

THE PLANETARY SYSTEM

IDEAS, FÓRMULAS Y FORMAS PARA LAS NUEVAS CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Introducción a la Astrosofía

Editado en el 2014; actualizado en el 2021.

info@theplanetarysystem.org

Índice

1. Introducción	3
2. Eclíptica, Zodíaco y Pensamiento espacial	6
3. Centro, Horizonte, Orientación	12
4. Astrología Armónica	20
5. El Sistema de Perspectivas de la Astrosofía.....	27
6. Lectura de los Signos del Cielo.....	39
7. La Jerarquía de los Seres y de los Ritmos	51
Notas:	62



1. Introducción

Astrosofía es el nombre utilizado para designar la «sabiduría de los astros». Es un neologismo formado por la unión de dos elementos: ‘astro’ y ‘sofía’:

- *astro* deriva del latín *astrum*, que proviene del griego antiguo ἄστρον (*àstron/astér*), y significa ‘estrella’. De la raíz indoeuropea *STR-/*STAR-, que expresa la idea de dispersión: la visión de los astros esparcidos por el cielo.
- *sofía* deriva del latín *sophia*, que proviene del griego Σοφία (*sofía*), y significa ‘sabiduría’, ‘conocimiento’. La mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que la raíz es *SAP-, que transmite la idea de jugo, gusto, sentido, razón.

De ello se deduce que *Astrosofía* significa «**conciencia de los entes celestes**».

*

La posibilidad de encaminarse hacia la *concienciación de los entes celestes* puede sonar absurda, presuntuosa o visionaria para algunos, o una actitud del nivel de las fantasías de una humanidad infantil ávida de creencias cómodas. Y así es como se suele considerar a la *Astrología* (literalmente, «la palabra o el discurso de los astros»), que es negada por la mentalidad positivista y menoscabada debido a la mera curiosidad por la práctica adivinatoria con fines personales.

En cambio, para aquellos que en su corazón piensan de la Astrología como una posible clave para aproximarse a los misterios de la vida, aquí pretendemos considerar juntos *el contacto consciente con el Cielo* como un arte posible de aprender y perfeccionar: una *sofía* que suena a una investigación disciplinada, a un canto, una oración, una forma de seguir los «decretos inaprensibles» del Cielo, un arte de vivir.

Esta *correspondencia* entre los signos del Cielo y los actos en la Tierra, en lugar de parecer imaginaria o desproporcionada respecto a las capacidades humanas, podría ser urgente, aguardada, factible.

Habiendo aceptado esta hipótesis y habiéndonos sentido atraídos por esta aventura, partimos con esa actitud interior que se considera fundamental para continuar, a saber: *mirar al Cielo como siendo el tesoro máspreciado*.

Alzar los ojos al Cielo y sentirse parte de un Todo unitario, maravilloso y precioso, o mejor dicho, de un *Espacio amoroso, vivo y consciente*, ¿puede ser tan solo un «sentimiento subjetivo», o tal vez religioso o filosófico, y para nada científico?

Aquí lo consideramos que es simplemente resolutivo, bello y útil: un «estado de conciencia» previsto por la Enseñanza *esotérica*, como algo necesario para proceder en modo sintético en la «nube de cosas conocibles», en lo Ignoto; una Enseñanza o transmisión de la Sabiduría que está en la base de todas las culturas y civilizaciones del planeta; es *oculta* o esotérica solo para aquellos que aún no han experimentado el interés o el incentivo de investigarla y verificarla.

Las concepciones y direcciones de pensamiento de las *ciencias esotéricas* son, de hecho, un todo coherente basado en este *Ser vivo* del Espacio infinito y de todas las cosas; son una *filosofía aplicada* que conduce y ayuda al investigador a orientar sus cuestiones fundamentales sobre la vida y el mundo, a avanzar con las armas adecuadas en la jungla de la mente sin preparación, distraída, altiva o fideísta.

Por lo tanto, en este preciso contexto presentaremos y desarrollaremos algunas hipótesis de este Saber esotérico (visto aquí, sin falsas polémicas, como «verdades» plausibles y sostenibles) con el fin de orientar nuestros pensamientos hacia la *concienciación de los entes celestes*.

La Astrosofía está basada en la Ciencia de las *Relaciones Espaciales*, o la *Astrología Esotérica*, un libro de El Tibetano publicado en la década de los treinta del siglo pasado, en el que está condensado el núcleo de verdad que se halla en la base de todas las principales cosmogonías y cosmologías (hindú, egipcia, china, caldea, árabe, griega...): en ellas el Ser humano está indicado como una «unidad de medida», situado en el centro, entre el Cielo y la Tierra, entre las causas, o los trazados de los supramundos, y los acontecimientos y efectos formales; él es el vector responsable de la conexión áurea y la unión armónica entre el Espíritu y la Materia a través de la *sofía* de la *Conciencia*, el fruto en constante evolución de la correlación entre ellos.

Según esta comprensión, el *Cuadrado* de la Conciencia humana crucificada entre el Cielo y la Tierra puede así elevarse como una *Estrella de cinco puntas* para expresar la Correlación áurea (Φ , Φ) con la Realidad Una¹, esa relación psicomatemática de fuerzas «que es el origen y la solución del dualismo» y la garantía del enlace esencial entre los mundos (espiritual y material), a saber: la suprema proporción geométrica, «el más bello de los vínculos» (Platón). El reino humano es el primero (desde abajo) en ser capaz de pensar, sentir y modelar *conscientemente* de acuerdo con tal poder unitario y unificador de la Vida y la Creación, para poder expresar cada vez mejor la Belleza universal y sus Leyes.

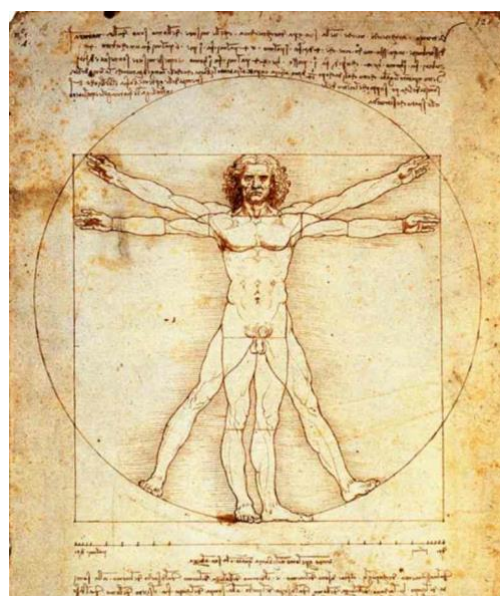
¿Y cómo?

Esto se podría responder de muchas maneras; aquí lo afirmamos de un modo breve: por medio de la expresión de la *armonía* entre los opuestos y entre las partes de un todo, es decir, a través de *un sistema integrado de correlaciones* (consultar el Cap. 5) que sea capaz de reflejar la simple complejidad del Orden celeste, toda su Belleza.

«Es bello lo que está en torno a un centro», y el Ser humano, en el centro, con su conciencia elevada, con «su mente mantenida firme en la Luz», puede establecer *relaciones concomitantes* entre lo Alto y lo Bajo, entre el Espíritu y la Materia.

La visión *astrosófica* que aquí se comparte es, por lo tanto, que la modelación de un Futuro mejor, común y evolutivo no puede prescindir de la *experiencia*, o de la comprensión aplicada, de las armonías y verdades celestes:

«(...) la verdad no es una abstracción relativa: es la comprensión de las leyes cósmicas por experiencia directa. (...) Es correcto considerar las iniciaciones, la meditación y la concentración como conceptos obsoletos, puesto que deben expresarse en acciones. Se debe olvidar la magia artificial.»²



*

Habiendo precisado la meta y la actitud interior necesaria para alzar la mirada al Cielo, se introduce ahora el *criterio astrosófico* a fin de orientar, en el momento oportuno, la «mente del corazón» hacia el conocimiento directo y aplicado del Cielo.

Por experiencia directa, sabemos que cuanto más elevada o profunda sea la conciencia, tanto mayor será la comprensión de los diversos *puntos de vista*, de sus funciones recíprocas y sus posibles coordinaciones hacia un Propósito o Bien unitario.

En consecuencia, hallándose in dirección hacia la concienciación de la *Música de las Esferas* y sobre la base muy profunda de la Sabiduría Antigua, la Astrosofía prevé la lectura de los signos del Cielo, tratando de comprender y sintetizar en un *sistema integrado* las diversas perspectivas astrológicas: **geocéntrica**, **heliocéntrica**, **tropical**, **sideral**... (Ver Capítulo 5).

Paradójicamente, al intentar analizar, aclarar y especificar el relativo *campo de acción* de cada perspectiva (elementos, estructura y «usuarios»), la Astrosofía tenderá en realidad a poner de relieve el *valor unitario* de ese núcleo de principios y leyes cósmicas, del que irradian todas sus innumerables declinaciones, pero bien dispuestas según un *ordenamiento estructurado* integral en torno al centro.

La conciencia áurea debe precipitar *la comprensión de las leyes cósmicas por experiencia directa*, lo que implica el reconocimiento de las «oscilaciones de la intrincada corriente evolutiva» aplicadas a los diversos niveles y campos de correspondencia; por lo tanto, uno debe aprender a saber *por qué, cómo, cuándo y qué* se necesita para avanzar en conformidad con la corriente evolutiva.

Pasarán décadas, siglos, quizás milenios antes de que la humanidad sepa cómo colaborar conscientemente con el Cielo. Y sin embargo, más allá de los tiempos de comprensión y de las distinciones de sus infinitas investigaciones, la acción de la Astrosofía estaría ya al servicio del desarrollo humano y planetario, útil y bella, si tan solo saturara el espacio del corazón humano con la simple Idea de *ser parte integrante del Cielo*, de ser una gota destilada de *Sofía* celeste, fuente de maravillas, conocimientos y virtudes ilimitados.

Después de todo, uno vive solo para servir al avance común y gozoso hacia un futuro de verdad, belleza y poder...

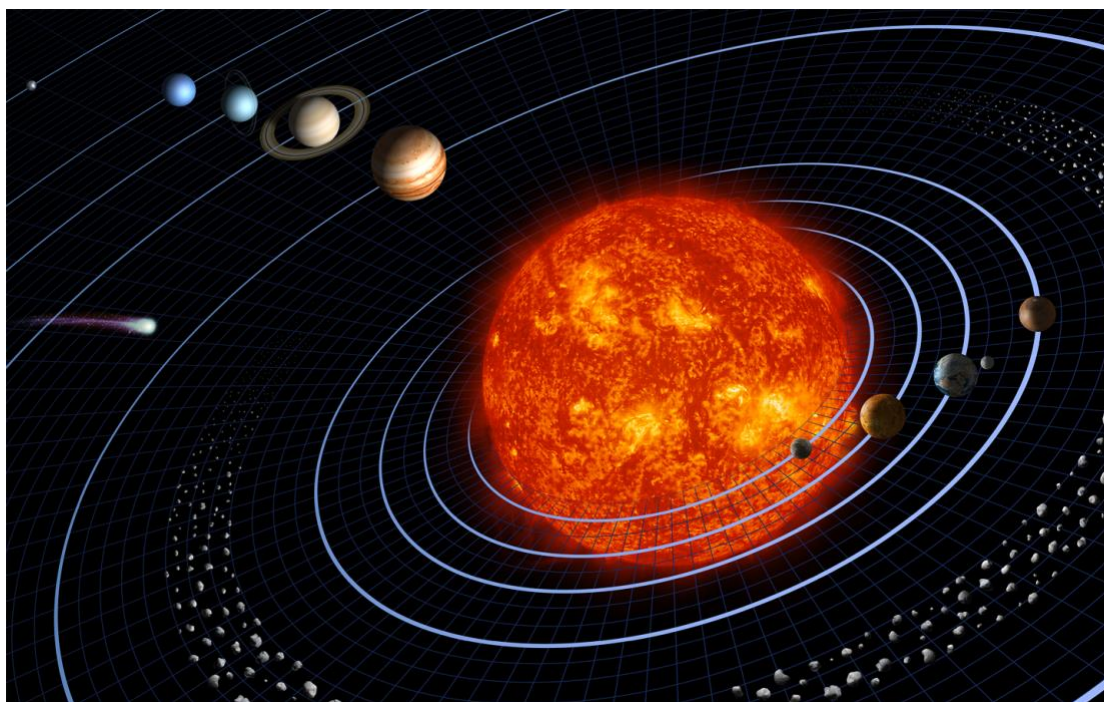
*

2. Eclíptica, Zodíaco y Pensamiento espacial

Entremos, pues, en el meollo del asunto.

Las diversas perspectivas de la Astrología disponen de un *plano* de referencia común, sobre el que se proyectan o llevan todos los demás «objetos», independientemente de su diferente *declinación celeste* o altura en la Esfera del firmamento, ya sean internos al Sistema Solar o externos a él: planetas, intersecciones entre planos, estrellas, constelaciones...

Este *plano común de referencia* de todas las astrologías de competencia humana es la **Eclíptica**; está formalmente identificado con el plano orbital de la Tierra en torno al Sol, pero *simbólicamente* es representativo de todas las eclípticas de los demás Planetas del Sistema Solar, incluso las de diferente inclinación.



Esta «simplificación bidimensional» de todo el Cosmos solo puede ser ilegítima para el intelecto conectado únicamente a la concreción de las cosas; sin embargo, para las otras «oscilaciones» mentales es una operación de *matemática psíquica*, similar a cuando se hace uso de un sistema de ecuaciones diferentes para hallar una solución común.

Todos los cuerpos celestes están *relacionados* con este horizonte ideal y sistémico, y proyectan su posición (la *ascensión recta* de la Astronomía) a lo largo de los *meridianos de la Eclíptica*, sin importar a qué altura y distancia se hallen en la Esfera celeste, de modo que sus «valores sonoros» queden en *concomitancia* con ese plano común o *monocorde solar*.

Asimismo, la hipótesis y el supuesto de la clave astrológica son que estas influencias cualitativas, además de estar determinadas por la naturaleza misma de los Entes celestes, dependen también de sus *relaciones* recíprocas, determinadas por la correlación entre los diversos *ángulos de incidencia* o posiciones de tránsito en el círculo y el plano «horizontal» de la Eclíptica.

Por ejemplo, «Marte a 12° de Libra, opuesto a Urano a 10° de Aries» será análogo a como puntear el monocorde eclíptico de las Cualidades en varios puntos y con una intensidad variable (los «sonidos» de Marte a los 12° de Libra y de Urano a los 10° de Aries, de la

oposición/180°...) para generar una *combinación* o sistema de ecuaciones sonoras que, según la *Matemática musical de las Esferas*, puede ser leída o comprendida y, consecuentemente, reproducida con otros instrumentos, o reescrita en pentagramas menores, como el de la *Mente áurea* o el *pensamiento analógico*.

El Plano real o *abstracto* de la Eclíptica es, por lo tanto, el teatro y la partitura del Concierto solar dirigido por un Director central, según un Sonido, o diapasón, o canon, y en consonancia general. En esencia, la Eclíptica es la *matriz* ideal de todos los acontecimientos, concretos y no concretos, del Sistema Solar, del planetario o del humano, y de todas las músicas de las criaturas; ella es la *orientación* común de todos ellos.

En términos teosóficos, es el [Plan](#) de Amor (madre, matriz, corazón) y Luz (dirección, pensamiento, orientación) para entrar en resonancia con la Voluntad celeste y cumplir el Propósito general y unitario.

Y es, por tanto, el plano de unión o concomitancia entre el Cielo y la Tierra, entre el Ser y el Devenir, entre el macrocosmos y el microcosmos.

Esta «mesa redonda» —así comprendida en su real dignidad de plano infinito, «solarizado» en el centro y orientado en la esfera ilimitada del Espacio— está atravesada por todas las *Luminarias* del Sistema Solar sobre el fondo de una banda celeste común, a saber, la corona circular constituida por las estrellas de 12 Constelaciones definidas como el **Zodiaco**.

Sus energías o influencias han sido traducidas por el Pensamiento humano en fuerzas y *cualidades*, destacadas y tomadas del reino animal (de ahí el término ‘zodiaco’), también del mitológico (Carnero, Toro, Cangrejo, León, Escorpión, *Sagittarius*, *Capricornus*, Peces), o de otros símbolos más humanos y abstractos (Gemelos, Virgen, Balanza, Aguador). La mentalidad humana atribuyó estas correspondencias por pura invención fantástica, o fueron conferidas por la intuición de ciertos sacerdotes del Cielo que una vez fueron los líderes inspiradores de los pueblos.

La Astrología esotérica refiere que los grandes jefes de la humanidad reconocieron y tradujeron este código celeste y la estructura causal de los acontecimientos, y los «fijaron» en el plano mental en la era antediluviana³ como 12 Arquetipos o formas de pensamiento primarias: un *software*, estable pero constantemente actualizado por la *Rueda de la Evolución de la Conciencia*, para que el hombre se relacione y opere con el Cosmos y la Naturaleza. Se cuenta que estos Maestros de Vida, estos Cuidadores de la *Sofía* del Espacio, por necesidad evolutiva se retiraron «entre bastidores» para conducir el destino del Planeta, a fin de permitir al reino humano conquistar —a sabiendas y con responsabilidad— el buen uso o la dignidad del *libre albedrío*, el supremo «don de los dioses», necesario para aprender la cooperación voluntaria y consciente, en el centro entre lo Alto y lo Bajo, entre el Cielo y la Tierra.



Estos 12 *Arquetipos de la Evolución*⁴ corresponden, por lo tanto, a las 12 Constelaciones eclípticas. A todos los efectos, constituyen el horizonte de 12 sectores del Sistema Solar; pero, debido a sus 12 *energías cualitativas* que subyacen a otros tantos principios, representan el código evolutivo del Cielo solar y, por consiguiente, también del Planeta y del Hombre, obviamente descifrado en diferentes grados de potencia y eficiencia según la capacidad de respuesta del ente involucrado.

Las constelaciones zodiacales son asterismos convencionales para los astrónomos, para quienes no puede haber «efectivamente» ninguna correlación entre las estrellas a grandes y diferentes distancias del Sistema Solar. Para la comprensión esotérica, las magnitudes físicas, o *cuantitativas*, de tiempo, distancia y tamaño no obstaculizan, sin embargo, las posibles relaciones *cualitativas* entre las constelaciones, estrellas, planetas, la humanidad o los reinos inferiores: los cuerpos celestes son el vehículo manifestado, o el «reflejo», de Entes creadores poderosos, magnéticos y conscientes, denominados *Logoi* (cósmicos, solares, planetarios) que, de acuerdo con un *Plan* de evolución estructurado orgánicamente y graduado, colaboran en grupos o *Jerarquías*⁵ coordinadas para el logro del Propósito o Bien común.

Son comprensiones diametralmente opuestas, bifocales; la primera se basa en la *evidencia* del intelecto o de los sistemas de detección física; la segunda, en las realidades *sutiles*, pero no para ser «acatadas» como un dogma, sino más bien para ser investigadas por otros medios o niveles de conciencia más sutiles o profundos. Esta brecha actual entre los puntos de vista esotérico y exotérico se refleja en cierto sentido en la separación tradicional, y la desconfianza mutua, entre la ciencia y la religión «oficiales».

Opuestamente a esta disfunción seglar, hoy en día estamos siendo, sin embargo, impulsados de manera cada vez más evidente por un nuevo «viento globalizador», que impele hacia la fusión y simplificación de los medios y caminos, hacia la coordinación y síntesis entre las partes —ya sea para fines materiales o no—. Todo lo que complica, o peor aún, lo que hace que tienda al descuido o a la vaguedad, y así también el conformismo con las formas convencionales de conocer o comprender lo divino, todo esto está condenado a ser cada vez menos atractivo o comprendido por las «nuevas generaciones» (naturalmente más evolucionadas en potencia), a ser menospreciado; y, por lo tanto, será reemplazado.

La Sabiduría Esotérica unifica el conocimiento oriental y la precisión de la mente concreta occidental, y nos invita a no descartar lo que no sabemos o lo que suena inusual; más aún, nos recuerda la necesidad *científica* de la incesante investigación y actualización, sobre todo, desarrollar la «capacidad de pensar» como el principal instrumento de investigación. El intelecto —la gloria del pensamiento occidental— debe convertirse entonces en el vector de la mente superior, en el receptáculo de la intuición, para que el conocimiento pueda destilar sabiduría y las leyes universales y naturales puedan, finalmente, ser direcciones comprensibles, atractivas y practicables, a fin de lograr el *arte de vivir juntos*: una Cultura panhumana, la base y fuente de la evolución planetaria.

Desde esta perspectiva, la Astrosofía —la *Sabiduría de las correlaciones espaciales*— puede ver ratificadas sus indicaciones solo a través del **fuego** del *Pensamiento abstracto*, esa vibración *áurea* de la materia/espíritu que es capaz de correlacionar *por analogía* todas las cosas, o los entes del Espacio, y de vincularlos y distinguirlos *por afinidad*, más precisamente por su cualitativa, más allá de sus diferencias y distancias cuantitativas y dimensionales.

El *Fuego* es definido por las enseñanzas esotéricas como la sustancia o elemento básico de la Creación, como «la vida que se genera y multiplica a sí misma»; representa o revela perfectamente su infinita reproducibilidad o repartición (la llama de una vela puede encender otras innumerables velas), su facultad de adentrarse por doquier, consecuentemente su omnipresencia. El Fuego es Espíritu, es creador y destructor; y su «palabra clave» es precisamente *relación*: el Fuego es lo que relaciona, dado que se halla *en* todo y *entre* todo.

Por lo tanto, el Pensamiento es Fuego: *enlaza* todas las cosas, las mide, pero también las crea y las realiza o las destruye.

Para el entendimiento esotérico, los cuerpos y campos celestes son, por lo tanto, los *vehículos de expresión* de Pensadores que, como nosotros los seres humanos, también se hallan en diversos grados de evolución o poder, o sea, con diferentes capacidades para nutrir el espacio que les circunda y mejorar sus propios *Centros vitales* y partes constitutivas: el universo con sus galaxias y espacios intergalácticos, las galaxias con sus constelaciones y espacios cósmicos, las constelaciones con sus propias estrellas y relaciones interestelares, los sistemas solares con planetas y campos interplanetarios, los planetas con reinos y los intercambios entre ellos, ... los seres humanos, en nuestro caso, con sus órganos/funciones vitales y sus sistemas de conexión.

La adquisición de la *sabiduría de los fuegos espaciales* no puede, por lo tanto, ser improvisada o relegada al instinto o al intelecto, sino que requiere un dispositivo u órgano *ígneo* que sea capaz de captar una vibración aún más sutil que la de los sentidos «físicos», de las percepciones, de las sensaciones, de las emociones o de los pensamientos «mecánicos». El *pensamiento ígneo*, la base de la intuición, es precisamente el legado del espíritu del Hombre, emitido desde un nivel de vibración espacial definido por las diversas tradiciones como el Alma humana, o Conciencia superior, o Ángel Solar.

Aunque en el mundo parezcan raros los momentos en los que *los ángeles caminan entre los hombres*, es decir, dentro de nosotros, lo cierto es que la nobleza de espíritu, el heroísmo, el esfuerzo acérrimo y la grandeza en todos sus aspectos son los que siempre han constituido el verdadero *apoyo y la fuerza motriz* de la Cultura del Planeta: *la virtud y el conocimiento...*, no la superficialidad, lo ordinario o las convenciones de las multitudes.

Es la sabia aplicación de las Ideas cósmicas lo que mueve el mundo:

«Que una situación no tenga solución, solo la imaginan aquellos que dependen de otras personas y no del poder de su propio pensamiento. La pena por las condiciones humanas fluye como las ondas de un río; pero esas imágenes de la Verdad que ustedes llamas ideas rigen el karma del mundo. Es asombroso ver cómo las imágenes de la Verdad participan en la batalla espacial. Mientras las multitudes se degradan en una furia ciega de ignorancia y traición, los pensamientos de la Verdad tejen sus nidos celestes, que para la evolución real son mucho más indispensables que el culto de naciones enteras. (...) Cada Maestro de vida basa su propio poder solo en las imágenes de la Verdad, y crea el futuro de acuerdo con su pensamiento y no según la conciencia de las multitudes.

Las cenizas de los incendios del pasado pueden oscurecer la visión, pero los fuegos de las nuevas imágenes de la Verdad brillan en el Infinito. Una vez que se hayan trascendido los estrechos límites de la etnicidad y la nacionalidad, ¡es indiferente qué planeta se nutra del pensamiento espacial! Lo que importa es que esté impregnado de la comprensión del Bien común. Entonces, las contracorrientes de las naciones no distraerán el ojo que se dirige hacia la inevitable evolución. La reverencia por la morada del Maestro no debe ser por la tierra, o por los rituales del templo, sino por el encendido de la justicia en el espacio. (...)

¡Pensamiento creador, no dejes de adornar el Espacio con tus flores de luz!»⁶

*

Volviendo a nuestra Mesa Redonda, podemos mirar o descubrir la Eclíptica como:

- 1) Un ente vivo y real, un *espacio* dotado de realidad, conciencia, cualidad y apariencia.
- 2) El *campo común* de los Constructores solares.
- 3) La *orientación* de sus Obras concordantes: el Pensador en el centro (el *Logos solar*) orienta en el Espacio cósmico este *plano y plan común*, preparado y llevado a cabo por medio de las Luminarias, o sea, sus «centros» u órganos activos, que cooperan y se coordinan para la *evolución armónica* del Sistema.
- 4) El *plano de referencia* o el *espejo* donde se reflejan todos los signos y diseños de la Esfera celeste: el *reflejo* solar del Mundo cósmico y la *proyección* del Mundo ígneo de las Ideas.
- 5) La *matriz* sustancial para la manifestación de las Vidas solares y sus Obras.
- 6) El «círculo de alianza» entre todas las criaturas del Sistema Solar: el *plano de unión* entre los mundos.
- 7) El *plano geométrico* infinito (lo más correcto sería decir *espaciométrico*), incesantemente grabado y renovado por los «vórtices magnéticos de luz, que son los ritmos de los planetas», y de las otras criaturas en torno al Corazón solar.

Desde el punto de vista de cada Planeta, también se puede añadir que la Eclíptica es ese *Plan de Amor y Luz* que la *voluntad* del Pensador planetario o Logos graba con su globo de manifestación en el Espacio cuando gira alrededor del volcán central, el Sol. Es su *Plano y Plan solares*. Lo que es evidente es el plano de su revolución orbital, su *año* o Respiración mayor (la rotación del *día* es su Respiración menor), por cuyo medio acumula y distribuye la vida solar y cósmica, evoluciona, realiza «la parte del Plan que le ha sido confiada» por los Ideadores superiores, tratando de hacer que los acontecimientos y las Formas planetarias correspondan progresivamente a las Fórmulas solares.

*

Así pues, todos los demás puntos, círculos o ciclos espirales del Cielo pueden estar en concomitancia con la Eclíptica⁷: es la plataforma de lanzamiento y la mesa de trabajo para nuestras *mediciones cósmicas*.

Las mediciones, o más bien las *psicometrías*, constituyen las correlaciones entre las conciencias (psique) a lo largo de *direcciones* infinitas e impregnadas de *cualidades*. Los alineamientos periódicos entre los Centros/Campos cósmicos y los Centros solares, y las consiguientes configuraciones espaciales trazadas en la Eclíptica, son, para el pensamiento analógico, la partitura rítmica para interpretar la música o los mensajes de las Conciencias celestes. Las Estrellas y los Planetas son entes vivos; aman y piensan; y en ocasión de sus *intersecciones* conjugan, se intercambian y fusionan sus respectivas energías o cualidades; y vierten su síntesis —cada vez nueva y única— en el Espacio. Las afinidades u otras relaciones cualificadas entre los Entes espaciales ya han existido efectivamente antes de sus encuentros *directos*; pero en tales ocasiones, cuando sus Valores se combinan, estos se acentúan y se imprimen como Fórmulas o factores causales en la manifestación; o, en sentido inverso, ejercen su «atracción cósmica» sobre la energía esencial de todas las criaturas solares.

Por ejemplo, en los plenilunios, la Luna, la Tierra y el Sol están alineados a lo largo de una *Dirección*; y en ese *momento*, en ese *estado de conciencia* espacial, el Espacio actúa en conformidad con esta situación; en la Tierra, las aguas y las mareas, o incluso los estados emocionales de las masas y los individuos, o ciertos ciclos biológicos, entran en resonancia con el campo magnético alimentado por la electricidad de esa *dirección*. Pero más allá de estos fenómenos, que son convincentes para el intelecto, la intuición puede seguir la pista de los contenidos cualitativos más profundos o más generales de cada dirección, y así también como sus impulsos vitales.

Trascendiendo el tiempo y la distancia, y asimismo la magnitud o la amplitud de los *fuegos espaciales*, para la conciencia puede entonces ser evidente que un corazón amoroso es análogo a Júpiter, a una sonrisa, a una octava sonora, a un círculo, a un abrazo, a un seno materno, o al azul y al índigo del cielo diurno o nocturno; y que cuando uno sonríe al Cielo o a Júpiter, o a la vida, el corazón de todo el Espacio se expande y regocija.

La Astrosofía puede atraer solo a quienes entran en resonancia con estas *relaciones*, con estas proporciones analógicas, al ver o redescubrir el hilo áureo que une las diferentes esferas y las enriquece progresivamente con enlaces y matices cualitativos.

*

3. Centro, Horizonte, Orientación

Hemos llegado a fijar, por lo tanto, como base de partida y de trabajo la orientación zodiacal de la eclíptica, el plano y el horizonte de referencia, tanto el ideal como el existente, la base y matriz de todos los acontecimientos solares y planetarios.

El Proyecto o Plan *ideado* por el Logos solar «para servir al Propósito cósmico» *evoluciona* sobre esta Rueda cualificada —impulsada por su Voluntad— por Amor y con la Inteligencia creadora; sus Centros, las *Luminarias* en movimiento en el Zodíaco, *formulan* sus diversas fases y posibilidades y cada uno lo *formaliza* a su «modo» en su propio globo y según las capacidades de sus propias partes y criaturas.

El objetivo de la investigación astrológica es la Lectura del juego psicométrico de las Relaciones espaciales entre los Fuegos o *Centros* del Sistema Solar, entre ellos y con respecto a los *Campos* celestes, tanto entre sus naturalezas inherentes como las comparaciones periódicas (en Astrología las direcciones planetarias se denominan «aspectos»; y sus movimientos cíclicos, «tránsitos»).

Como se ha indicado, la Astrosofía añade a esto el intento de fusionar las diversas perspectivas, al encontrar ese hilo áureo común que lleva de vuelta a los Principios originales de las cosas.

La Lectura astrológica de las Correlaciones espaciales, y así también de los *signos* inscritos en la Eclíptica, se esfuerza por traducir las energías y el trayecto vital de los Fuegos celestes en valores y contenidos, en indicaciones útiles para la evolución; se esfuerza por comprender el proceso de precipitación de las *Ideas* —combinadas por los Pensadores Planetarios en *Fórmulas* ideales o «matemáticas»— en todas las *Formas* en los mundos de la manifestación (mental, emocional, físico). Que el usuario, o *usufructuador*, de tal Lectura sea un hombre, o una nación, o un planeta, la energía *causal* o ígnea será la misma, cualificada de acuerdo con la naturaleza de las *Luminarias* en consideración y según el juego recíproco de los *ángulos de incidencia* (las posiciones celestes), y al final traducida de acuerdo con la capacidad de respuesta, o reacción, de la forma o conciencia receptoras.

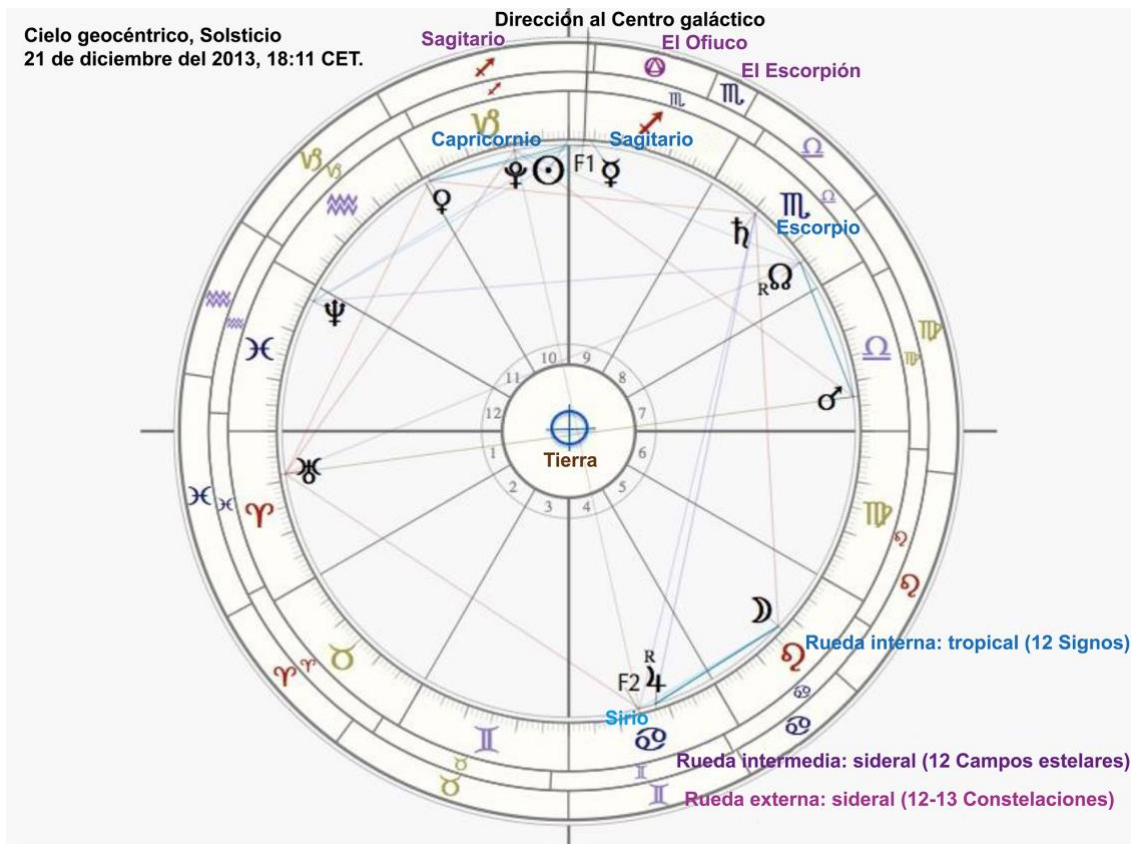
Para la actual visión humana, hay dos Orígenes de las diversas *cartas del Cielo*, dos *Observadores* colocados en el centro:

- la **Tierra** (la perspectiva geocéntrica); o
- el **Sol** (la perspectiva heliocéntrica).

Y dos son los *horizontes cualitativos* (es decir, no limitados al aspecto *cuantitativo* o *fenoménico* del Cielo astronómico):

- los **12 Signos del Zodíaco** (perspectiva tropical⁸, para ambas perspectivas: geocéntrica y heliocéntrica); o
- las **Constelaciones** o, como se dirá más adelante, los **12 Campos estelares** (perspectiva sideral, para ambas perspectivas: geocéntrica y heliocéntrica).

Para ejemplificar, he aquí una carta celeste, en este caso geocéntrica, establecida según los tres fondos celestes u horizontes:



Para la Astrología Esotérica, los *Signos* de la visión **tropical** indican 12 campos de evolución de la conciencia, regidos por muchas Unidades colectivas o *jerarquías creadoras* de seres solares, que, como mediadores, reciben y retransmiten las energías y cualidades de aquellos Pensadores cósmicos que se manifiestan a través de las correspondientes 12 *Constelaciones* «siderales». Por ejemplo, dicho con otras palabras, el «Señor del Signo de Aries» es una Identidad colectiva o Jerarquía de Seres que, en realidad, es parte del «cuerpo» del Logos solar, análoga o «dotada de la propia naturaleza» del Logos cósmico de la Constelación de Aries, y asignada para recibir y retransmitir sus poderes, templándolos dentro del Sistema Solar manifestado. Asimismo lo son las 12 *Jerarquías creadoras*, las «unidades de vida» que constituyen el actual «cuerpo de manifestación» del Logos solar (en los planos astral y físico cósmicos).

De ello se desprende que los Signos y las Constelaciones no coinciden, incluso para el movimiento de la precesión de los equinoccios; y sin embargo se corresponden. Más allá de sus diferencias, son sus influencias *cualitativas* o causales las que coinciden. Son sus Cualidades, o Principio reflejado, las que actúan como el «poder que produce los precipitados».

Según la Tríada fundamental de *Aspectos* de la Tradición sapiencial (1. Vida/Espíritu; 2. Cualidad/Conciencia; 3. Apariencia/Materia), la Vida se reviste de Apariencia según sus diversas Cualidades, que son los modos o las vibraciones de Su Conciencia o Pensamiento

espacial. «La energía sigue al pensamiento» y la Forma depende de la conciencia; de igual manera, de cada palabra deriva un pensamiento subyacente, y cada uno de nosotros comprendemos las cosas de acuerdo con nuestro nivel de conciencia. A su vez, la Cualidad de la Conciencia depende de la Vida o el Ser central, así como el pensamiento es el producto y fruto de un pensador.

La constelación *aparente* manifiesta, por lo tanto, la *cualidad* del Signo correspondiente, y este (una Jerarquía de Seres solares) vehicula la energía de la *Vida cósmica* afín.

De modo análogo, la **visión sideral** presentada en estas páginas mantiene (tanto para la perspectiva geocéntrica como heliocéntrica) la subdivisión en 12 *Campos estelares* de 30 grados cada uno, que solo coinciden *idealmente* con las actuales correspondencias astronómicas, que sin embargo para los astrónomos tienen diversa y diferente extensión espacial.

También en este caso, la desviación *cuantitativa* entre ellos no se considera un problema de incoherencia o bifocalidad, ya que solo es *aparente* con respecto a su equivalencia *cualitativa* y *esencial*, generada para todas las perspectivas por el **Número 12**, el Principio y ritmo de distribución del «cumplimiento espacial»: la identificación *psicomatemática* de **12** Principios, Funciones o Campos es, en el caso de nuestro *segundo* Sistema Solar, sagrada para la actual «necesidad evolutiva» de desarrollar el aspecto central de la Conciencia, del Alma o *Corazón del Sol*, ese *Loto egóico* de 9 + 3 pétalos que ancla la vida en el *Centro del Corazón*, el *Sol físico* con 12 «pétalos» o vibraciones.

El *Sol central espiritual*, el **1** o Mónada, el Primer Aspecto del Espíritu, es *trino* en esencia: el *Tri-Uno* es *tres tríadas* o *tres ritmos de la Conciencia* (rajas, tamas, sattva) que, en la *cuadratura del círculo* de la Forma, son las **3** Cruces del Zodíaco que transmiten y anclan de forma tripartita según los **4** Elementos, los *Siete Rayos* de la Vida (3 + 4 = 7) en el Espacio (3 x 4 = **12**).

¡Números o Principios sublimes de la Matemática celeste que impulsan la Evolución!

*

Como se ha de ver, de todos modos al estar orientada más a las *mediciones cósmicas* que a las solares, la perspectiva sideral considera primarias no los 12 Campos estelares, sino las *direcciones infinitas* entre los Centros cósmicos y los Centros solares (entre las constelaciones/estrellas y los planetas); estas *direcciones* constituyen, entonces, los canales y las fuentes de los *impulsos vitales*, que son aun más *esenciales* o *divinos* que los *subjetivos* o *espirituales* del «contenedor espacial» de la Conciencia (visión tropical, 12 Signos).

Veremos que esta división heliocéntrica sideral —para desprenderse decididamente del sistema de referencia terrestre y humano— se origina a partir de una Dirección extrasolar⁹, *relativamente absoluta*, la dirección cósmica entre el Sol en el centro de la eclíptica y el *Centro galáctico*, que es el eje de rotación de todas las estrellas y materia galácticas.

*

Habiendo precisado los principales Centros y Horizontes, consideremos ahora los otros elementos fundamentales del **Plano Solar**.

La Eclíptica es esencialmente nuestra *Ciudad celeste*, establecida en el paisaje y el horizonte del Firmamento —simbólico y astronómico—, con muros de 12 Torres y

secciones, un centro y una periferia, portales y pilares, distritos y asociaciones, calles y cruces principales o menores, simetrías y especificidades. En dicha *Ciudad del Corazón* se revelan el pensamiento y el arte de los Arquitectos celestes.

A nosotros nos compete estudiar el mapa y los principios fundamentales para orientarnos y orientar bien nuestras obras.

Por lo tanto, tratemos de precisar por orden los elementos constitutivos de la ciudadela sagrada, rodeada del panorama y horizonte zodiacales (es decir, *del lado de la Conciencia*, clave tropical):

1. Hay un Centro —ya sea el **Sol** o la **Tierra**— que es el corazón del Sistema y el Observador del horizonte. En el nivel microcósmico, el Sol y la Tierra corresponden, respectivamente, al aspecto *alma* o «conciencia grupal» (Sol) y al aspecto *persona* o «conciencia individual» (Tierra)¹⁰.
2. La periferia está dividida en 12 Campos o **Signos Zodiacales** de 30° cada uno (360° : 12 = 30°), 12 campos de expresión y crecimiento de la entidad que se halla en el centro, ya sea un ser humano, un grupo, una nación, un planeta, un sol (en este último caso, es obvio que la Tierra/Persona no puede ocupar el Centro).
3. El *camino principal* entre el centro y la periferia se llama **ascendente**, la dirección «horizontal» del poder del «Sol naciente» en el Este, situado a la izquierda en los mapas del Cielo. La «rueda de la manifestación» de 12 episodios (Aries, Tauro, Géminis...) comienza en sentido antihorario. En un horóscopo ordinario, este ciclo de 12 etapas puede comenzar desde cualquier grado del Zodíaco, dependiendo del lugar y la hora del «nacimiento»: este punto del sol naciente o ascendente será el inicio de sus 12 *Casas*, o 12 campos de experiencia que reflejan y aplican la energía de los 12 Signos (las 12 Casas son particiones iguales o de amplitud variable dependiendo del sistema de *domificación*).

El ascendente, definido como «la dirección del alma», es por lo tanto siempre «equivalente» al *Primer Signo*, **Aries**; dicho esto con otras palabras, este Signo y la Constelación de El Carnero (*Aries*) dotan al ascendente de la naturaleza del *Inicio manifestado*, la Patria de las Ideas y del Fuego Eléctrico, y también del Pensamiento iniciático capaz de iniciar el proceso de *involución* (de las ideas a las formas) y *evolución* (de la forma a la esencia, de la materia al espíritu).

Para la conciencia unitaria de la Humanidad y el Planeta, o para cada Alma o conciencia «solarizada», esta *dirección* corresponde precisamente al inicio de Aries, el signo del Uno, el signo del Inicio que principia el gran ciclo precesional de la actualidad.

En cambio, si un individuo tiene un ascendente **Leo** o **Virgo** por ejemplo, estas cualidades revelarán cómo *ascender* o elevarse a la voluntad superior, cómo iniciar un nuevo ciclo evolutivo en esa encarnación dada o, «abajo», cómo uno *descendió* a la forma, es decir, cómo el *yo* «aparece» y se manifiesta (la *primera casa* indica las características del *cuerpo causal* o *ánimico* en el plano mental superior, pero también del cuerpo físico: según una indicación hermética egipcia, las direcciones/ejes del ascendente y de la **Luna**, la *Madre de la forma*, se intercambian en las cartas natal y prenatal —una concepción o un descenso del Alma en cualquier Forma que sea).

La Línea del ascendente corta el lado opuesto del círculo eclíptico en un punto llamado **descendente**, el equivalente del Signo equilibrador y cocredor de **Libra**, el omega con

respecto al alfa de Aries, el Siete o cumplimiento del Uno, el *otro* con respecto al *yo*, el mundo de las relaciones que equilibra y completa lo de la identidad individual.

Simétrico y complementario a este *eje horizontal*, que es la correspondencia esencial o simbólica del Eje de los equinoccios, existe otro Eje cardinal del Círculo de la Existencia, sostenido por los Signos solsticiales **Capricornio** y **Cáncer**, y es portador del poder del Eje polar o de rotación (los puntos solsticiales se establecen, de hecho, por la proyección del Eje Polar sobre la Eclíptica; el Planeta en su órbita alcanza estos puntos en estas dos Fechas).

Este *eje vertical* o «solsticial» de la evolución solar del Planeta rige y revela el significado y el efecto de los otros dos puntos notables en una carta estelar. El principio y valor de la *Cumbre* de Capricornio determina el punto más alto llamado *Medium Coeli* o *Medio Cielo* (inicio de la Casa X), o punto de máxima autosuperación (social, interior o esencial) de la entidad en cuestión, portador de la perfección del número Diez (Capricornio es el décimo Signo a partir de Aries, el primero); el *Valle* de Cáncer se refleja, simétricamente, en el *Imum Coeli* o *Fondo del Cielo* (inicio de la Casa IV), con su valor como raíz de la existencia, familia de origen, recipiente fundacional y generativo; y responde al poder del número Cuatro, la base de la Forma, el fundamento estable «en los cuatro rincones del mundo».

Esta *Cruz cardinal*, correspondiente a los solsticios y equinoccios de la Respiración anual del Planeta, divide en cuatro partes y, por lo tanto, determina los *ejes principales* de una carta natal; constituye los cuatro portales sagrados de la Ciudad celeste y de toda conciencia en evolución.

La Cruz Cardinal es la *Orientación* primaria de los Planos solar y planetario, así como la Dínamo cósmica de la evolución de la Conciencia:

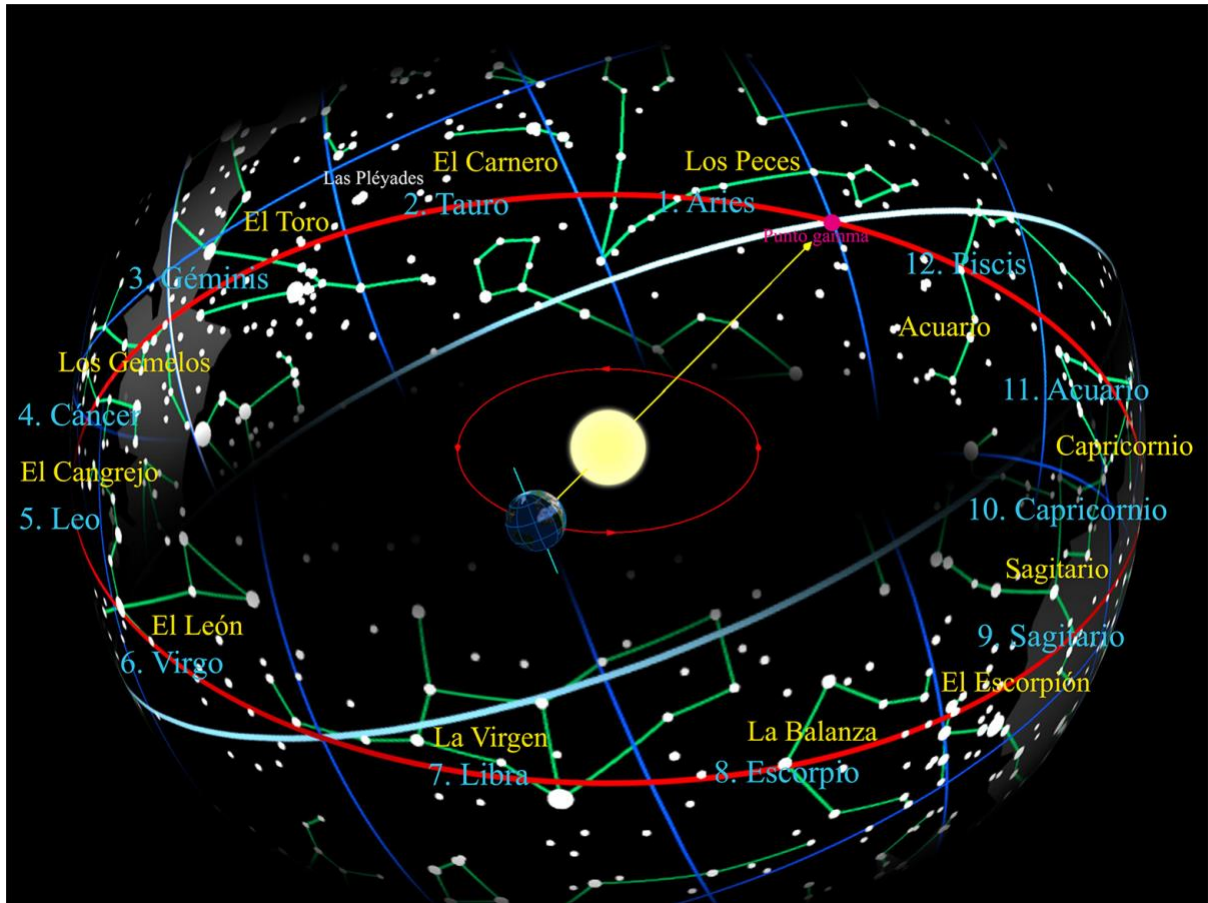
«Las energías de la Cruz Cardinal se fusionan con esas energías a las que solo podemos dar el nombre de *energía cósmica*, aunque esto no tenga ningún significado para ustedes. Contienen la cualidad de “Aquel de Quien nada puede decirse”, y poseen “los colores de la Luz de los siete sistemas solares”; y uno de ellos es el nuestro». ¹¹

Como se ha mencionado, el arquetipo de la **Cruz** (4), la base de la Vida, *triparte* el Doce zodiacal e introduce sus tres *ritmos creadores*, que son los propulsores de la evolución de la Conciencia; y cada uno ellos es transmitido por un cuaternario de Números y Signos:

- *Crisis*, **Cruz Cardinal** (1. Aries, 4. Cáncer, 7. Libra, 10. Capricornio)
- *Tensión*, **Cruz Fija** (2. Tauro, 5. Leo, 8. Escorpio, 11. Acuario)
- *Surgimiento*, **Cruz Mutable** (3. Géminis, 6. Virgo, 9. Sagitario, 12. Piscis)

Cada estación o cuarto de ciclo presenta en sí mismo este impulso tripartito: comienza introduciendo un *nuevo ritmo* que siempre causa resistencias «desde abajo», que es conservador por naturaleza (*crisis*); después, este nuevo ritmo se estabiliza en el centro de cada conciencia (*tensión*) y, al final, toma cuerpo y se expresa en la Forma (*surgimiento*), listo para ser posteriormente actualizado o integrado en el siguiente cuarto de ciclo.

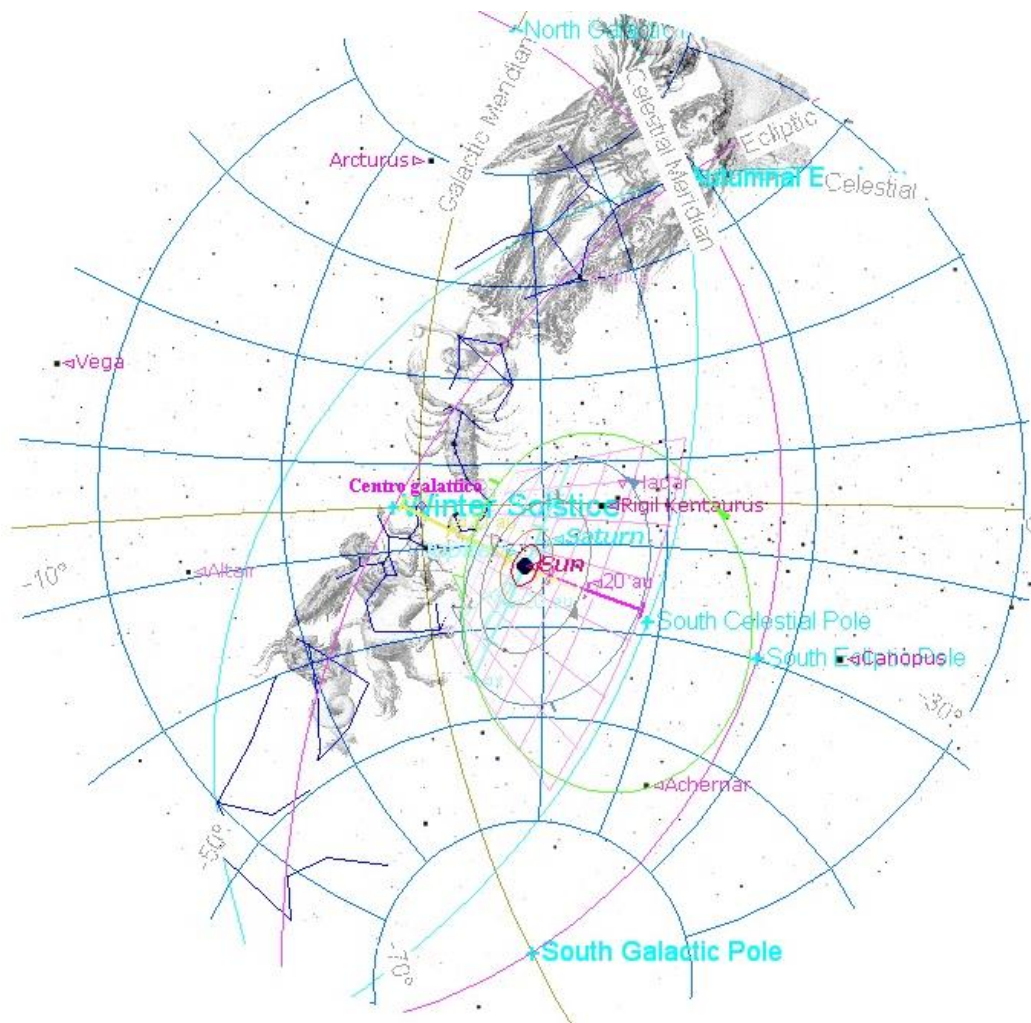
Las estrellas/constelaciones que comportan la *Cruz de los puntos cardinales* cambian en las cartas siderales, según la «precesión de los equinoccios», como hemos visto, de modo que el Sol aparente (visto desde la Tierra) en el día del equinoccio de marzo apunta a una constelación diferente cada 2160 años aproximadamente; en la actualidad apunta entre las estrellas de las constelaciones de **Los Peces** (*Pisces*) y de **Acuario** (*Aquarius*):



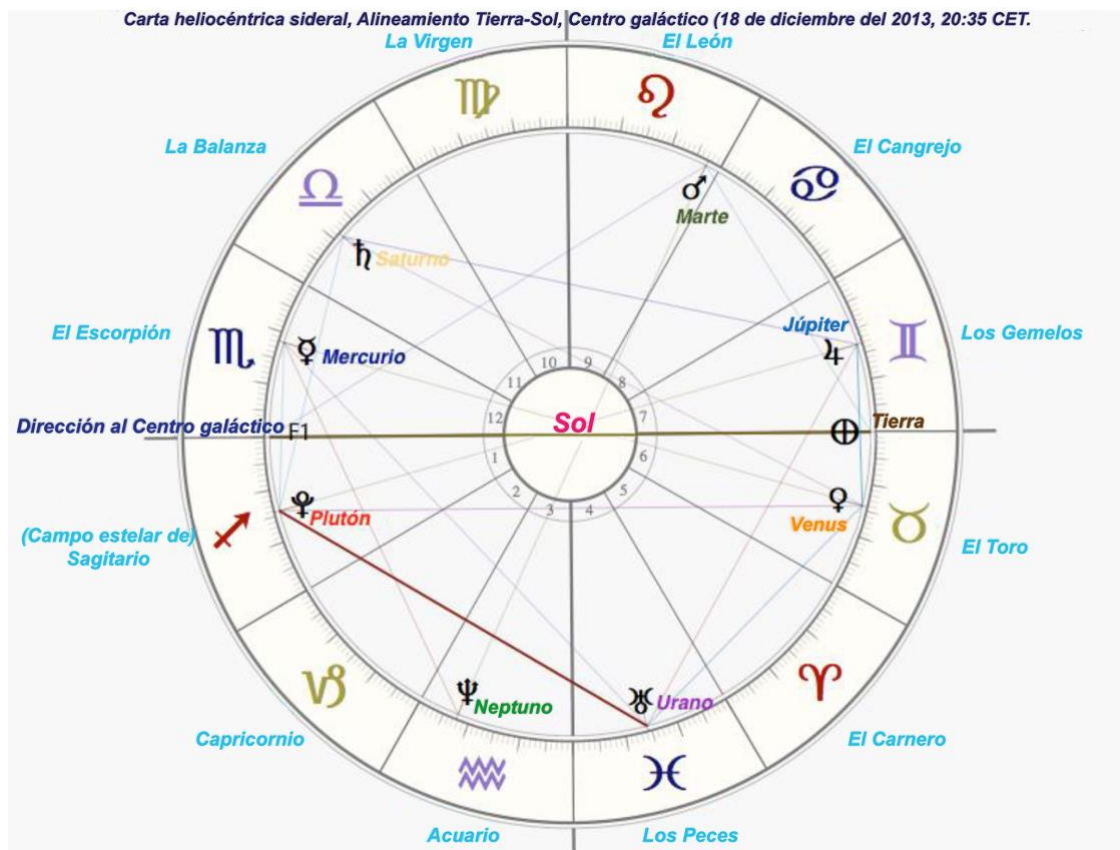
En un nivel global, esto determina —al cabo de dos milenios— la renovación o *ascensión* de la Conciencia planetaria según las «estrellas ascendentes» en el equinoccio de marzo, estableciendo así la *cualidad* principal de la involución (creación de formas) y la evolución generales. Como se ha indicado antes, para el actual ciclo precesional (de 25 000 a 26 000 años) la esencia y las influencias del *Inicio* y del *primer Signo* siempre siguen siendo transmitidas por los arquetipos de la constelación de **El Carnero** (*Aries*) y del signo de Aries, para cualquier conciencia que forme parte de la esfera de influencia solar.

*

En las cartas siderales *astrosóficas*, tanto geocéntricas como heliocéntricas, el *Sol naciente*, portador del poder de la «resurrección» y propulsor de la *Cruz de la Vida*, está identificado en cambio con la *dirección al Centro galáctico*, situado con respecto al Sistema Solar entre las estrellas de la constelación de **El Escorpio** (*Scorpius*), Señor de las «profundidades abismales», y la de **Sagitario** (*Sagittarius*), el Arquero cósmico que apunta y se identifica con la *Meta*: el *Centro de los centros* galáctico, Corazón cósmico que concentra y hace converger el Espacio universal, el Infinito.



A continuación se presenta la carta celeste heliocéntrica de la *alineación exacta del eje Tierra-Sol con el Centro Galáctico* (una coincidencia con el eje de los solsticios en estas décadas en torno al cambio de milenio). Esta carta parece identificar, análogamente, ese Ascendente o *Camino del Medio* que establece una concomitancia con los espíritus que están listos para la perspectiva de la Evolución cósmica, en vuelo sobre el plano solar de la Eclíptica y sobre el cuerpo «infinitesimal» de un Planeta:



La Cruz cósmica de los puntos cardinales está entonces regida «horizontalmente» por la constelación o Logos de **Sagitario** (*Sagittarius*), opuesto a la de **Los Gemelos** (*Gemeni*), la *polaridad cósmica* primaria que es entonces perpendicular a la regida por la altísima cumbre de **La Virgen** (*Virgo*) (*Gran Madre Cósmica* que identifica para el Sistema Solar la dirección hacia el *Polo Norte galáctico*) y por el valle oceánico de **Los Peces** (*Pisces*) (el *Padre Salvador* y raíz de todas las generaciones, que indica la dirección hacia el *Polo Sur galáctico*).

*

Por lo tanto, el **Centro**, el **Círculo** y la **Cruz** son los principales elementos *psicomatemáticos* que han de ser considerados para aproximarse al misterio del Cielo infinito y, de manera similar, para poner en relación cualquier conciencia con el horizonte ilimitado, orientándola de modo estable hacia el *centro*.

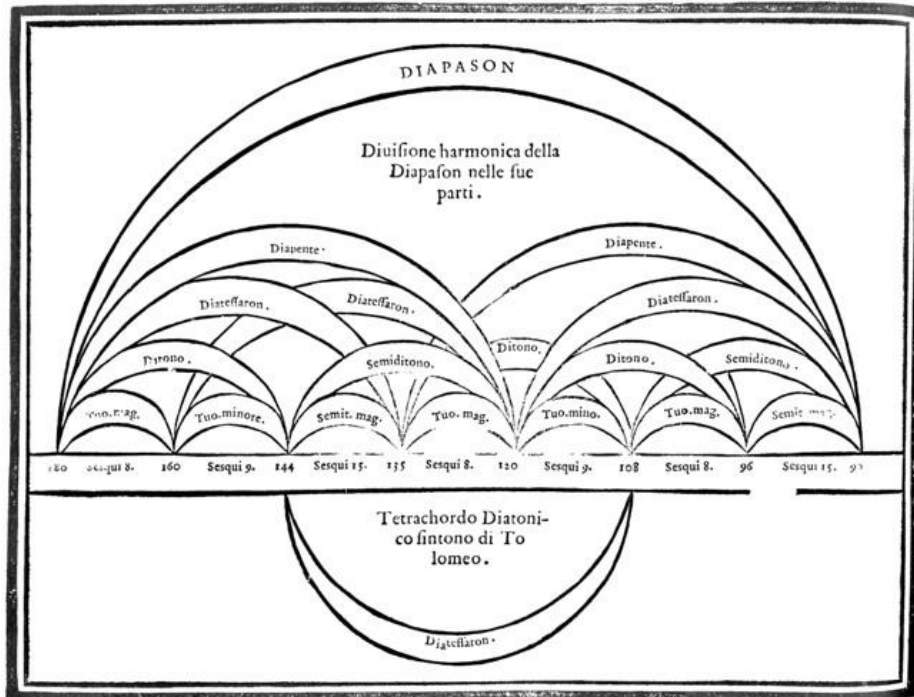
El profundo significado y las múltiples valencias de estos «dispositivos» cósmicos, como de todos los demás entes astrológicos, son presentados en los textos mencionados antes; pero ahora, en particular, queremos examinarlos detalladamente en clave *psicomatemática*, es decir, como la progenie *armónica* de la correlación creadora entre la Vida y el Espacio, entre los Números y la matriz de un Plan, en nuestro caso el solar.

A fin de apoyar el argumento expuesto anteriormente, mencionemos lo que escribió Ptolomeo: «Las consonancias y disonancias del sistema musical son similares a las que encontramos en el Zodíaco».

Como es arriba, así es abajo.

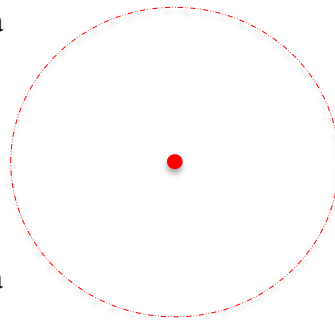
*

4. Astrología Armónica



Tomando como modelo de referencia la [Ciencia de la Armonía](#) y las Enseñanzas sobre los [Siete Rayos](#), aplicamos el ordenamiento de los primeros siete Números y de las correspondientes *Correlaciones armónicas* al mundo de las cualidades del Zodíaco y de las direcciones psicométricas entre los Planetas:

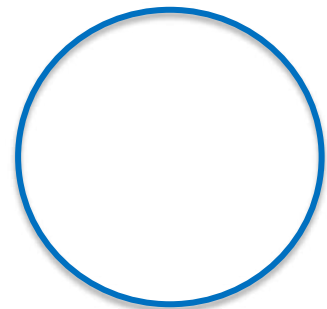
1) El Uno, es decir, el ángulo completo (360°) de la Rueda zodiacal *dividido por 1* (correspondiente al intervalo de Unísono, $1/1$): es el Círculo completo, y es el **Centro**. Desde el punto de vista de las «incidencias angulares» o direcciones planetarias, el radio unitario es la *conjunción* entre dos o más Planetas, en un Signo con la misma Cruz y mismo Elemento (si los Planetas no se hallan en dos Signos contiguos). Su efecto es la *potencia de impulso*, cualificada por la influencia combinada de las dos Luminarias.



Dichas Correlaciones primarias son sagradas o análogas a la energía del Primer Rayo, del Poder y la Voluntad, de la Identidad, del Primer Número, del Uno: el principio y la fuerza que *inician*.

*

2) *Dividido por 2* (intervalo de Octava, $1/2$), el Uno se divide en dos mitades o ángulos planos (180°); en una carta astrológica estos son identificados por cualquier **Eje** de Signos zodiacales opuestos (6 Ejes), pero principalmente, como se ha visto, por el Eje *Ascendente-Descendente* («equinoccial») y por el eje *Medio Cielo - Fondo del Cielo* («solsticial»).



El eje *horizontal* establece el hemiciclo «nocturno» (abajo,

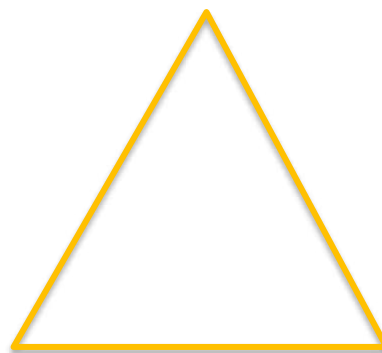
potencial o vinculado al desarrollo «individual» o centrípeto: de la 1.^a a la 6.^a Casa) opuesto al hemicíclo «diurno» (arriba, vinculado a los logros y las actividades colectivas o sociales y, más allá, espirituales: de la 7.^a a la 12.^a Casa). El eje *vertical* divide una carta celeste en otro tipo de Polaridad esencial: derecha-izquierda, masculino-femenino, activo-receptivo, vital-espacial. (Para más detalles, ver en el punto 4).

En cuanto a los aspectos planetarios, existe en este caso la *oposición* entre dos o más Planetas a lo largo de un Eje, que conecta los Signos de la misma Cruz y de un Elemento «compatible» (si la oposición no ocurre en la frontera entre dos signos): la oposición es la expresión de máxima tensión potencial que pone en marcha nuevos inicios y ciclos, si se la gestiona desde el centro; en caso contrario, ocurren inútiles derroches de energía, si hay un desequilibrio hacia uno de los lados en detrimento del otro.

Estas Correlaciones son sagradas o análogas a las energías de la polaridad, del magnetismo, del Amor, del Segundo Rayo, del Dos: el principio y la fuerza que *unen* el inicio con el fin, y viceversa.

*

3) Dividido por 3 (intervalo de Quinta, 1/3), el Uno se triparte y el Círculo zodiacal de 12 sectores da 4 triángulos, correspondientes a los 4 **Elementos** o tríadas de Signos afines por *sustancia*, definidos como *Tierra* (Tauro-Virgo-Capricornio), *Agua* (Cáncer-Escorpio-Piscis), *Aire* (Géminis-Libra-Acuario) y *Fuego* (Aries-Leo-Sagitario): los 4 *tipos de materia* o vibración de las que están hechas o formadas todas las cosas, que corresponden igualmente a los niveles físico, emocional, mental y espiritual (alma) de nuestra manifestación. Las palabras clave de su naturaleza y acción son: *Contacto* (Tierra, Físico), *Síntesis* (Agua, Emotivo), *Relación* (Fuego, Mental) y *Expansión* (Aire, Mental). Hay otra conexión cruzada entre ellos: el Contacto que el elemento Tierra aporta es *afín* a la Síntesis del Agua por su cualidad «centrípeto» (concentración), mientras que la Expansión del Aire lo es con la Relación del Fuego por su cualidad «centrífugo» (ramificación, multiplicación).



Como dirección o «aspecto» planetario, el 3, número creativo y creador por excelencia, produce los *trígonos* (120°), que conectan (si no se hallan en la frontera entre dos signos) los Signos de un mismo Elemento y de una Cruz diferente (para estas relaciones espaciales, ver el Cuadro sinóptico en la página 42): intercambios fluidos y «asimiladores», catalizadores de síntesis y sublimación entre las energías en juego.

Estas Correlaciones son sagradas o análogas a la energía del ritmo y movimiento creadores, de la Luz, de la Inteligencia creadora o Tercer Rayo, de la actualización incesante, de la Tríada sintética, del Tres: el principio y la fuerza que *crean*, el Hijo del Dos.

*

4) Dividido por 4 (intervalo de Cuarta, o doble Octava, 1/4), el Uno se divide en cuatro partes y el Corazón zodiacal da las 3 **Cruces**, las tres hélices cósmicas que conducen la evolución de la *conciencia* en sus tres etapas evolutivas, así como las tres fases del ritmo «estacional» de cualquier ciclo. En sánscrito, estas tres vibraciones son las tres *Gunas*, los tres componentes últimos de la Materia (*Prakriti*): inercia o ignorancia (*Tamas*), actividad o pasión (*Rajas*),

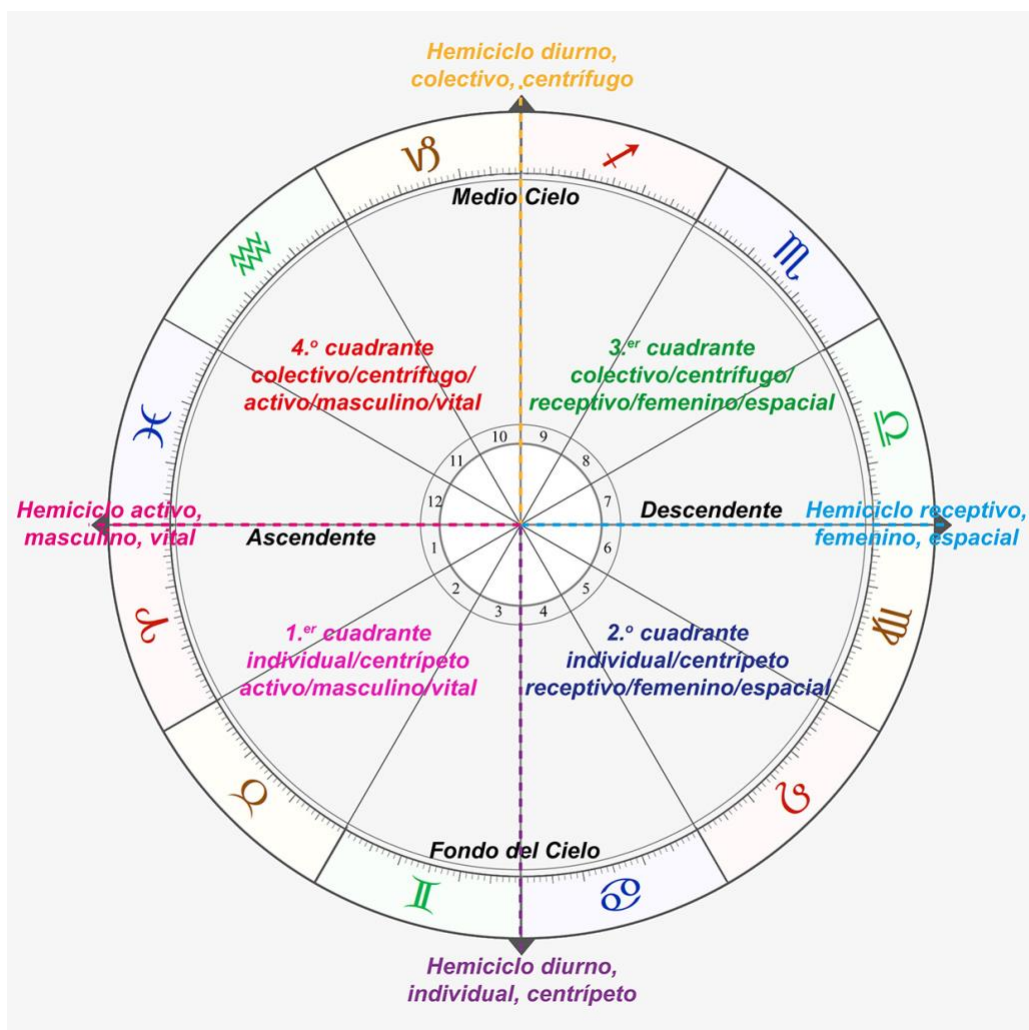


equilibrio o virtud (*Sattva*). En lo que respecta a la conciencia, de lo individual u ordinario (la **Cruz Mutable: Rajas** o actividad instintiva, donde *Tamas* y *Sattva* están todavía latentes y, por lo tanto, dan como resultado la inercia y la desarmonía espiritual), se transmuta en «grupal» o del discípulo (la **Cruz Fija: Tamas** o estabilidad, donde *Rajas* y *Sattva*, cada vez más presentes, ahora dan una actividad crecientemente más dirigida y coordinada) para, al final, desembocar en lo «universal» o del iniciado (la **Cruz Cardinal/Sattva**: equilibrio entre el espíritu y la materia, la armonía entre la acción y la «inacción»).

La división en cuatro partes del círculo da el Cuadrado o la *cuadratura* (90°), que conecta (si no se hallan en la frontera entre dos signos) las Señales de la misma Cruz con diferentes Elementos: el ángulo *recto* entre los Planetas es un favorecedor de la exteriorización en la Forma (4) con los consiguientes contrastes y conflictos (debido a la imperfección y resistencia de la base de la manifestación), en espera de su armonización o fusión en una tercera y nueva fuerza *resultante* (*sáttvica*).

Estas Correlaciones son sagradas o análogas a la energía de la Armonía, de la Esencialidad, del Cuatro, del Cuarto Rayo: el principio y la fuerza que *unifican* en el centro y desde el centro (corazón).

La «cuadratura del círculo» también da los cuatro *cuadrantes* identificados por la *Cruz de los puntos cardinales*, como ya se ha mencionado, que presentarán cuatro combinaciones diferentes entre sus cualidades polares. Queremos considerarlos aquí para enfocar y abarcar sintéticamente el sistema integrado de las 12 energías del Zodíaco:



- De 1) Aries ♈ a 3) Géminis ♊: 1.º cuadrante *individual/centrípeto/activo/masculino/vital*.

El 2 de Tauro ♉, con su poder de primer número *par*, relaciona Aries con Géminis, recordando el *carácter central* del Amor del Espacio, su resplandor o Luz de Vida: El 1.º Signo o la 1.ª Casa «Aries» del Inicio causal, del *Yo* y de la acción física, a fin de poder abrirse a los primeros intercambios creadores (3.º Signo y 3.ª Casa: Géminis, las Dos Columnas), en el centro (Cruz Fija) necesita la *estabilización* de la energía vital, de ciertos valores, cualidades, experiencias y comprensiones (2- Tauro).

- de 4) Cáncer ♋ a 6) Virgo ♍: 2.º cuadrante *individual/centrípeto/receptivo/femenino/espacial*.

El 5 de Leo ♌, con su poder o número *impar* «áureo», centra el trabajo en el velo receptivo y protector del aspecto *Madre* de la Vida (Cáncer, Virgo), encendiendo un «sol», o sea, identificando el *Corazón*, el núcleo vital del Amor y también el imán de la Vida individual. El 4.º Signo, o la 4.ª Casa (Cáncer), matriz de «luz oscura» y la raíz de los ciclos y procesos, necesita una simiente fundamental dónde centralizar, identificar y establecer la vida o el fuego animador (5- Leo), antes de poder cubrirlo con velos formales y garantizar su crecimiento beneficioso (6- Virgo).

- de 7) Libra ♎ a 9) Sagitario ♐: 3.º cuadrante *colectivo/centrífugo/receptivo/femenino/espacial*.

El 8 de Escorpio ♏ —con su poder o número *par* «circular» (el 8: $2^3 = 2 \times 2 \times 2$, es el número «crístico», o de la evolución hacia el infinito después de la perfección relativa del 7)— se esfuerza por captar y anudar (el 8 de la lemniscata: ∞) el círculo de la máxima receptividad y difusión del 3.º cuadrante del Cielo. En la conciencia evolutiva, estabiliza y dirige el equilibrio alcanzado (7- Libra) hacia el siguiente logro (9. Sagitario), superando al final tanto el riesgo de éxtasis, la inautenticidad y la neutralidad irresponsable (7- Libra), como también los objetivos desproporcionados por el exceso de deseo o la codicia personal (9- Sagitario).

- de 10) Capricornio ♑ a 12) Piscis ♋: 4.º cuadrante *colectivo/centrífugo/activo/masculino/vital*.

El 11 de Acuario ♒, con su poder o número *impar* «iniiciático» (11), expresa el servicio «voluntario» (1) y activo a la comunidad, una expansión natural de superación personal que hace adquirir el derecho a liderar (10- Capricornio) y, al final, hace impersonal o universal la tendencia al autosacrificio como fuerza de salvación (12- Piscis).

La sucesión *alternada* de los 12 Signos, entre pares e impares, también refleja el caleidoscópico juego de los «Dos Orígenes», de la Polaridad esencial, y su desarrollo y cumplimiento:

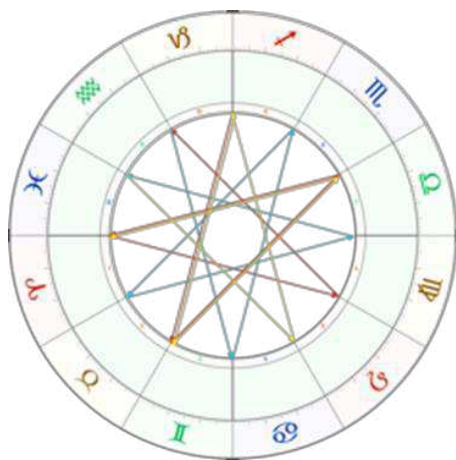
- *Impar*: 1) Aries es la energía y el Signo más individual, centrípeto, activo, masculino, vital; está en su primera irradiación o «surgimiento» potencial en 3) Géminis; está situado en una correlación centrada y constructiva con el Espacio en 5) Leo; está regulado y equilibrado en 7) Libra y dirigido dinámicamente en 9) Sagitario, pero en perfecta división solo en 11. Acuario, donde este *ímpetu vital* está dirigido hacia el colectivo.
- *Par*: 8) Escorpio es (cuando es transmitido por una entidad o conciencia suficientemente evolucionada o receptiva) la energía y el Signo más colectivo, centrífugo, receptivo, femenino, espacial. El *amor incondicional* es preparado potencialmente en la unidad vital

y dual de **2) Tauro**, infundido e impregnado en la unidad espacial de **4) Cáncer** y formal de **6) Virgo**; y, finalmente, estructurado en una unidad colectiva en **10) Capricornio**, y liberado a través de la unidad universal de **12) Piscis**.

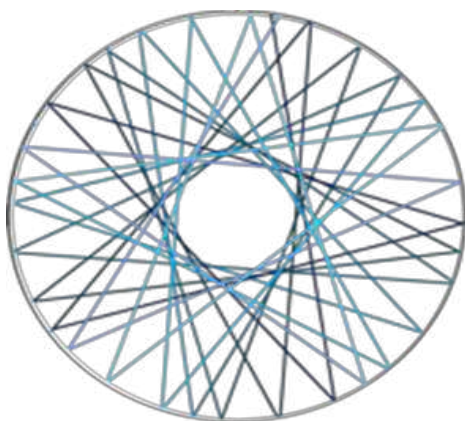
Un maravilloso juego matemático de correspondencias, simetrías y gradaciones de la única Energía primaria o *psíquica* del Espacio, dirigida por el Pensamiento ígneo de las *Unidades de Vida*: Números y Mónadas, Centros y Campos, *Luminarias* y Signos/Constelaciones...

*

5) Dividido por 5 (intervalo de Tercera Mayor, $1/5$), el Círculo de la evolución da la **Estrella de cinco puntas**, la *Estrella de la Creación* y del Hombre, para el esoterismo, de la creación a través del fuego del Pensamiento/Logos; da el Pentáculo y también el *quintil* (72°) como aspecto planetario; conecta (Planetas en) Signos de diferentes Elementos y normalmente también de Cruz (por ejemplo, Aries/*cardinal*/fuego, con el siguiente quintil se conecta con Géminis/*mutable*/aire, pero también puede conectarse con Cáncer/*cardinal*/agua). El poder proporcional del Número **5** predispone a la «colaboración» entre las cualidades disímiles o parcialmente afines, para una construcción altamente dinámica, multiforme e iridiscente; una vez que estas correlaciones se refinan hasta el punto de volverse áureas, se manifiesta la radiante Obra de la Armonía o Belleza superior. «La proporción geométrica es el más bello de los vínculos.», (Platón); «La proporción áurea es el equilibrio de la belleza.» (Agni Yoga)



En cierto sentido, también el aspecto llamado *quincuncio* ($150^\circ = 5/12$ de 360°) es hermano de esta búsqueda de la *concomitancia* entre las partes y el todo: relacionando también las «diferencias» de Cruz y Elemento, asegura la correspondencia y la comparación, para «redimirse» de la Forma, de los límites o del pasado, a fin de servir al *cumplimiento* del Ciclo: los *Doce* (12 quincuncios sucesivos conforman la *Estrella de doce puntas*, la realización espacial de la Obra en «pasos pentaculares» entre las 12 Cualidades del Zodíaco).



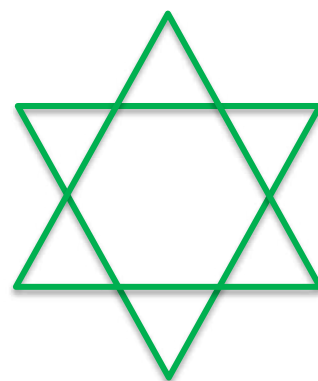
En este sentido, son emblemáticas las 12 posiciones sucesivas de la áurea Venus ($5.^\circ$ Rayo), cuando la Tierra graba sus discontinuidades solsticiales o equinocciales cada 3 meses; mientras que la Tierra «cuadra» (y Mercurio «circula» en torno al Sol en 3 meses), Venus «hace un pentáculo» (con posiciones sucesivas entre 144° y 150°), conformando así una Estrella de cinco puntas cada 15 meses terrestres, y completando la Rueda zodiacal en 8 años (32 cuadrantes de la Tierra, 32 puntas de Estrella de cinco puntas). El *Hombre de Leonardo* da Vinci, entre la Cruz y el Pentáculo, sube en espiral y avanza en el Círculo de la Vida.

El cuaternario de la Forma (Tierra) se corresponde cada vez más con el círculo de Doce del Corazón espacial (Júpiter), gracias al Pentáculo áureo e ígneo de la mente anímica (Venus).

Estas Correlaciones son sagradas o análogas a la energía de la Manifestación, de la Construcción áurea o «científica», del Dualismo, del Cinco, del Quinto Rayo: el principio y la fuerza que *realizan*.

*

6) Dividido por 6 (intervalo de Tercera Menor, $1/6$, u Octava del Tres: $6 = 3 \times 2$), el Uno y el Círculo unitario dan el Hexágono con 3 diagonales internas o, en esencia, la **Estrella de seis puntas** o Septenario sagrado (7 vértices, incluido el centro); compuesta en realidad por dos triángulos simétricamente entrelazados: de hecho, aparece como la *Estrella de la Vida*, la Luz o la Causa de la creación, ya en el Número 3 o la 3.^a armónica del Unísono inicial. Es el «Sello de Salomón», garantía de unidad formal (Número 6) y de *síntesis triádica* ($1 \times 2 \times 3 = 6$; $1 + 2 + 3 = 6$) entre lo Alto y lo Bajo, entre la creación superior y la inferior.

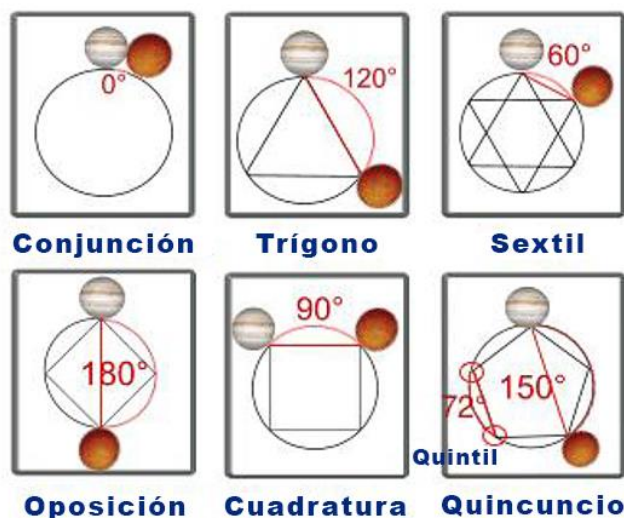


En la periferia, el Hexágono resultante está constituido por 6 *sextiles* (60°), o medio triángulo, que (si no se hallan en la frontera entre dos signos) relacionan (Planetas en) los Signos afines o *próximos* en lo concerniente a la sustancia y vibración, pero de diferente Cruz (en esto, complementario a su triple, la oposición de 180°): un sextil puede conectar, por ejemplo, Aries/fuego y Géminis/aire, o Tauro/tierra y Cáncer/agua. Por lo tanto, el sextil permite la *concordancia* natural (asegurada por los Elementos afines) entre los ritmos y los diferentes niveles de conciencia (Cruces): es la dirección de la correspondencia armónica y la solidaridad entre las partes para el Bien común o central (el lado del hexágono es lo único *idéntico*, o bien, su medida es *equivalente* al radio entre el centro y el círculo).

Estas Correlaciones *senarias* son sagradas para la afinidad «espiritual» o esencial que apunta a la Comunidad, al valor y propósito profundos de la Vida: el Seis, el Sexto Rayo, es el principio y la fuerza que sintetizan y reconducen al Uno.

El Zodíaco (12) dividido dos veces por 6 identifica los opuestos zodiacales sintetizados por los **6 Ejes** mencionados anteriormente; son las direcciones de máxima consonancia (octava), pero también de máxima «lejanía» (oposición) si no están sintetizados por el corazón central. Por ejemplo, es emblemático tener el Sol en un Signo y el Ascendente en el Signo opuesto: una configuración que indica, para la vida en cuestión, un fuerte impulso hacia un punto de síntesis, a costa de tensiones y esfuerzos extremos, pero con la promesa de mayores conquistas y avances.

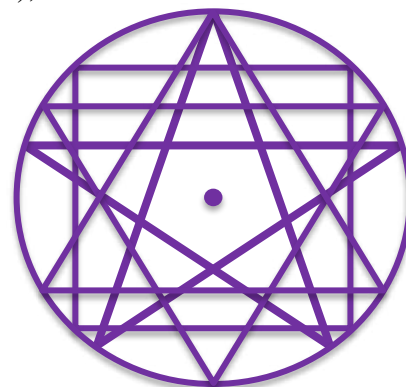
He aquí el senario armónico de los aspectos psicométricos entre los Planetas:



*

7) Por último, *dividido por 7* (intervalo de Séptima, 1/7 o *septil*), el Uno o el Círculo unitario no da divisiones enteras «en grados» ($1/360^\circ$) o *racionales* para el sistema angular, inaugurando de este modo un *orden* diverso, ajeno al anterior. Por lo tanto, no hay aspectos planetarios correspondientes.

El poder del Siete sirve para hacer desquiciar las estabilidades adquiridas y las estructuras obsoletas a fin de obtener soluciones mejores, pero también para hacer de los muchos un Individuo nuevo y único, organizando e integrando las partes de una manera funcional para el Bien, el Propósito común en incesante evolución, pero inmutable en esencia.



En una Lectura celeste, esto equivale a elaborar un cuadro general que ordene los elementos y variables en juego según un *sistema jerárquico* de reglas y estructuras, de valencias y significados, con el objetivo de extraer la quintaesencia o *Sofía*, pero también para hacer que surja el papel y la importancia de cada parte.

El Siete restablece el Uno «arreglando las cosas». Así, por simetría, el Uno central gobierna el campo a través de un sistema o jerarquía de Siete Centros (Seis de ellos periféricos: la Estrella de la Vida, el Hexágono), conduciéndolo a la perfección, que siempre es relativa, debido a la continua renovación posterior: «una incesante voluntad de armonía impulsa la evolución».

Esta Correlación *septenaria* es sagrada a la energía del Orden, a la magia del Ritmo que se perfecciona incesantemente: el Siete, el Séptimo Rayo, es el principio y la fuerza que *irradian la libertad ordenada*.

*

La Lectura de los factores constitutivos del código astrológico, según la clave numérica y geométrica, revela el *ordenamiento estructurado armónico* que hace posible la comprensión áurea de la Belleza de los misterios celestes.

*

5. El Sistema de Perspectivas de la Astrosofía

He aquí un cuadro sinóptico que enmarca el *sistema astrosófico de perspectivas*, confrontando y combinando la visión geocéntrica con la heliocéntrica, la terrestre (tropical) con la estelar (sideral), la esotérica con la exotérica:

- **Perspectiva astrológica geocéntrica**

Referencia astronómica: Coordenadas eclípticas con la Tierra en el centro.

	SISTEMA	NIVEL	ORIENTACIÓN, OBJETIVO
1	<p>Tropical (12 Signos)</p> <p>(Punto de inicio de los 12 Signos/Casas: <i>Ascendente</i>, que vela el 0° Aries, el «punto gamma» equinoccial, el <i>Ascendente planetario</i> para este ciclo precesional.)</p>	Esotérico	<p><i>Astrología Esotérica</i> (del Maestro Tibetano). La Persona (análoga al <i>Planeta</i>) está orientada al Alma (análoga al <i>Sol</i>). La Evolución humana y la del planeta. Correlación entre el <i>yo</i> inferior y el <i>Yo</i> superior (tres niveles de evolución: aspirante, discípulo, iniciado).</p>
	<p>(Punto de inicio: <i>Ascendente</i> personal)</p>	Exotérico	<p>Astrología ortodoxa occidental. El <i>yo</i> inferior. El hombre y la esfera de la Apariencia: los tres mundos inferiores (mental, emocional, físico).</p>
2	<p>Sideral (12 Constelaciones)</p> <p>(Punto de inicio para el actual ciclo precesional: el verdadero 0° Aries/Constelación de Aries, hoy desconocido.)</p>	Esotérico	<p><i>Astrosofía de las Direcciones geocéntricas</i>. El Hombre en la Tierra se orienta al Cosmos (valor de la Apariencia como la revelación de lo Real). Correlación (<i>consciente</i> solo a partir de la 3.ª iniciación) entre el Hombre, las Luminarias, las Estrellas y las Constelaciones.</p>
	<p>(Punto de inicio: <i>punto de la constelación de Aries</i>, diferente según las diversas escuelas humanas de pensamiento.)</p>	Exotérico	<p>Algunas Astrologías hinduistas u occidentales: el <i>yo</i> inferior, el hombre, el mundo.</p>

- **Perspectiva astrológica heliocéntrica**

Referencia astronómica: Coordenadas eclípticas con el Sol en el centro.

	SISTEMA	NIVEL	ORIENTACIÓN, OBJETIVO
3	<p>Tropical (12 Signos)</p> <p>(Punto de inicio: <i>punto gamma</i> equinoccial o 0° Aries, el actual <i>Ascendente</i> solar del Planeta)</p>	Esotérico	<p><i>Astrología heliocéntrica</i>. La Persona/Planeta se fusiona con el Alma/Sol: el Ego solar o Conciencia grupal. Correlaciones sistémicas entre las Luminarias de los 12 Signos: el Sol/Vulcano está en el Centro.</p>
4	<p>Sideral (12 Constelaciones)</p> <p>(Punto inicio: el verdadero 0° de la constelación de Aries/Aries; en los niveles superiores: <i>Dirección cósmica</i> a Alcíone/Las Pléyades o al Centro galáctico.)</p>	Esotérico	<p><i>Astrosofía de las Direcciones heliocéntricas</i>. El Alma/Sol está orientada a la Mónada/Cosmos. El Ego solar en el Cosmos: hacia la Conciencia planetaria. Correlaciones sistémicas y extrasistémicas entre las Luminarias, el Sol/Vulcano y las Estrellas/Constelaciones.</p>
	<p>(Punto de inicio de las coordenadas de la eclíptica: <i>punto gamma</i> equinoccial.)</p>	Exotérico	<p><i>Astronomía</i>: el planeta y el Sistema Solar en el cosmos (desde el punto de vista físico).</p>

Como se ha indicado, aquí se considera que todas las astrologías del planeta derivan de una raíz común, de una sabiduría esotérica, que proviene de los Maestros que han sido magnos estudiantes de los Cielos durante eones.

Con respecto a la *Astrología geocéntrica occidental*, según escritos históricos deriva de la astronomía babilónica y caldea (desde el segundo milenio a. C.)¹²; luego, fue retomada por la griega (Hiparco) y sistematizada por el helenista egipcio Ptolomeo en el siglo II d. C.; posteriormente, en el período medieval fue conservada por la astronomía árabe y redescubierta en Europa a partir el siglo XII.

Hasta Galileo el astrónomo también era un astrólogo, y viceversa. Como se ha dicho, hoy en día la mentalidad ordinaria y la de la *inteligentsia* interpretan esta identificación como una ingenuidad o inmadurez del enfoque cognoscitivo. La astronomía *cree* solo en lo que comprende por medio de las verificaciones experimentales (basadas en los instrumentos calibrados en los sentidos físicos, es decir, en la *mente concreta*), mientras que la astrología ordinaria se pierde en complicaciones y personalismos. Ambos planteamientos son irreconciliables en el nivel del intelecto y del sentimiento común. En cambio, según la comprensión esotérica, estas «dos» perspectivas deben ser trascendidas en una clave única, a saber: la astronomía/astrología, como una ciencia unitaria que aúne las direcciones y los ciclos celestes con el arte de *leer las causas*.

Este intento de «enmarcar» las diversas perspectivas, aquí identificadas con el término '*Astrosofía*', va en esta dirección y, sobre la base de la estela de la Enseñanza esotérica, vuelve a proponer los *signos del Cielo* como la «Ciencia de las correlaciones espaciales», y también trata de proporcionar, aquí y allá, algunas contribuciones según otras claves, por ejemplo, una que ya hemos mencionado, la de la «armonía» (que es parte de la «numérica» y «geométrica»), o la de la metafísica, la simbólica, la fisiológica.

Esta Ciencia del Espacio —la suprema, según las Enseñanzas— puede enseñarnos a ver, escuchar, amar y reconocer el Cielo como la morada y fuente de toda cuestión o respuesta concebibles sobre «quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos», con el objetivo de que nosotros —*seres del cielo*— volvamos a *ser celestes*.

*

Profundicemos ahora en los elementos del cuadro anterior.

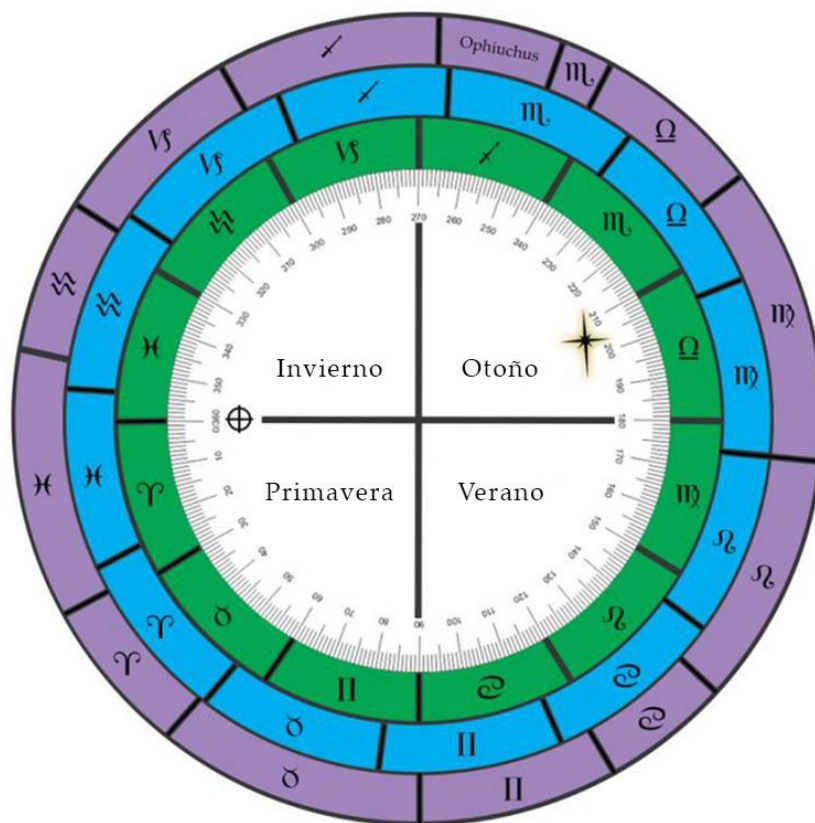
Con respecto al *punto inicial* de la Rueda Zodiacal, cabe señalar que la Astrología esotérica afirma que el *verdadero Punto de Inicio* (el verdadero 0° Aries) la humanidad todavía no lo conoce en realidad. Por tal motivo, si los cálculos exactos parecen improbables y las evaluaciones imprecisas, entonces es necesario que la exactitud sea cualitativa, proporcionada por ese *astrósofo* que es realmente capaz de intuir el nivel evolutivo efectivo del sujeto (o entidad en el *centro* de la carta celeste) y de traducir y aplicar adecuadamente los datos celestes de acuerdo con las leyes, reglas y valores de la *Astrociencia* esotérica.

Para la Astrología Occidental, el *Punto de Inicio* de las coordenadas y de los doce Campos zodiacales coincide con la intersección del plano/círculo orbital de la eclíptica y el plano ecuatorial terrestre (el llamado *punto gamma*, donde se halla el Sol aparente en el día del equinoccio de marzo), todavía llamado **0° Aries**, aunque los Signos y las Constelaciones ya no coincidan desde hace unos dos milenios (precisamente una Era); y sin embargo, solo para dar un ejemplo comprobable, quien conoce las tipologías astrológicas verifican, de hecho, que las personas nacidas en el *primer mes* después de este equinoccio aún responden «efectivamente» a los valores y a la tipología del signo de Aries, aunque el Sol no esté más en *dirección* con la constelación de Aries. Si ante esta contradicción aparente el intelecto se contenta con permanecer incrédulo y desinformado, la Astrología esotérica presenta y aclara este hecho como siendo un efecto de la «forma de pensamiento» construida a lo largo de milenios por la humanidad sobre la matriz o base de algunas «fórmulas ideales», o las verdades intuitas y fijadas a las Relaciones espaciales por los *científicos iniciados*; por lo

tanto, es una forma de pensamiento *condicionante* que prevalece sobre la evidencia de los alineamientos astronómicos para influir y determinar los acontecimientos terrestres, incluso hasta el carácter o las tendencias genéticas.¹³

Como se ha mencionado, en el nivel macrocósmico esto implica que la primavera boreal, al menos para este gran ciclo precesional (de unos 26 000 años), siempre será análoga a la energía del Primer Signo Aries que *inicia, manifiesta, renueva*. Por supuesto, se puede pensar que en el pasado, sobre todo en la *Edad de Aries* (siglos II-I a. C.), el impulso equinoccial de Aries debió ser aún más potente en el despertar la naturaleza exterior e interior; pero aún ahora constituye la Causa oculta de la *fuerza manifestante* y, por simetría, de la que está *resurgiendo* (como un reflejo humano de tal influencia iniciática, sucede que la Pascua cristiana sucede siempre en Aries, igual que el Año Nuevo iraní, el babilónico anterior).

Pasando del punto de inicio al horizonte o «Rueda de los acontecimientos», algunos sectores de la astrología geocéntrica actual apoyan la mayor «veracidad» del horizonte *sideral* del círculo eclíptico (para el que el punto de inicio equinoccial está ahora en proceso de avistar las estrellas de Acuario), con los tránsitos del Sol y los Planetas que deben ser considerados según la extensión efectiva y abigarrada de las constelaciones codificadas por los astrónomos (con *El Ofiuco* o “El Cazador de Serpientes”, como la 13.^a constelación entre El Escorpión y Sagitario).



Perspectivas: Rueda interior: 12 Signos (tropical astrológica); Rueda intermedia: 12 Constelaciones (sideral astrológica); Rueda externa: 13 Constelaciones (sideral astronómica).

Retomando lo que se ha indicado anteriormente, la Astrología esotérica —considerando la evidencia como un reflejo de la Realidad interior de las cosas, a menudo distorsionado por la incapacidad de la mente humana para sintetizar y comprender— va más allá de esta

posición al afirmar que el valor del Número 12 proviene del Propósito actual de nuestro Logos solar, apoyado por 12 Potestades cósmicas precisamente para la evolución de todo el sistema. Las convencionales reparticiones humanas del Firmamento aparente serían entonces aproximaciones formales, válidas para centrarse en el arquetipo fundador, el valor simbólico y la *leyenda* tanto mítica como real de las Constelaciones:

«De todas las energías creadoras, el pensamiento es el supremo. ¿Cuál podrá ser el cristal de esta energía? Algunos creen que este conocimiento preciso es la corona del pensamiento; pero sería más correcto decir que es la leyenda. La leyenda expresa el sentido de la energía creadora. En una fórmula breve, ella define la esperanza y la victoria. Es un error creer que las leyendas son fantasías de la antigüedad.

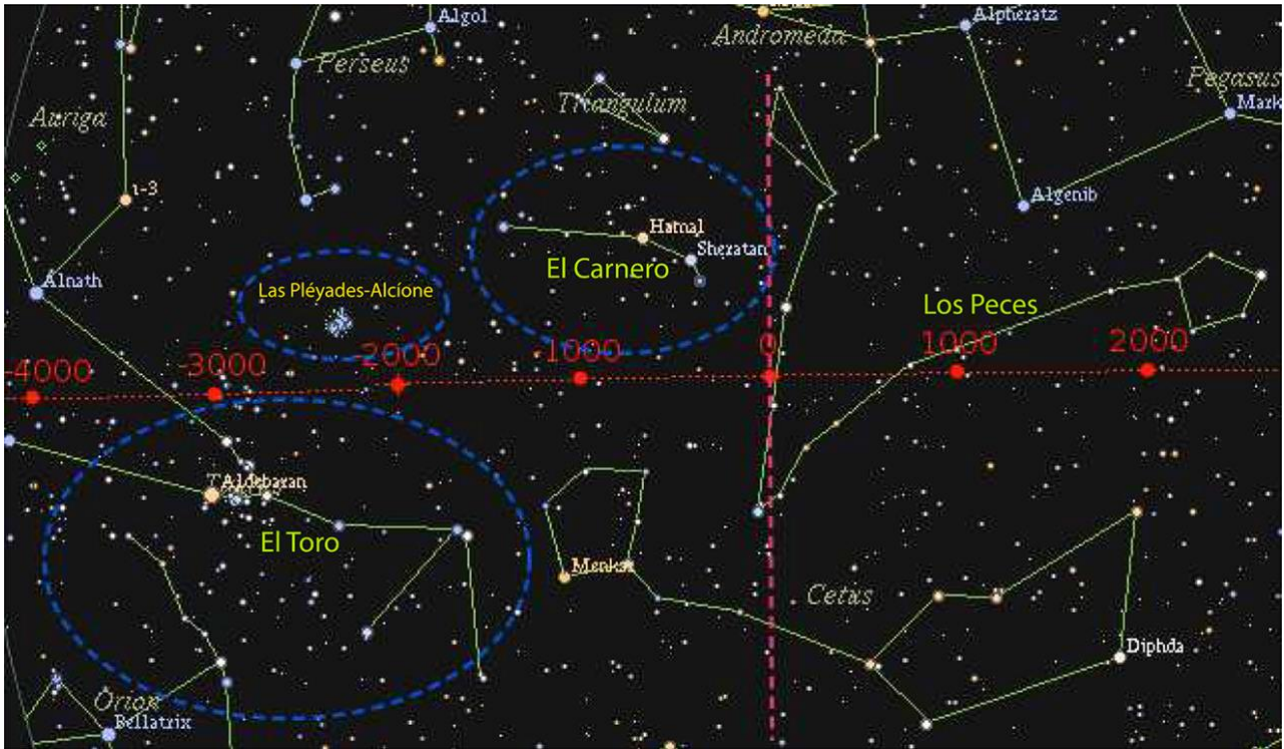
La mente imparcial discierne la leyenda que se teje a través de todos los días del Universo. Cada logro humano, cada líder, cada descubrimiento, cada cataclismo, están velados en sus historias inspiradas. Por lo tanto, no despreciemos las leyendas de la verdad, y aprendamos a discernir con perspicacia y amor las palabras de la realidad. La leyenda encubre la voluntad del pueblo; y no podríamos nombrar ni una sola que sea falsa. Y la forma exterior del símbolo muestra el signo del mundo, ya que el lenguaje universal es inevitable para la evolución. Hace bien quien busca un lenguaje universal. Hace bien quien crea una leyenda mundial, (...).»¹⁴

Esto no significa que no esperemos un tiempo en el que las Constelaciones y los Signos vuelvan a coincidir en dirección y esencia; pero esto implica un avance del nivel evolutivo de la conciencia; concretamente, que la humanidad aprenda a elevarse por encima de las formas de pensamiento terrestres y que sea libre para crear su propio futuro solar por medio del Pensamiento espacial; así pues, *que la humanidad haga sagrada* su capacidad de pensamiento: «La energía sigue al pensamiento», y el pensamiento precede jerárquicamente a la acción y la determina. Y si el pensamiento es, a final de cuentas, *espacial*, es decir, se ajusta a las fórmulas solar y cósmica de la evolución, entonces tiene el poder de crear nuevas formas y mundos.

Aprender —incesante y progresivamente— a *pensar* «con aliento unido y ritmo unificado» con la *Sofía* de los astros nos orienta, entonces, a crear esa *leyenda mundial* que proporciona la esencia y la energía al verdadero sueño del Ser humano, libre para explorar y volar (con pensamiento ígneo) en el Espacio infinito: frágil pero inmortal, nunca muy consciente del universo pero sonriente y próximo a su misterio.

Continuando con la ilustración de la primera columna del cuadro astrosófico, para la Astrología védica o hinduista los Signos y Constelaciones coincidían en el llamado «punto de la constelación de Aries», o sea, el punto del cielo entre las estrellas de Aries que apuntaba hacia el equinoccio de marzo en torno al año 285 d. C. (la «simiente del Padre», simétrica a la estrella *Spica/Chitra* del otro lado del Cielo; para el esoterismo, el signo de la pureza de la Madre); en cambio, para otros esta coincidencia ocurrió alrededor del año 499 d. C.; y de ese inicio fijo *estelar* siguen deduciendo las reparticiones estelares de la Rueda eclíptica, así como las posiciones de los Planetas teniendo en cuenta la desviación precesional progresiva (*ayanamsa*) de ese origen.

Otros ven la estrella *Alción* en *Las Pléyades* como el verdadero inicio de la constelación *primaria* de Aries (al final de la de El Toro), así como del actual *año precesional* (25 000 – 26 000 años), llamado en la antigüedad el *año de Las Pléyades*.



La trayectoria del punto equinoccial en 6000 años.

Por lo demás, [Alción y Las Pléyades](#), ¿son consideradas por el esoterismo como el centro de nuestro *universo local*, nuestro Sistema cósmico o Constelación con *siete sistemas solares*? ¿Hay una revolución solar en torno a Las Pléyades junto con otros seis Sistemas solares y/o una *precesión solar* de 250 000 años terrestres (la migración de la intersección entre el plano del ecuador solar y el plano de la eclíptica cósmica con Alción en el centro)?

«Las Pléyades forman el grupo central de El Toro; y Alción, una de las siete Pléyades, se supone que sea la estrella alrededor de la que gira nuestro universo.»¹⁵

Emprendiendo otro salto audaz pero legítimo, aquí podemos considerar (para la perspectiva *sideral esotérica*, tanto geocéntrica como heliocéntrica) la *dirección* hacia el **Centro Galáctico** —la piedra angular y la meta de todos los cuerpos de la llamada *Vía Láctea*— como el Eje primordial, hacia el *Sol central espiritual*, hacia aquel supremo *Sol naciente cósmico*, la fuente de manifestación y resurrección cósmica. Y esto incluso para una mónada o espíritu «crucificado» en la Materia, en un planeta remoto de la periferia galáctica, como *nosotros*.

Para cada «destino» o destinación hay, por lo tanto, un Inicio *ad hoc*: uno para la Forma, otro más inclusivo para la Conciencia, otro aún más sintético para la Vida:

1. Para cada forma y conciencia que vive, se mueve y existe en el planeta, todo surge o comienza desde su propio *ascendente*, la dirección de entrada al ciclo de la manifestación.
2. Para los reinos de un Logos planetario (como el humano) es, sin embargo, siempre el signo *Aries* la energía o Signo «que impulsa» para el ciclo actual.
3. Para cada Centro alimentado por el Sol es necesario buscar su *dirección cósmica* de Evolución, ejemplificada por el Rayo que une el Sistema Solar con el *Centro de los centros* cósmico y galáctico.

Una vez establecido el Inicio, todo se desarrolla desde ese *primer unísono*, para volver a él, y luego recomenzar en una vuelta más alta de la evolución, y así incesantemente.

Y sin embargo, el Inicio —el Uno— es único: todo ser, incluso si recorre varios caminos en su devenir y según varias perspectivas dependiendo de su propio ritmo o grado de conciencia, está constantemente unido en esencia a la única Realidad, al Cielo unitario, a ese Cosmos *ordenado* que comprende en sí todos los mundos y las existencias.

El cielo se halla en cada corazón y cada corazón es una estrella.

En un cierto punto de su «historia», cada corazón *desea (de-sideris)* volver a las Estrellas y a su unidad primigenia, para abrazar todo desde esas altísimas profundidades y, a su imagen y semejanza, dar «amor, sabiduría y conocimiento».

«Pensad en las estrellas que siempre dan luz a la humanidad. Sed como estas estrellas y dad a los demás vuestro amor, vuestra sabiduría y vuestro conocimiento. Solo cuando se da todo, podéis recibir (...).»

«(...) La Gloria del Ser Eterno irradia en las estrellas, y Su Poder está simbolizado en las más altas cumbres de la Tierra. (...)»

«Vuestro gozo es Nuestro gozo. Cuando la flor encantada de la ternura se abre en la tierra, una nueva estrella nace en el Infinito. Innumerables son las estrellas. La Vía Láctea del gozo tiende un puente entre todos los mundos. (...)»¹⁶

*

Centrándonos ahora en la tercera columna del cuadro, vemos que la maravillosa Rueda del devenir, una vez que se hayan determinado su Centro y Rayo inicial, revela sus relativas esferas de influencia y relevancia, o el campo de servicio de las diversas perspectivas astrológicas:

1. Un campo que es *personal* y «mundano» para la **Astrología geocéntrica tropical exotérica** u ortodoxa; u orientado al *alma*, a la «conciencia de grupo», para la *esotérica*.

En el primer caso, son el Signo Solar y los Planetas regentes exotéricos de las 12 Casas los que dotan de sus propias cualidades y así influyen en las características y procesos «probables» del ente o el acontecimiento considerados; en el segundo prevalece la energía del Signo del ascendente, la *dirección del alma*; y este nuevo «Sol de posibilidad» conduce la esfera personal de manera cada vez más estable y útil (el «Sol de probabilidad»). La personalidad, al evolucionar y cambiar de Signo en cada encarnación, se vuelve cada vez más *integrada*, y es impulsada por el amor y la sabiduría del *Corazón del Sol* interior y las pulsaciones de sus 12 «pétalos», los 12 Signos zodiacales, ahora expresados a través de los *regentes esotéricos* de las «12 ramas de las 3 Cruces» (ver el cuadro de la página 42 y la nota 2 al final del documento).

Para la Astrología esotérica, ambos niveles desembocarán en una tercera esfera, la *monádica* o del Espíritu, siempre más profunda o abarcante, hacia correspondencias que difícilmente podemos imaginar, cada vez más cósmicas y universales. Más allá de las ruedas de los Planetas y los Signos hay un campo mayor, conformado por los Siete Sistemas Solares (de los que el nuestro forma parte) y las tres principales Constelaciones extrasolares, indicadas como *recónditas*: La Osa Mayor, Las Pléyades y Sirio, tres «Soles de poder» que con sus energías combinadas conducen toda la Evolución solar en el Cosmos, en la que ahora la mónada, la *simiente* colectiva del Espíritu, participa *voluntaria, consciente y activamente*. El Signo opuesto al del Sol proporciona indicaciones sobre este destino y cumplimiento

«lejano» o muy profundo, precisamente mostrando la posición de la Tierra en la correspondiente carta heliocéntrica, el plano superior. El Eje zodiacal del Sol de nacimiento se convierte entonces en la polaridad magnética de la Mónada que rige el Campo, finalmente, *desde el Centro*, Centro que se identifica con la Tierra o el Sol según la orientación de su Servicio:

- En lo concerniente al servicio a la Tierra, la «simiente del espíritu» tendrá en cuenta la Rueda geocéntrica tropical según la sucesión de los Signos en sentido antihorario (de Aries a Piscis, vía Tauro, Géminis...) para la *evolución* de la consciencia, y en sentido horario (de Aries a Tauro, vía Piscis, Acuario...) para mantener la precipitación de energías en el planeta por lo que respecta a la *involución*, es decir, el descenso a la materia, la creación de formas. La mónada —que las Enseñanzas esotéricas enseñan, por analogía, que sería como una *célula óptica* del Logos planetario, como una ventana y un «visor» de estos Constructores divinos— colabora además en el avance global del Planeta según las 12 Constelaciones siderales de las 12 Eras del ciclo precesional (coordinando, en conformidad, los movimientos instintivos de las masas, las tendencias generales, las cualidades dominantes...).¹⁷
- En cambio, si el Centro está identificado con el Sol (Astrología heliocéntrica; consultar los siguientes puntos 3 y 4), entonces el campo de servicio del Espíritu es, *como mínimo*, el campo anímico o de las Causas; y aun más allá, se extiende a campos de orden cada vez superiores o que incluyen las vibraciones de la manifestación *sistémica* (en los siete subplanos del 7.º plano físico cósmico) de los *Logoi* planetario y solar: existen mónadas o Iniciados que sirven como Gobierno planetario y otros como Gobierno solar, aunque estén «focalizados» en nuestra Esfera terrestre.

2. La perspectiva **geocéntrica sideral exotérica** prevé la aplicación, *sin más*, de las cualidades y significados de los Signos a las porciones astronómicas de las correspondientes Constelaciones eclípticas, anticipándoseles así en aproximadamente un mes (para el actual desfase precesional) en la Rueda de la revolución anual.

Si actualmente el Sol aparente atraviesa las *estrellas de la Constelación de Aries* un mes más tarde que el momento del *Signo de Aries* (por lo tanto, superpuesto a las estrellas de Piscis, entre marzo y abril), ¿cómo pueden los Signos y las aparentes constelaciones ser factores causales *simultáneos* o estar en el mismo nivel?

Se podría considerar la hipótesis de que las conciencias más evolucionadas —a partir de la *tercera iniciación* (como mínimo), o sea, en ese nivel avanzado en el que el espíritu humano ya se ha liberado de los personalismos y está, finalmente, al servicio *solar* del Bien común planetario— están en condiciones de utilizar tanto los *sistemas cíclicos de referencia*, valiéndose del sistema tropical de los Signos, aparentemente «desfasado» pero potente desde el punto de vista subjetivo, para gobernar la consciencia (2.º Aspecto) y las consiguientes formas planetarias, y como las direcciones astronómicas *con el objetivo de poner las simientes de la futura reunificación de la Vida y la Forma*.

De hecho, así como ocurre con las Eras, comprendidas como las 12 divisiones del Círculo eclíptico a partir del verdadero punto de inicio esotérico, las **direcciones** efectivas entre el horizonte, los planetas y las estrellas tienen, más allá de la disfunción del reino humano, un innegable poder dinámico y **condicionante**. Por ejemplo, una estrella que surge en el horizonte, o que culmina en el meridiano local, o el rayo del Sol en el solsticio o equinoccio en una alineación de menhires o en una catedral, tienen influencias diferentes y cualificadoras, iniciáticas, incluso respecto al nacimiento de una civilización, como era bien sabido.

Mientras nos preparamos y esperamos a que las dos Ruedas (subjetiva/Signos y objetiva/Constelaciones) vuelvan a coincidir, comenzando por la correspondencia humana «iniciada» con el fin de restablecer el código astrológico de interpretación de los Cielos, podemos adelantar una posible síntesis entre los dos enfoques, por ejemplo, en lo concerniente a la energía del *Inicio*: la dirección objetiva del equinoccio de marzo, por su poder interior de Aries o de ascendente planetario, es también la causa subjetiva de la renovación o abstracción de la manifestación (¡por lo menos durante 25 milenios!), que también será teñida por las influencias de las estrellas de la Constelación de Acuario, que son la constelación y la era nacientes.

Su tendencia general, subyacente y sustancial con respecto a las *Ruedas menores*, se dispone a expresar ya no más las cualidades y los modos de Piscis/Los Peces, como en los últimos 2000 años (en lo que concierne a la psique humana: el materialismo emocional o los sacrificios devoto y salvífico), sino los *acuarianos*, a saber, más mentales (fríos y distantes, o espiritualmente circunspectos: objetivos, científicos, expansivos, globalizadores, universalizadores). Pero no así para la conciencia individual en evolución, como se ha dicho, que todavía está vinculada —también y sobre todo— al Zodíaco menor (los Planetas en las 12 Casas) y después a la sucesión *subjetiva* de los 12 Signos zodiacales.

A este futuro reencuentro en conciencia se dirige la perspectiva **geocéntrica sideral esotérica**, que celebra en particular las alineaciones Hombre-Luminarias-Cosmos, es decir, la comunión esencial entre el ser humano y los seres planetario, solar y cósmico: el Hombre en la Tierra eleva sus ojos al Cielo y —a través del «visor» del Sol (por su poder para enfocar la *atención*) pero también de otras Luminarias— recibe las energías de los Fuegos estelares, interceptadas por el movimiento periódico de estos (el *Sol aparente* se alinea con cada Centro cósmico solo una vez al año). Esta «Astrología» trasciende cualquier uso personalista o estrecho, como así también toda distancia concreta o de niveles, para dar prioridad al valor puro y sintetizador de las *direcciones*, como canales vitales de energías portadores de los impulsos o ideas cósmicas a las *mónadas*, a ese centro más profundo de cada ser que funciona, desde la 3.^a iniciación en adelante, como una *unidad de conciencia* de los Centros del Logos planetario.

Esta Astrología sideral esotérica redescubre el valor *ritual* de la «mirada del corazón», de la atención del Ojo de la conciencia, como un «vector de poder» capaz, si está orientado por el Amor cósmico o monádico, de precipitar el poder de una Dirección celeste, de una Idea.

3. La perspectiva astrológica **heliocéntrica**, que lee cualitativamente los ritmos y las psicogeometrías de la «mecánica celeste» del Sistema Solar, solo puede ser esotérica, es decir, que concierne a los Principios y Causas generales, así como a los Seres avanzados en la evolución (las almas o «conciencias de grupo», las mónadas o «unidades colectivas», los centros planetarios y los Planetas como centros solares).

Identificar el Centro de la carta heliocéntrica con el Sol es análogo a hacer «como si» uno estuviera en el Centro del reino del Alma, de la mente abstracta (*manas superior*) o *plano causal* para la conciencia humana, donde uno es libre de servir activamente al progreso planetario, y más allá: las *psicogeometrías* o los diseños trazados por los movimientos planetarios cuentan, entonces, como Signos *causales* y *causantes* del Plano/Plan Solar, como direcciones y ciclos de los Señores planetarios o *Formuladores solares* que asocian las *Ideas* en *Fórmulas ideales*, combinando así las vibraciones, o hilos *teñidos*, del Pensamiento solar; y tejen en la partitura común (la eclíptica) la urdimbre y la trama de todos los acontecimientos posibles en el Sistema Solar. Estos se harán *efectivos*, se transformarán en *acontecimientos* y *formas* en el ámbito de cada Planeta. (He aquí porqué para la Tierra la perspectiva **geocéntrica** volverá a ser fundamental; esta revelará cómo tales *poderes* se

convierten en *precipitados*, o cómo las ideas y fórmulas surgen en las formas de los «tres mundos»: en las esferas mental, emocional y etérico-física.)

La perspectiva **heliocéntrica tropical** aún toma en consideración, como horizonte causal, los 12 Signos zodiacales, honrando así los Doce *Fuegos del Espacio* que sustentan la evolución de la Conciencia solar o anímica, de la sacra Cruz Cardinal de los solsticios y equinoccios; una evolución de 12 Cualidades, promovida por el juego de los Siete Rayos, las Energías de la Vida cósmica transmitidas y accionadas en el Sistema Solar a través de las Luminarias —los *Fuegos de la Vida* solar— según sus movimientos, ciclos y direcciones. El ámbito es, por lo tanto, todavía el de la evolución de la Conciencia planetaria (12 Signos que parten de 0° Aries), aquí identificada, «como si», con la *Conciencia solar* o anímica (el Sol en el centro) y orientada hacia la *cósmica* o monádica: el Discípulo-Humanidad se identifica *en el centro* con el *Corazón del Sol* del Planeta, la Jerarquía planetaria; y los 12 regentes esotéricos son los vectores primarios de las Energías de los 12 brazos de las 3 Cruces (enfoque en la *Cruz Fija*).

4. La última perspectiva considerada por el sistema astrosófico es la **heliocéntrica sideral esotérica**, que es una extensión de la correspondiente geocéntrica. Es la más profunda para el sistema *Tierra-Sol*, aparentemente lejana del mundo humano, y sin embargo es lo más recóndito para la realidad esencial de las cosas y los seres. En esta, la personalidad —análoga al Planeta— ahora está trascendida e identificada en el alma o conciencia superior, el Corazón del Sol; y *desde este punto central* se contempla el Infinito y sus «símbolos», el cosmos y las estrellas, las fuentes y los senderos ígneos *manifestados* del aspecto Espíritu.

Como se ha dicho, el punto de partida solo puede ser *uni-versal*, desprendido de los círculos terrestres, en nuestro caso: el nuevo *ascendente cósmico* de la lectura astrosófica es la dirección que une el Sol y su Sistema al **Centro Galáctico**. Ahora la Tierra o las otras Luminarias son el «visor» que el Sol utiliza para unirse a los otros Soles o Espacios cósmicos: en estas Fechas, el Sistema Solar —considerado como una unidad, un Hombre solar— recibe impulsos de Vida cósmica, que son interceptados y cualificados por el Planetavisor de turno, uno de sus Centros vitales. Por lo tanto, esta es una astrología panhumana o supraterrrenal; y los Maestros, los científicos del Cielo, y sus Relaciones espaciales continúan practicándola ciertamente; mientras nosotros solo nos la prefiguramos, la esperamos y nos preparamos para ello en el nivel de la imaginación creativa. Esta perspectiva y posibilidad son tan reales como las demás y, por lo tanto, destinadas al corazón humano que sonríe y eleva sus ojos al cielo en el momento oportuno.

Por consiguiente, esta perspectiva astrosófica concierne al Iniciado-Humanidad que es capaz de servir, como una Mónada «Presencia humana central», al *Sol central espiritual* del Planeta, a *Shambala*, el Gobierno real de la Tierra; y los 12 regentes jerárquicos son los vectores primarios de la Energía cósmica de los 12 brazos de las 3 Cruces (enfoque en la *Cruz Cardinal* y la *Tríada cósmica*: La Osa Mayor, Sirio y Las Pléyades).

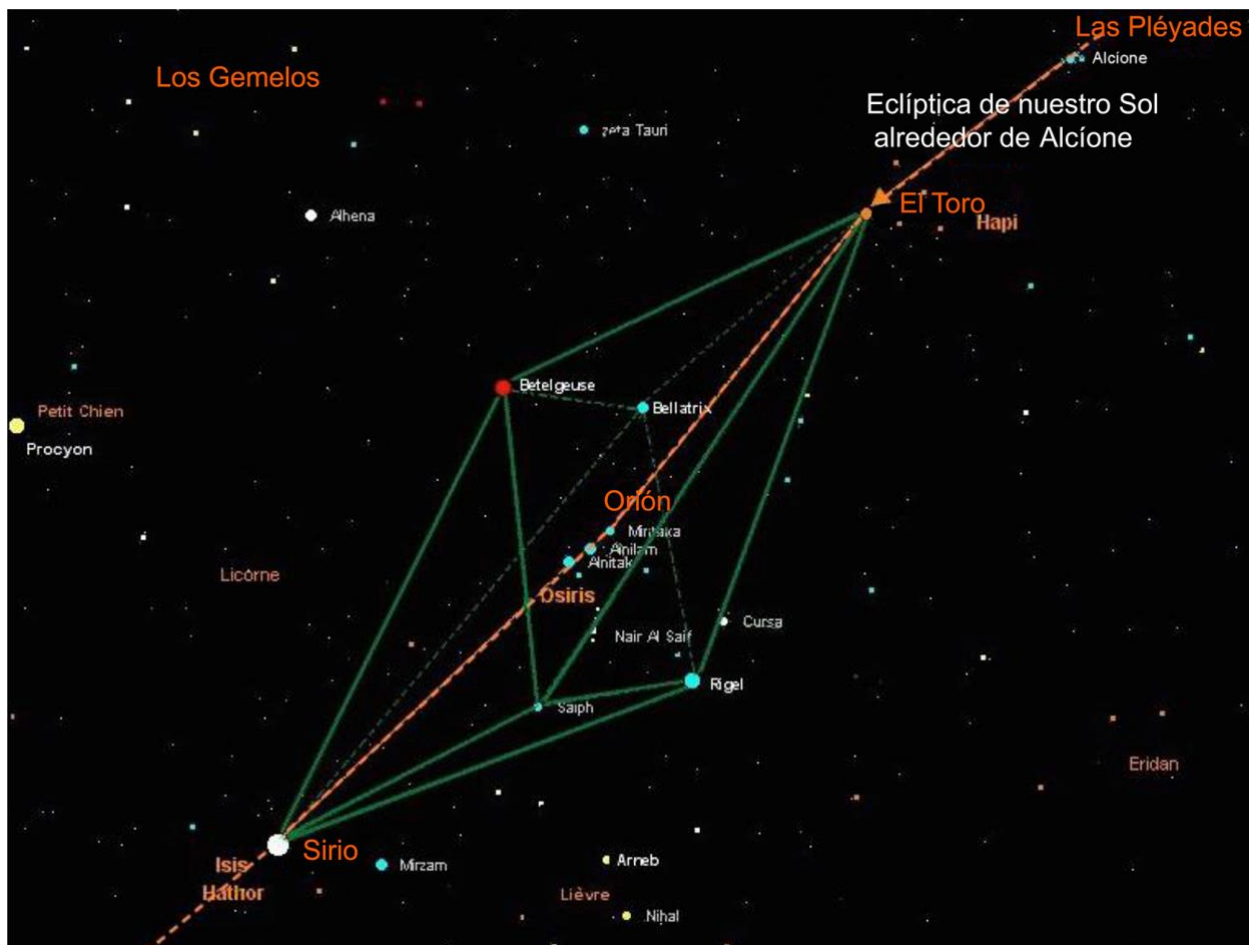
Como se ha indicado anteriormente, la Astrología Esotérica identifica el *Sol central espiritual* «local» con la estrella **Alción** en el cúmulo abierto de **Las Pléyades**, alrededor del que revoluciona nuestro «universo local», el *sistema cósmico* superior al Átomo o el Hombre Solar.

La astronomía actual —deslumbrada por el poder *fenoménico* de la *distancia* y la *apariencia*— aún no ha detectado esta correlación *esencial* (¿tal vez de naturaleza eléctrica y/o magnética, o gravitacional?) entre nuestro Sistema Solar y las «tres constelaciones recónditas», que es la causa de la Evolución solar.

En cambio, aquí nosotros también consideramos la posibilidad de una *astrología centrada en Alción* (por supuesto, perteneciente a Seres con conciencia cósmica),

posiblemente siempre «orientada» al Centro Galáctico desde su relativo ascendente cósmico y dirigida a las Relaciones espaciales entre los Seres solares y cósmicos de nuestro «universo local», entre sus Mónadas o Unidades colectivas de vidas.

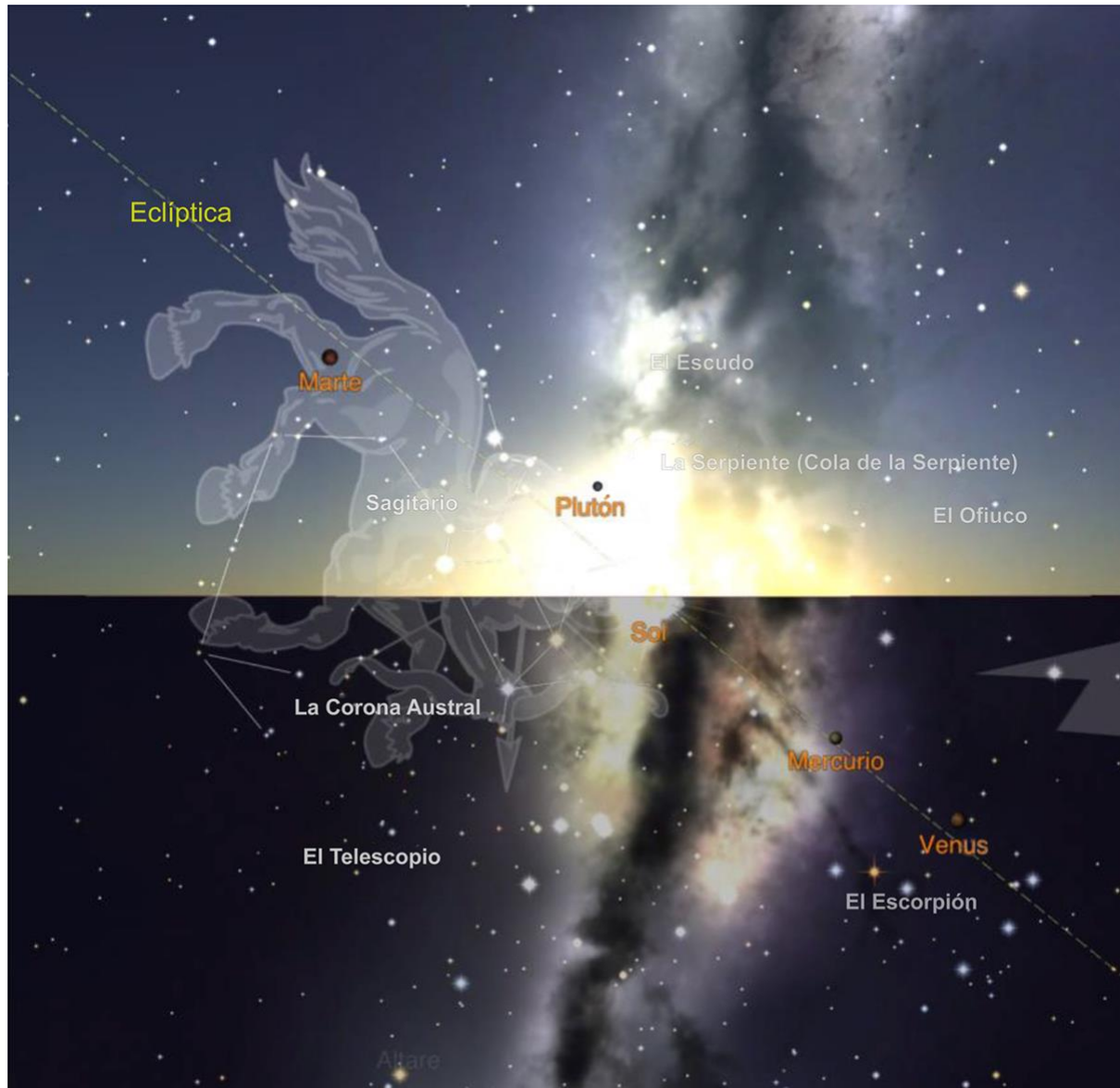
Entonces, el *Plano cósmico* común a estos Siete Soles ya no será nuestra Eclíptica, sino un plano resultante que sea la síntesis de las otras eclípticas u órbitas cósmicas: el radio que une nuestro Sistema Solar con Las Pléyades se convierte entonces en un indicador de ese nuevo Plano cósmico, análogo al radio que une la Tierra y el Sol, pero en un nivel superior. Aquí proponemos una hipótesis para esta Eclíptica de los *Siete Sistemas Solares*¹⁸, que miraría al eje mayor del bello octaedro que parece unificar tres de los *Logoi* cósmicos más significativos para nosotros, **Sirio**, **Orión** y **Las Pléyades**, a través del *Ojo del Toro*: la estrella **Aldebarán**:



Es bueno observar cómo la constelación de **El Toro** (el Hijo *Horus* de [Sirio/Isis](#) y de Orión/*Osiris*) constituye el portal, el *Ojo abierto de Luz*, que da hacia la Mesa Redonda del Zodíaco, el horizonte y ciclo de manifestación de nuestro **Sistema Solar**: un *Horus* inferior que forma parte de Las Pléyades (Persona cósmica), Hijo de Sirio (Alma) y de Orión (Mónada).

«Todos los Dioses solares (...) poseen vínculos místicos con la constelación de El Toro y fueron denominados “el Primero”. El Toro es considerado el grupo central de la Vía Láctea.»¹⁹

Y *El Toro* también guarda el portal «externo» (junto con **Los Gemelos**), que unifica la eclíptica solar y la eclíptica cósmica de la Vía Láctea, mientras que el portal «interno» es el lado opuesto del Cielo con la dirección al Centro Galáctico, entre las estrellas de las constelaciones de **El Escorpión** y **Sagitario**:



La estela blanquecina y luminiscente de la Vía Láctea, una evidencia del plano ecuatorial galáctico, se presenta en el Firmamento aparente como un símbolo real de esa *Eclíptica de las eclípticas* o Plano galáctico que subyace a todos los Planos estelares menores.

Las constelaciones que se hallan en ella podrían ser el horizonte de la *Evolución galáctica del Gran Hombre cósmico*; y las *Siete Constelaciones* mayores (e innumerables menores) serían Sus Siete Centros mayores, mientras que las *Constelaciones* que se hallan a lo largo del Octaedro de Las Pléyades (o, como sea, la presunta precesión solar de 250 000 años «alrededor» de Alcíone) podrían ser el horizonte de la *Evolución cósmica* de ese *Gran Hombre cósmico* «local», cuyos Centros serían los *Siete Sistemas Solares*, y el nuestro es uno de ellos; y las Mónadas serían Sus Átomos conscientes.

Quizás no haya ni una pizca de verdad en estas vertiginosas conjeturas, pero son plausibles, basándose en el proceso análogo del pensamiento.

La *Ciencia de las Correlaciones espaciales* debe ser tan amplia y profunda como la esfera del Infinito, y debe esforzarse por comprender su *Estructura ordenada* compuesta por sistemas de innumerables Centros y Direcciones, Campos y Ciclos. El Corazón puede contener el infinito en vuelo instantáneo; mientras que el Ojo lo busca incesantemente, alcanzando cumbres de visión cada vez más inclusivas, elevadas o profundas.

«Conciliar la idea del universo como finito con el principio del espacio infinito ilimitado es una de esas cuestiones que el estudiante debe resolver por sí mismo. Se llama el “Summa Summarum”. (...) Así como la idea de Infinito por sí sola no permite soluciones concretas, adherirse solamente a la de lo finito es quedarse corto. Solo reconciliando estos principios opuestos se logrará una correcta comprensión del problema cosmológico. Por lo tanto, se puede hacer cálculos sobre lo finito sin disminuir la grandeza del Cosmos. (...)»²⁰

*

6. Lectura de los Signos del Cielo

En este *sexto* capítulo —según la cualidad sintética del Seis ($6 = 1 + 2 + 3$, o $1 \times 2 \times 3$) que considera los valores fundamentales y extrae de los múltiples aspectos la esencia común y original, la Idea de la forma— a fin de llenar de significado la anterior visión general de la astrofísica, se pretende presentar el código básico y la sintaxis para la Lectura de los *signos del Cielo*, así también un ejemplo de interpretación.

Recordaremos, pues, los elementos esenciales de una lectura del Cielo de acuerdo con las indicaciones de la *Astrología Esotérica* aplicada a la luz de la *clave psicogeométrica*, la decodificada por las ciencias de la [Armonía](#) y los [Ciclos](#).

Como se ha mencionado, la base de la interpretación es el juego, en varios niveles, de las *Siete Energías de la Vida*, definidas como los *Siete Rayos* por las enseñanzas y la tradición *transhimaláica*, e indicadas como:

- El Primer Rayo de Voluntad o Poder
- El Segundo Rayo de Amor-Sabiduría
- El Tercer Rayo de la Inteligencia creadora
- El Cuarto Rayo de la Armonía a través del Conflicto
- El Quinto Rayo de la Mente y el Conocimiento
- El Sexto Rayo del Idealismo abstracto y la Devoción
- El Séptimo Rayo del Orden y la Magia ceremonial

Estas Siete corrientes del *Fuego de la Vida* provienen de los **Siete Sistemas Solares** (el nuestro transmite el 2.º Rayo) y, más allá, emanan de la *Tríada espiritual cósmica*, las «tres constelaciones recónditas», **La Osa Mayor, Sirio, Las Pléyades**, que expresa los tres aspectos primarios Voluntad-Amor-Luz de la Mónada del *Gran Hombre cósmico* «en quien vivimos, nos movemos y somos»: ese *Uno*, cuya «personificación» estelar se cree que sea la maravillosa constelación de **Orión** (del que toma su nombre, o la identidad, el *brazo galáctico* que nos alberga), el *Cazador de los Cielos*, el *Osiris* cósmico, la «cifra del Cristo cósmico».

Por medio de las **Tres** «constelaciones recónditas», esta Vida **Una** emana **Siete Rayos**, que son recibidos y retransmitidos para el Sistema Solar a través de sus **Doce Fuegos del Espacio** o «Jerarquías Creadoras», o **energías zodiacales**: siete de ellos provienen de La Osa Mayor (1.º Aspecto Espíritu/Padre, los *Siete Rishis* o Prototipos de nuestros Siete *Logoi* planetarios o Luminarias sagradas); dos, de Sirio (2.º Aspecto Conciencia/Hijo, el Corazón cósmico o Ego, directamente superior al Corazón del Sol); y tres de ellos, de Las Pléyades (3.º Aspecto Materia/Madre, las *Siete Hermanas* y Esposas de los *Siete Rishis*, las generadoras).

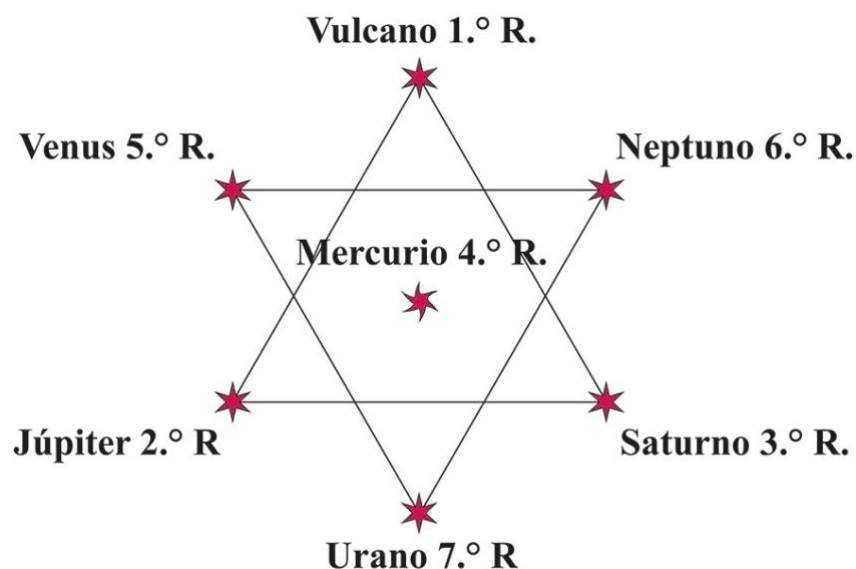
Cada Rayo es recibido y retransmitido por **Tres Signos**, en orden aparentemente «difuso».

El Siete de la Vida, por medio de triángulos en los Doce del Espacio, genera los Fuegos de la Conciencia solar.

El septenario de Luminarias sagradas, los *Siete Centros* del Logos solar —los principales portadores y encargados solares de los Siete Rayos— los vierten luego en nuestros *Sistemas planetario y humano*; los reciben de los 12 Signos y los retransmiten según las relaciones de afinidad definidas como *regencias*, organizadas de acuerdo con tres niveles más que están

establecidos según el grado de correspondencia de las formas receptoras (los estados que ya se han mencionado: *humanidad ordinaria, discípulos e iniciados*).

Con base en el enfoque de la Astrología heliocéntrica²¹, este Septenario se ordena en el siguiente hexagrama, que lo muestra como *un sistema integrado y creador* de Potencias o Energías, concordantes según las simetrías y correspondencias esenciales:



Los Siete Rayos —distribuidos en el Sistema Solar a través de la obra de las *Doce Jerarquías Creadoras del Espacio* (esas *vidas solares* que las 12 Constelaciones zodiacales las dotan de su propia naturaleza y que son expresadas a través de los 12 Signos)— están por lo tanto vehiculizados por estas 7 Luminarias *sagradas* y sus 5 «discípulos» *no sagrados* (Plutón, 1.º Rayo; *Sol*, 2.º Rayo; Tierra, 3.º Rayo; *Luna*, 4.º Rayo; Marte, 6.º Rayo. El *Sol* y la *Luna* «velan» otros Planetas, consecuentemente están relacionados con ellos; pero para nosotros no se hallan manifestados, porque aún no se pueden contactar con el nivel de la conciencia humana).

Este *Doce sistémico* del Sistema Solar lleva a cabo el Propósito solar, esa parte de la «Voluntad Divina» que se revela progresivamente en el Plano común de la Eclíptica por medio de las direcciones y los movimientos cíclicos de sus cuerpos de manifestación, los Planetas.

Y el Propósito «no puede ser comprendido hasta que se siga el Plan.»²²

De esta manera, el Plan de la *Conciencia solar* es preparado y forjado a través de las *relaciones espaciales* entre el Siete y el Doce, entre Rayos, Signos y Planetas; como se ha dicho, cada uno de los Siete Rayos es recibido y retransmitido por Tres Signos y, por lo tanto, por Tres Planetas Regentes para cada Signo, en un vibrante juego caleidoscópico de permutaciones del único *Rayo primordial*, según el código básico **1-3-(5)-7-12**.

Este es su sistema de relaciones (para el actual ciclo precesional):

CUADRO ASTROLÓGICO SEGÚN LOS SISTEMAS BINARIO, TERNARIO, CUATERNARIO

		FEMENINOS (-)		MASCULINOS (+)	
		AGUA (- -)	TIERRA (-)	AIRE (+)	FUEGO (++)
(-) CRUZ MUTABLE 	PISCIS ♋ 2.º, 6.º <i>Júpiter</i> <i>Plutón</i> <i>Plutón</i>	VIRGO ♍ 2.º, 6.º <i>Mercurio</i> <i>Luna</i> <i>Júpiter</i>	GÉMINIS ♊ 2.º <i>Mercurio</i> <i>Venus</i> <i>Tierra</i>	SAGITARIO ♐ 4.º, 5.º, 6.º <i>Júpiter</i> <i>Tierra</i> <i>Marte</i>	
	CÁNCER ♋ 3.º, 7.º <i>Luna</i> <i>Neptuno</i> <i>Neptuno</i>	CAPRICORNIO ♑ 1.º, 3.º, 7.º <i>Saturno</i> <i>Saturno</i> <i>Venus</i>	LIBRA ♎ 3.º <i>Venus</i> <i>Urano</i> <i>Saturno</i>	ARIES ♈ 1.º, 7.º <i>Marte</i> <i>Mercurio</i> <i>Urano</i>	
	ESCORPIO ♏ 4.º <i>Marte</i> <i>Marte</i> <i>Mercurio</i>	TAURO ♉ 4.º <i>Venus</i> <i>Vulcano</i> <i>Vulcano</i>	ACUARIO ♒ 5.º <i>Urano</i> <i>Júpiter</i> <i>Luna</i>	LEO ♌ 1.º, 5.º <i>Sol</i> <i>Sol</i>	

Por lo tanto, las Luminarias presentan una tríada de aspectos:

1. Son las representantes solares de los *Siete Rayos* cósmicos.
2. Como *Regentes*, ellas aminoran el poder de los Rayos transmitidos por los 12 Signos.
3. Como *Planetas*, con sus tránsitos cíclicos trazan las direcciones o fórmulas causales de los acontecimientos.

He aquí de nuevo las siete Energías expuestas en un cuadro sinóptico, donde se presentan algunas de sus correspondencias y valores analógicos, resumiendo lo que se informó en el 4.º Capítulo (*Astrología Armónica*):

NÚMEROS / RAYOS	INTERVALOS SONOROS	PSICO-GEOMETRÍAS	ENTES CELESTES	LUMINARIAS (n.º Rayo/n.º Órbita)²³	ASPECTOS PLANETARIOS (considerados en grados)	ENERGIAS de RAYO
1	Unísono	Centro en el Círculo	<i>UNIDAD, 1:1</i> SOL en el Círculo del ZODÍACO	Vulcano, 1/1 ♃ (Plutón, no sagrado)	$360^\circ/1 = 360^\circ$ CONJUNCIÓN (1 Cruz, 1 Elemento)	Voluntad Poder Propósito
2	Octava	Diámetro, Semicírculo	<i>POLARIDAD, 1:2</i> EJES ZODIACALES (6)	Júpiter, 2/4 ♃ (Sol, no sagrado)	$360^\circ/2 = 180^\circ$ OPOSICIÓN (1 Cruz, 2 Elementos <i>afines</i>)	Amor Unión Campo
3	Quinta	Triángulo	<i>TRÍADA, 1:3</i> - ESTRELLA de la VIDA - ELEMENTOS (4)	Saturno, 3/5 ♄ (Tierra, no sagrada)	$360^\circ/3 = 120^\circ$ TRÍGONO (2 Cruces, 1 Elemento)	Luz Inteligencia creadora Plan
4	(Octava), Cuarta	Cruz, Cuadrado	<i>CUATERNARIO, 1:4</i> - ESTRELLA del CORAZÓN - CRUCES (3)	Mercurio, 4/2 ♀ (Luna, no sagrada)	$360^\circ/4 = 90^\circ$ CUADRATURA (1 Cruz, 2 Elementos <i>no afines</i>)	Armonía Unificación Reflexión Modelo
5	Terceras mayor y menor	Estrella de cinco puntas, Pentágono	<i>PENTÁCULO, 1:5</i> - ESTRELLA de CINCO o de la CREACIÓN	Venus, 5/3 ♀	$360^\circ/5 = 72^\circ$ QUINTIL (1 o 2 Cruces, 2 Elementos <i>afines o no</i>)	Fuerza constructiva Ciencia Manifestación
6	(Quinta), Sextas mayor y menor	Estrella de seis puntas, Hexágono	<i>ESTRELLA de SEIS, 1:6</i>	Neptuno, 6/7 ♆ (Marte, no sagrado)	$360^\circ/6 = 60^\circ$ SEXTIL (2 Cruces, 2 Elementos <i>afines</i>)	Comunión Ideales/Valores Comunidad
7	Tono, Séptima	Diseño completo del Plan	<i>PLANO SOLAR</i>	Urano, 7/6 ♅	Todos	Orden/Ritmo Irradiación Ordenamiento

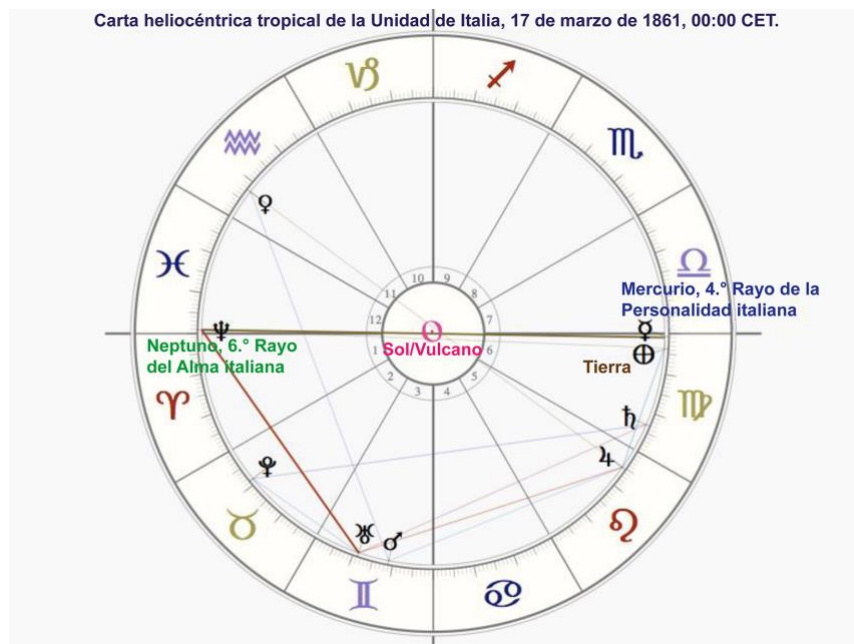
Basándonos en los textos citados de las Enseñanzas, a fin de profundizar en la ciencia astrológica intentemos ahora *leer* una Fecha, como ejemplo, según el canon esotérico e insertando el valor perspectivo de la investigación astrosófica: el 17 de marzo de 1861, la inauguración oficial de la *Unificación de Italia*; el nacimiento o la «encarnación» actual de la Nación, Pueblo o Alma italianos.

Según las premisas, en el centro de la carta del Cielo podemos considerar tanto el Sol (visión heliocéntrica), en lo que concierne a la lectura de las potencialidades, de las energías causativas y las dotes del Alma o la Esencia del Pueblo italiano, como también la Tierra (visión geocéntrica), para realizar una evaluación *in situ* de las fuerzas de la Persona/Italia cuando la esfera *ideal* se precipita en la Forma.

El corte correcto es el *tropical*, ya que esta fecha se refiere a una *emanación en la Tierra* de una Conciencia solar o anímica (que es parte de la Conciencia de toda la Humanidad, a su vez una parte de la Conciencia planetaria, y así sucesivamente). En todo caso, en la verificación *sideral* también se considerarán las conjunciones (alineaciones en el meridiano eclíptico) entre las Luminarias y las Estrellas principales del Firmamento.

Las Enseñanzas dicen que *Italia* tiene como Rayo del Alma el 6.º y el signo **Leo** (1.º, 5.º Rayos) y la Personalidad de 4.º Rayo y el signo **Sagitario** (4.º, 5.º, 6.º Rayos), que son dadores profundos de ardor o idealismo espiritual y el sentido de la Comunión (6.º, Neptuno) y, en la expresión exterior, de la belleza y la expresión artística, del gusto refinado, pero también de la astucia irresponsable y la conflictividad individualista, todas ellas cualidades y «descualidades»* mercuriales (4.º Rayo). Probablemente, estos Signos y Rayos correspondan a una *Fecha* y una configuración oculta que se refieren a la naturaleza esencial del Pueblo italiano; sin embargo, podemos considerar su valor actualizado bajo la luz de las Fechas externas significativas, la de la aparición o *nacimiento* de la Unidad de Italia.

Como se ha indicado, en la carta heliocéntrica tropical la *dirección del Alma* o el ascendente es siempre el planetario (0º **Aries**), fijado para esta fase evolutiva multimilenaria; es por eso que en esta fase el Signo de la *Individualidad/Italia* (posición de la **Tierra**) es **Virgo** (2.º, 6.º Rayos), la Madre cósmica; y las Luminarias que representan los Rayos «italianos» están sorprendentemente en oposición y en relación muy poderosa precisamente con la Tierra:



* N. del T.: En cuanto al término «descualidades»: Es una palabra inventada; entiéndase como ‘defectos’. Hemos respetado la intención estilística de rimar la oposición de los dos términos en cuestión, que han decidido hacer en el texto original italiano.

Desde el punto de vista sideral, la «Tierra italiana» está vinculada en el meridiano eclíptico con la estrella *Alkaid* (de [La Osa Mayor](#)), el astro «líder» del poder vital de los Siete Rayos (emanado de *La Osa Mayor*) a través del Fuego de la Mente: se puede considerar que antes de cada equinoccio de marzo esta Dirección y Función cósmicas vuelvan *a influir, como un sendero*, en la Individualidad solar italiana.

Neptuno (6.º Rayo), el Dios de las Aguas, es dominante en el límite de «Su Signo» **Piscis**, un Signo de Salvación y transmisor del 2.º y 6.º Rayos, en tensión opuesta a **Mercurio** (4.º Rayo) y a la Tierra en el límite de **Virgo** (de nuevo 2.º y 6.º Rayos), que «rige» o traduce exotéricamente: la sensibilidad y la compasión espirituales (6.º Rayo, Neptuno/Piscis) tendrán que trascender el acento materialista de la mente analítica (Mercurio/Virgo, la Madre-Materia), para *dar forma al Amor puro* (una traducción de las energías combinadas de la *Luna* 4.º Rayo, la Madre de la Forma, y de Júpiter 2.º Rayo, el Amor-Sabiduría, los regentes esotéricos y jerárquicos de Virgo). Italia, la cuna de la religión católica (del 6.º Rayo) y del apego «maternal» y materialista, tendrá que ser, al final, *una matriz de la Hermandad planetaria* (predominio de los Rayos «pares» de estas direcciones «dotadoras de sus propias características» y de la *Tierra en Virgo*, una posición que indica la actual tarea *monádica* de la Individualidad-Italia que se expresa en los tres mundos).

El eje horizontal **Aries-Libra** del *ascendente* de la «Conciencia solar», dador del *movimiento de resurrección*, está por lo tanto marcado fuertemente por la polaridad entre los dos Rayos de Italia, en estrecha correlación con la posición focalizante de la Tierra. Neptuno (el plexo solar purificado) es coadyuvado por un quintil con **Urano** (7.º Rayo, la fuerza vital, organizadora y sublimadora), en Géminis (2.º Rayo), la garantía de agilidad y «velocidad» en el campo mental y relacional; a su vez, está apoyado por un quintil con **Júpiter** (2.º Rayo) en Leo (1.º, 5.º Rayos), el corazón generoso y «cálido» que se le atribuye al espíritu italiano. Leo, el Signo del Alma italiana, podría sintetizarse en la admirable fórmula:

*El poder de mando no reside en la corona, ni en el pueblo,
sino en la inmensidad cósmica de las ideas.*²⁴

La expansión y la jovialidad italianas —egocéntricas, si están expresadas por una conciencia no purificada; o en el caso contrario, estando al servicio de la Hermandad universal; ambos casos, presentes en el Discípulo-Italia (Júpiter, el regente esotérico de Acuario)— están aquí opuestas o son suplementarias a la mente expandida «tecnológicamente» y universalizadora —**Venus** (5.º Rayo) en Acuario (5.º Rayo), por lo tanto será preeminente en la era venidera—, y a su vez muy dinamizada (trígono) por **Marte** (6.º Rayo) en Géminis, una fuente de inestabilidad de la mente concreta-emocional, pero también de extrema movilidad.

El genio italiano, estable en el Alma en el centro (**Sol/Vulcano**, 1.º Rayo), ¿logrará *distribuir descubrimientos y soluciones áureos, impulsado por el amor magnético y ardiente hacia el género humano*?

El excéntrico e irrefrenable Urano en Géminis, cerca de Marte, está «amortiguado» y equilibrado por la cuadratura con **Saturno** (3.º Rayo, centro creador de la garganta y portador de la *Luz iniciática* a través de la Ley del Karma) en Virgo, o más bien, por la inteligencia racional, exacta y quirúrgica, que es tanto constructiva como demoleadora. En el juego de las partes, expresado por las líneas de los aspectos planetarios, he aquí que esta tendencia «estrecha» —pero con una capacidad de configurar, en el sentido de determinar o precisar la forma— de Saturno/Virgo es, sin embargo, incesantemente regenerada por el trígono con Plutón (1.º Rayo, el Reformador) en Tauro (4.º Rayo), lo que da lugar a un deseo de reconstrucción y reestructuración, con el fin de hacer resurgir a la Luz los abismos aún inexplorados de la conciencia y de ofrecer una visión de nuevas posibilidades. La correlación entre *Aire* y *Tierra* (Géminis y Virgo/Tauro) —elementos naturalmente disímiles— con la evolución puede llegar a ser rítmica, *sáttvica*, en el

Espíritu italiano; por lo tanto, este es llamado a elaborar el camino medio de la *expansión controlada* o la *cristalización áurea*.

Saturno (3.º Rayo) es fundamental para la tarea espiritual italiana, ya que se cuenta que la matriz italiana albergará la «Escuela esotérica avanzada» de **3.º Rayo** (junto con Francia, para su contraparte «preparatoria»), puesto que ya era la sede de antiguos Misterios de este Rayo o cualidad: la Luz de la Inteligencia creadora —Saturno en Virgo para la actual Nación italiana— parece indicar como Misión soberana la *irradiación y la configuración de formas para toda la Humanidad de la Matriz del Plan planetario, formulado por la Jerarquía espiritual según el Propósito y los Ritmos del Cielo, así como de su estructura y sistema de realización.*²⁵

El marco básico de las «potencialidades causales» del espíritu italiano, su *carta del cielo* heliocéntrico, si se actualizan a la luz de los ciclos o tránsitos planetarios de hoy día, revela un «tiempo» fundamental para su evolución y misión planetaria: Neptuno, después de su primera vuelta o ciclo de unos 160-170 años, ha regresado ahora a Piscis y estará en su posición natal, en conjunción con Saturno en 0º Aries, en el *alba del nuevo Día*, en el **2025**, una fecha que fue indicada por las Enseñanzas para la *exteriorización de la Jerarquía* y del 4.º Rayo (Mercurio), este que es propio del reino humano, el responsable del triunfo del Pensamiento iluminado y de la Belleza:

¿Será la [formulación del Plan jerárquico](#) esa Primera Piedra Angular colocada por el espíritu italiano en la esquina noreste para fundar el Templo de las nuevas Cultura y Civilización?

El Planeta espera esto del 3.º Rayo, la Humanidad, Pueblo humano —pensamos—; e incluso si la actual formulación y experimentación del *Plan de 49 Metas* parece tener sus raíces en el espíritu italiano, en realidad recoge —huelga decirlo— todas aquellas conciencias que están esparcidas por el Planeta, y que son convocadas para *afirmarlo* cuando llegue el momento, primero en el nivel causal y luego en el objetivo: el «modo» del 3.º Rayo encuentra una resonancia especialmente en el timbre del espíritu italiano, lo que lleva a reconocer esta misión para el Bien planetario; pero el campo electrificado y magnetizado por el 3.º Rayo/Departamento, con el *Señor de las Civilizaciones* como su líder, es ilimitado e intersectorial entre los mundos de la conciencia y de la forma.

Si un día de estos todos los *Espíritus de las Naciones* —inspirados por su propio Sol en el centro, su propio *Cielo en el Corazón*— se reunieran en armonía para comprender su sistema de correlaciones áureas, verdaderamente podríamos presenciar la «sacralización» de nuestro Planeta, regido por un ordenamiento estructurado y una organización de *Pueblos unidos* capaces de salvar y liberar a sabiendas el Hogar común.

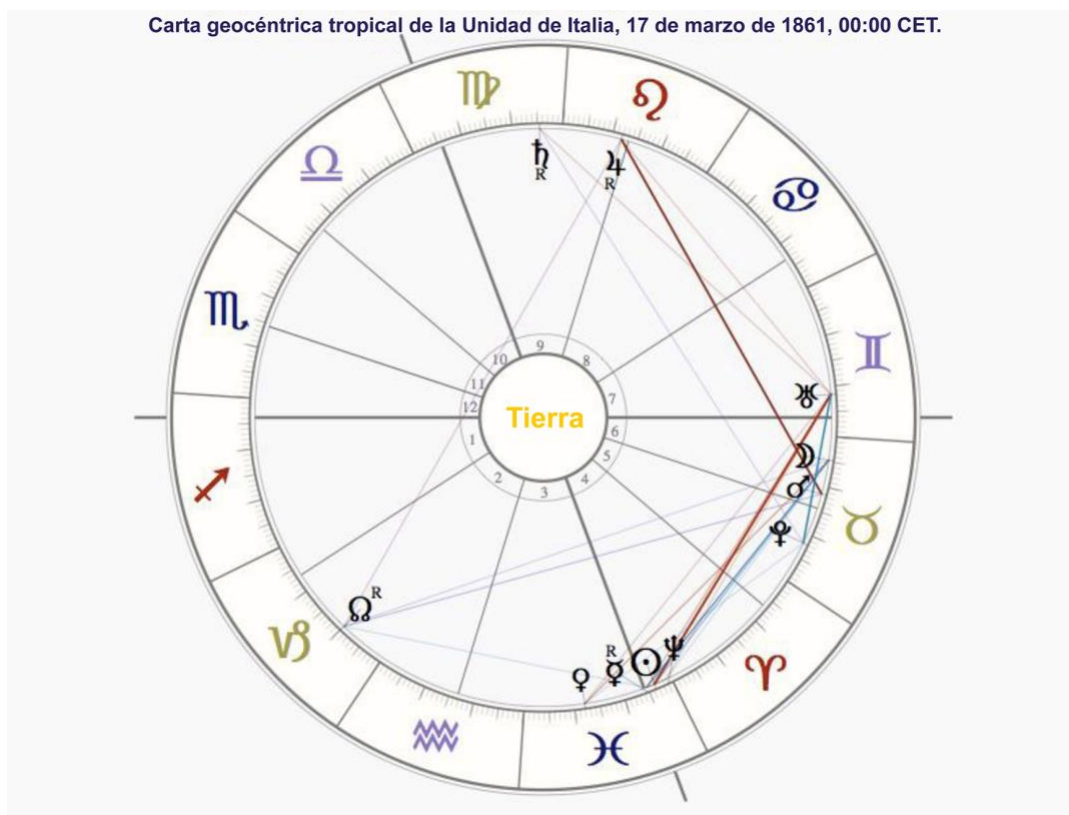
¿Es esto una irrealizable utopía?, ¿o un objetivo ineludible?

¿Es una Ley y una idea de la inmensidad y necesidad cósmicas?

Las Enseñanzas cuentan ciclos y previsiones de evolución muy amplios y «pacientes»; sin embargo, incita al espíritu humano a tener un sentido de responsabilidad y premura en el *aquí y ahora*; de cada corazón exige que salve y libere su esfera de influencia. Cada sol ha de ocuparse de su propio cielo, de su propia gota de infinito.

*

Habiendo *establecido los senderos solares* a cargo (y también la gloria) del espíritu italiano, podemos ahora considerar la perspectiva de concretar en la esfera terrenal cotidiana estos talentos y tareas áureos, comparando la carta geocéntrica tropical:



— *Signo del Sol* (opuesto al de la Tierra en Virgo, para la visión simétrica heliocéntrica): **Piscis** (2.º, 6.º Rayos), el descenso a la sustancia para *salvar* y redimir, y volver a la Casa del Padre.

— *Ascendente*: **Sagitario** (como el Signo que rige la Personalidad italiana, 4.º, 5.º, 6.º Rayos), la incesante búsqueda del Centro de los centros, el incansable Arquero que siempre apunta a nuevas Metas en el Devenir, pero solo a una y única Meta en el Ser, central y más profunda.

— También aquí las Luminarias de los Rayos 6.º y 4.º, **Neptuno** y **Mercurio**, se encuentran en una posición notable, incluso estando en conjunción con el Sol, la Individualidad-Persona, al límite equinoccial de Piscis y en el punto-raíz del *Fondo del Cielo*. Este *stellium* o concentración de Planetas en Piscis (incluso Venus, en ese Signo *exaltada* o la máxima potencia) es la piedra angular de la Personalidad nacional: sensible, pero también impresionable; dispuesta al idealismo y al sacrificio, pero también al fanatismo emocional; solidaria y compasiva, pero también afectivamente dependiente; profunda, pero también psicológicamente «frágil». La retrogradación (R) de **Mercurio** en Piscis indica una inmadurez en la evaluación objetiva, incrementada también por la «desenfrenada» presencia de Neptuno que borra los límites y las definiciones y, al final, toda estrechez y aislamiento; solo en la «edad madura» podrá difundirse *la fuerza salvadora de la creatividad iluminada* (Mercurio, Sol, Neptuno, Piscis) de la Neonación italiana. **Venus** en Piscis en la 3.ª Casa nos hace extremadamente entusiastas, románticos y muy comunicativos con gestos y con todas las formas expresivas; habladores y ávidos de relaciones y conocimientos, incluso superficiales y teledirigidos por la fluida naturaleza «mediática» de las sensaciones y las modas.

— Otro rasgo importante de la Italia unida es la **Luna** en Tauro en conjunción con **Marte** y **Plutón**, un retrato preciso de esa mezcla de apego obstinado a los valores adquiridos y a los bienes

materiales, a la familia o a la tradición, a la buena comida, a la sensualidad, al *bel canto*, a la «recreación» y a la salud (Planetas en las Casas 5.^a y 6.^a).

La Luna es definida esotéricamente como «la prisión del alma», la herencia inconsciente o etérica del pasado, o sea, el apego a las sensaciones materiales. Pero la «Madre de la Forma» es también el cofre del tesoro más sagrado, escondido en las Profundidades de la materia: aquí, al estar en conjunción con la estrella *Algol* de Perseo, parece indicar que la personalidad italiana oculta una reserva inagotable de «energía primaria», que es capaz de superar cualquier obstáculo, cueste lo que cueste.

Marte es el deseo que se traduce en acción; es el plexo solar aún no purificado: Marte en Tauro nos hace obstinados y nos impulsa al ataque ciego en las batallas menores; pero, en última instancia, también nos hace persistentes al afrontar los conflictos, hasta que los opuestos se resuelvan en armonía. Plutón, un agente de destrucción armada como regente de Escorpio y de la 8.^a Casa ([Mussolini](#)), transmitirá el poder de la regeneración (como regente esotérico y jerárquico de Piscis) cuando la Personalidad italiana esté *integrada* o iniciada, y seremos *Reyes* (5.^a Casa = 5.^o Signo: Leo, el Signo del Alma italiana) o protagonistas de una voluntad transformadora y salvadora que será ejemplar para todo el escenario planetario.

— El Regente esotérico del Signo del ascendente Sagitario es la **Tierra** (3.^{er} Rayo), aquí en el centro del ámbito geocéntrico, un lugar de la *experiencia* o de la *toma de conciencia*: la dirección actual del Alma italiana (para esta «encarnación» o manifestación) es la búsqueda incesante de objetivos o la autosuperación; las Metas reales son interiores, no lejanas, sino profundas e íntimas. Sagitario es ya el Signo de la Personalidad italiana; y el 6.^o Rayo —*ansioso de volver al Uno y a la Comunión*— es transmitido principalmente por este Signo para esta Era y también por su Regente jerárquico, Marte, que es la energía motriz del Alma italiana; todo esto corrobora este resultado de *ardiente regreso al Centro*. Los de origen italiano que han liberado o iniciado su conciencia tienen ese ardor irrefrenable que, «todos para Uno, uno para todos», atestigua y realiza en los tres mundos la Meta de la Unidad, la Dirección unitaria, el Bien común.

A partir del 2025, cuando el 4.^o Rayo de *Armonía a través del conflicto* surja con fuerza, ¿podrá Italia seguir incidiendo en los senderos del Bien, de lo Bello y de lo Verdadero, como ya lo hicieron muchos de sus Genios: San Francisco, Dante, Giotto, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Galileo, Vivaldi, Paganini...?

— Magnificar los rasgos *taurinos* del «límite» italiano (Luna), esto lo hace **Júpiter** (retrógrado, es decir, lento y tardío y en cuadratura con Marte) en **Leo** (al final, índice de generosidad, sabiduría y tolerancia; pero al inicio de megalomanía, pereza y vanagloria) en la 9.^a Casa (los viajes o las búsquedas avanzadas o espirituales); mientras que el *Medio Cielo* y **Saturno** (también retrógrado) en **Virgo** nos conducirían, por el contrario, hacia la tradición y el conservadurismo, el sentido del deber, del servicio a los demás y del ahorro, una empresa que es, sin embargo, dificultada por todos los planetas en Piscis que se oponen a ello.

Desde un punto de vista más elevado, se observa que Júpiter está aquí en conjunción sideralmente con la estrella primaria *Merak* de **La Osa Mayor**, «un gran depósito o centro de energía divina que lleva a cabo el propósito de Dios», un Prototipo cósmico de Vulcano y del Primer Rayo de Poder y de la *Voluntad que inicia*: cuando el Signo **Leo** del Alma italiana sea libre de expresarse, el centro regio del Corazón (Júpiter) de la Nación italiana podrá lanzar, geocéntricamente, esos *atronadores* destellos de Amor-Sabiduría que dispersarán las obstrucciones energéticas insalubres, purificando así eléctricamente la atmósfera planetaria.

— **Urano** en el Signo de **Géminis** en la 7.^a Casa (de las relaciones o polaridades importantes), en cuadratura tanto con Saturno como con Venus, acarrea consigo tanto la falta de fiabilidad (el *latin lover*, o casanova) como la inestabilidad relacional (incluso con otras naciones), ya sean en las relaciones nuevas como en las inusuales; son promotores de crisis debidas tanto a la complaciente y

superficial éxtasis de lo ya conocido (Venus en la 3.^a Casa) como las irresponsables cristalizaciones que socavan la autoridad del Pueblo italiano (Saturno retrógrado en la 10.^a Casa, la de la cumbre/*Medio Cielo*: de la autosuperación, de los honores sociales o espirituales).

En un nivel profundo o cósmico, Urano está aquí en conjunción con la estrella *Aldebarán*, el Ojo de **El Toro**, portador de la fuerza primordial y arrolladora de la Luz e «intérprete de la Voz divina» (una vez que el espíritu italiano esté lo suficientemente liberado de los grilletes terrenales), Urano (la Mente Oculta) será para la *Tierra* una fuente y reserva inagotable de Revelación y Cocreación de acuerdo con la Voluntad y el Propósito superiores (Urano estuvo en conjunción con Aldebarán en 1944 y volverá a estarlo otra vez en el 2028).



— En el antiguo origen pero confuso, velado por un sentimentalismo proteccionista y una actitud de localismo (concentración de planetas en Piscis en la 4.^a Casa Cáncer), debemos buscar, en definitiva, la causa de la atávica vacilación y la reticencia del pueblo italiano para seguir adelante: una Personalidad nacional que promete mucho, pero, al final de cuentas, tiende a hacer poco.

El «*bel paese*» en sus peores rasgos parece ser un jubilado presuntuoso que no ha crecido, retirado en su aislamiento, que lamenta los tiempos de juerga (¿El Imperio Romano?!) o de laureles (el Renacimiento, *il Risorgimento**); mientras que en sus rasgos más nobles es ese hijo pródigo que, saciado de miseria y escasez, regresa a la Casa del Padre, listo para redimir y, al final, hacer fructífera su herencia de talentos y ejemplaridad adquirida a través de antiguas, profundas y extenuantes experiencias.

*

* N. del. T.: *Il Risorgimento* es el período histórico entre finales del siglo XVIII y finales del XIX, cuando Italia logró la unificación y la independencia nacional, y se estableció como una monarquía constitucional.

Y ahora veamos las próximas actualizaciones de este nuestro software básico.

A la luz de los principales tránsitos, como se ha dicho, la carta geocéntrica de Italia ve a **Neptuno** (regente del rayo del Alma italiana) inundando los Planetas en **Piscis** (desde el 2011 al 2025): una parte del ingenuo entusiasmo comunicativo y de la negligencia cognoscitiva del pueblo italiano (en conjunción con Venus natal en el 2016-7) se disuelve y se eleva, por lo tanto, de su pensamiento y ego fluctuantes y sentimentales (en Mercurio y Sol en el 2023-4), para, finalmente, alcanzar una consecución de su Alma o «conciencia grupal» planetaria (primer cumpleaños de tránsito de Neptuno sobre el de su nacimiento: 2024-5).

Mientras tanto **Urano**, el gran Renovador, desde Aries estará navegando en las aguas espaciales de **Tauro**, por los Planetas de las Casas 5.^a y 6.^a, despertando la carga y la capacidad de transformación (en Plutón en el 2020-1), la impetuosidad ciega y también el deseo de estabilidad (en Marte en el 2022-3), la tendencia a las posesiones y también el instinto y la naturaleza sustancial de Italia, radiante y artística (en la Luna en el 2024-5). El *segundo* cumpleaños de tránsito de Urano sobre el de su nacimiento será en el 2026-7, portador de consecución con respecto al ritmo de avance y el ordenamiento general del pueblo italiano (el primer cumpleaños *uraniano* fue en 1942-3, en medio de la Segunda Guerra Mundial, que nos vio rebeldes, presuntuosos y del lado de los «malos»; 1942 fue un año crucial, ya que en los planos espirituales la Intervención superior fue decretada para detener el proceso de autodestrucción, y se otorgó [*La Gran Invocación*](#)).

El Destructor y Reformador **Plutón** transita (en el 2018-9) por el *Nodo lunar norte* (un indicador de la tarea que la Persona debe realizar en esta existencia gracias a esfuerzos, similar, pero en un nivel inferior, a la fuerza del ascendente, en lo concerniente al Alma) en la 2.^a Casa en Capricornio, provocando la reforma de los valores, recursos y adquisiciones tradicionales (2.^a Casa), especialmente en el área de la responsabilidad gubernamental y social (Capricornio). Será importante cuando Plutón entre en Piscis (que rige precisamente en el nivel esotérico y jerárquico) en el 2043; comenzará a «arrollar» los Planetas natales desde el 2053 hasta el 2068 (en conjunción sobre el Neptuno natal en el 2067): la *psique* italiana, pero también la de toda la humanidad, se transformará y regenerará desde las profundidades.

En cuanto a **Saturno (3.^{er} Rayo)**, en el 2007 transitó por quinta vez desde 1861 en su posición natal en Virgo (y en la Tierra, un indicador de la actual tarea monádica de Italia) en fuerte oposición a Urano en Piscis, en aquel entonces aportó efectos revolucionarios sobre los planetas natales Venus, Mercurio, Sol y Neptuno (hasta el 2011). Saturno —que siempre cobra las viejas cuentas pendientes—, debido a la esclerotización, provocó una crisis mundial y, ciertamente, también nacional; regresará en el 2037 en esa posición, pero a partir del 2015 inició una *reproyección con miras al futuro* (*Saturno en Sagitario*, Signo del ascendente actual y de la Persona-Italia).

En resumen, el Corazón **Júpiter** (completa un año suyo aproximadamente cada 12 años terrestres; según el año jupiteriano, Italia cumplió su 13.^{er} cumpleaños en el 2015) es el último Planeta «lento» (de los que hemos considerados) que, a grandes rasgos, presenta los mismos tránsitos que la perspectiva heliocéntrica tropical (pero no la retrogradación, ausente en la visión solar), aportando así influencias profundas y causales, comunes a ambos niveles de interpretación. Sus tránsitos traen consigo crecimiento y expansión (incluso de los aspectos no elevados o equivocados, pero lo hace siempre), que son beneficiosos desde el punto de vista de la evolución de la conciencia.

*

Es posible conformar el futuro. Esto es una ciencia y una misión.

Es menester conocimientos y concomitancias, armonía entre las partes y miras comunes, unas habilidades que todavía están ausentes en la mayoría de los hombres. Toda Nación que ha estabilizado su propia Individualidad con relación a la Colectividad planetaria debe conocer sus potencialidades y posibilidades; y la clave astrológica, así como el simple examen de las virtudes y defectos de un pueblo, de sus talentos y debilidades, puede iluminar la senda unitaria que se ha de seguir, y que convergen hacia el Uno en servicio del Bien común planetario.

La búsqueda incesante de lo mejor sustenta la evolución y también el sentido mismo de nuestras vidas, individuales, familiares, sociales, nacionales, internacionales, globales, y más allá.

No hay otro Camino de evolución en el Cosmos; y toda acción que no tienda a mejorar o embellecer el Espacio y la Conciencia *no sirve*; ella está desorientada y desorienta; es fea, inútil, y está condenada a ser aislada y sustituida.

No hay otro Camino que el Cielo, el Bien más precioso, bello, transparente, exacto, ilimitado.

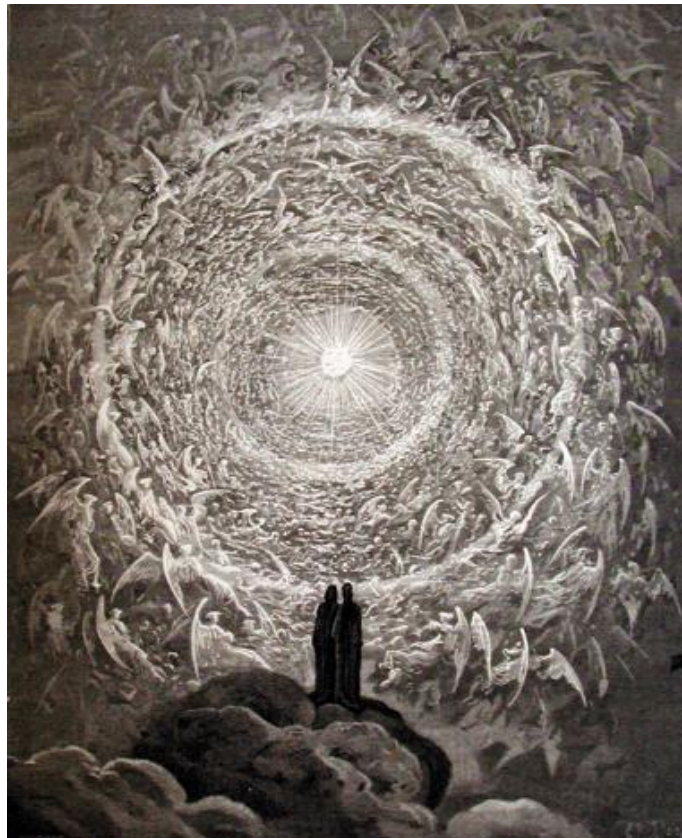
El Camino del Cielo es el de la Belleza, «que es el signo de la unión»; es el Camino de la Verdad, de la Vida. Es el camino del Gran Servicio al Uno, al Ser.

El Maestro de Maestros alzaba sus ojos para unirse al Cielo, y todo cambiaba.

A nosotros nos corresponde imitarlo, en nuestro nivel, para grabar con la mirada del corazón el Camino de la salvación y la libertad, el Camino del *amor que impulsa el Sol y las demás estrellas*.

Lo que está bien orientado es el Camino.

*



7. La Jerarquía de los Seres y de los Ritmos

Conforme a la séptima cualidad de este último capítulo, presentamos ahora la «Sabiduría de los astros» como la vía maestra para el *buen ordenamiento estructurado* y la *buena orientación*, o, dicho esto con términos inusuales, para la astrología, pero actualizados para nuestros tiempos, como el método para elaborar «estrategias calibradas de sincronización» entre los Seres —átomos, hombres, planetas, estrellas y espacios ilimitados—, así como para *programar* conscientemente el avance evolutivo.²⁶

Las Enseñanzas dicen que el ser humano es el primer reino que puede, y debe, realizar *en conciencia* ese camino de unión entre todos los mundos, y manifestar en la Tierra los signos y las leyes del Cielo, y adquirir su sabiduría:

«(...) *No la voluntad personal, no la realidad del mundo astral, sino la acumulación de las ondas del espacio —como la conciencia del Cosmos— afectan todos los receptores sensibles. Imagina qué poder arrasa el mundo, dejando tras de sí legiones de sonrisas o de terror. (...)»*

«*No hay obstáculo que no pueda ser superado por la voluntad humana. No lo digo como un consuelo o para animar, sino como una ley inmutable. Hace mucho tiempo que la gente ha agudizado su voluntad; pero no comprende que debe alcanzar el estado de conciencia que da plena autoridad a la voluntad para actuar, cuando se puede decir que todo está permitido. (...)»*²⁷

Desde la Tierra el Hombre eleva sus ojos al Cielo y acumula el poder del Pensamiento espacial, «como la conciencia del Cosmos», estableciendo en el centro de sí mismo la *Belleza del Ser*; y lo hace de manera instantánea y, sin embargo, gradualmente a medida que pasan las edades: su propio Corazón lo conduce al *arte de vivir* en el «signo de la unión», en la Belleza; procede y crea en armonía con todos los mundos, con todos los reinos.

En lo más profundo del ser uno *sabe* «esa simple verdad que transforma la vida en un milagro»: que todo es dado, que el conocimiento es revelado, que todo puede ser alcanzado, pero a su debido tiempo, tras el sacrificio sacro del enamoramiento total y del arte creador del refinamiento incesante para expresar el Misterio: la *Unidad del Todo*.

Un misterio —el del *Uno Infinito*— que libera con orden y ordena en libertad todas las vidas. Lejos de ser vago o casual, el Todo es presentado por el entendimiento esotérico como una Unidad ordenada según *jerarquías de jerarquías*; aquí el término ‘jerarquía’ significa «una fortificación de lo sagrado»: *los cuidadores de la sacralidad del Espacio*.

El *Espacio*, como una «Sustancia-Raíz precósmica», es el «Infinito fecundado por la Vida»: en sánscrito, *Mulaprakriti*, el «velo de lo Absoluto», de *Parabrahman*, la *Seidad* o Vida absoluta que *es y no es*; de esta «Causa Infinita y Eterna» se autogenera el *Gran Aliento* o el «Movimiento Abstracto absoluto», la Vida que *es*.

El Espacio, como una «Sustancia-Raíz cósmica», es el contenedor de la Vida, o el Campo inducido por el poder central de la Vida, o *Imán*; un *Espacio vivo* que, en su realidad o creación periódica (Brahma), es tanto el Espíritu como la Materia (*Purusha* y *Prakriti*) y también la correlación entre ellos, la Conciencia o Inteligencia universal (*Mahat* o *Maha-Buddhi*), definidos por Agni Yoga como *Imán*, *Materia Matrix* y *Materia Luminosa*.

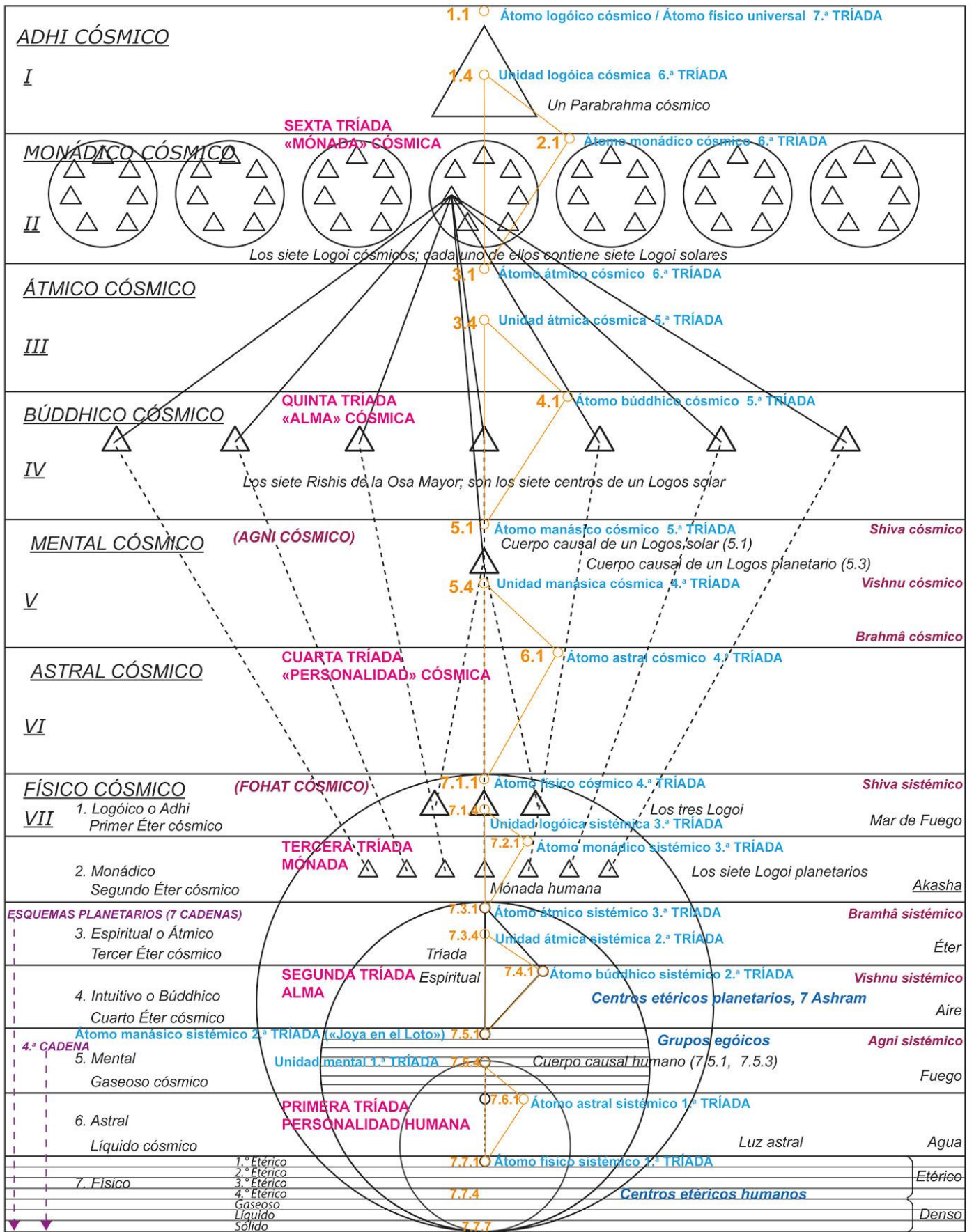
En el lenguaje teosófico, las **Jerarquías**, los **Planos** y los **Rayos** son su contraparte, como la suprema estructura triádica omnipresente del *Espacio vivo*.

Incluyendo también la clave «pitagórica»: desde el Uno, el *Imán uni-versal*, el *Centro de los centros* de la Vida, hasta los muchos puntos infinitos, las «unidades de vida» o *mónadas* del Espacio, desde la máxima abstracción hasta la más cruda concreción, ellos son lo siguiente:

- (1) Los poderes dinámicos y divinos de los *Números*, *Orden* o *Jerarquía de la Mónada-Uno*, que «dan el ritmo», que «dan la vida»
- (2) a los *Planos* o niveles vibratorios de la Sustancia espacial,
- (3) a través del propio Espíritu o Energía *consciente*, a lo largo de siete «armónicos» o direcciones radiantes: los *Rayos*.

En el libro *Tratado sobre Fuego Cósmico* de El Tibetano se presenta un excelente Cuadro que permite a la mente y al corazón imaginar el *ordenamiento estructurado* o *estructura jerárquica* del Espacio en el que vivimos, nos movemos y somos.

El *plano físico cósmico* es solo el séptimo de los planos cósmicos o niveles sustanciales de expresión o manifestación. Este séptimo plano se denomina *sistémico*, precisamente porque es el plano de la *manifestación periódica* «etérico-física» de los *sistemas* universales, galácticos, solares y planetarios.



La *partición del Uno*, representada aquí entre lo alto y lo bajo, equivale en realidad a la que existe entre el centro y la periferia: lo superior también es más *central*; lo que es menos refinado o que está más «alejado» de la Fuente y la pureza originales o de la perfección final está también más «bajo» o es más periférico.

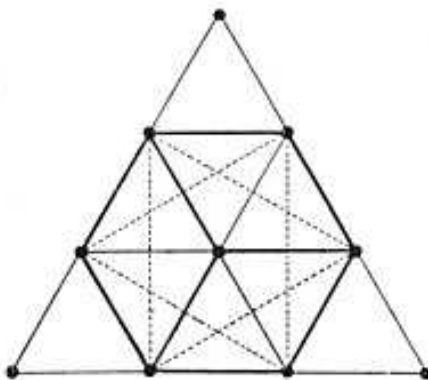
Este ordenamiento estructurado en particular enmarca la Evolución del Logos de nuestro Sistema Solar en el cosmos; y aquí está presentado con otros vínculos o sistemas de relaciones (en varios colores) que potencian la circulación y conexión entre los diversos entes a través de los distintos niveles *septenarios*, y precisamente de acuerdo con los anillos *triádicos*.

El Uno, el Tres, el Siete...

El Orden de los Números —la Jerarquía de la Vida y del Espacio— presenta el Uno, el Tres y el Siete como Números *iniciáticos* y Rayos *cardinales* por excelencia:

- el **Uno**: el Primero, el Origen y la Meta (centro);
- el **Tres**: la primera irradiación del Uno, la tríada creadora, la Luz, la Causa antes de cualquier otra creación o figura espacial (triángulo);
- el **Siete**: la primera perfección y cumplimiento del Orden sagrado del Uno, la *Estrella de la Vida* de (seis puntas y) **siete** centros, la «buena disposición» o *sistema* septenario de fuegos que salvaguarda el Espacio (el círculo infinito): los [Siete Rayos](#).

Entre estos se halla el **Cinco**: el Pensamiento espacial (*Manas*, hijo de *Mahat*, la Conciencia universal), el Fuego constructivo de los *Logoi flamígeros*, los cósmicos, solares, planetarios y hasta los Pensadores humanos, las *Estrellas de cinco puntas*; el Pentáculo o la *Estrella de la Creación*, la clave de la Relación *áurea* entre las partes y entre el Uno y los Muchos, que al final realiza la Perfección máxima: el *Diez*, **10**, la línea recta y el círculo, el **1**-Vida unida al **0**-Espacio, el Campo del Uno o la octava de Fuego (2 x 5), que en la Forma es la *Tetraktys* (1 + 2 + 3 + 4 = 10), el cumplimiento de la Tríada del Uno, los 10 puntos-mónada y los 10 triángulos:



La Tetraktys de Fuego, la *esvástica* o la cruz giratoria (x) de los *cuatro* primeros Números, gira vortiginosamente en el Espacio (1 x 2 x 3 x 4 = 24) e impulsa la búsqueda de la perfección: el Número del cumplimiento espacial es el **24**, la octava del **12**.

La Rueda que contiene y distribuye la acción y el fuego del Corazón central, la fortificación y el núcleo creador de la Vida, del Uno, se pone en movimiento en el Espacio: ahora el Tres y el Cuatro, de componentes constitutivos de la Jerarquía septenaria de la Vida (3 + 4 = 7) asumen la función de energías cooperantes para hacer circular a la manera de una *esvástica* (3 x 4 = 12) la Vida (1) en el Espacio (2), y así crear (3) la forma (4) según vórtices ígneos o ciclos progresivos *espiralados*.

Dicho esto utilizando la clave *astrosófica*, los Ritmos planetarios del Sistema Solar en la Rueda del Zodíaco (2) siguen este procedimiento evolutivo de la Vida (1): «los vórtices magnéticos de luz son el ritmo de los planetas», animados por 3 Cruces zodiacales de Conciencia cósmica, 3 ritmos de vibración o pulsación del Sol/Corazón central, y grabados en 4 tipos de Sustancia Solar o 4 Elementos.

He aquí un intento de expresar sintéticamente los Agentes de la *evolución* mediante la clave numérica y geométrica, sabiendo muy bien que sus procesos son muchísimo más profundos que estas pocas notas resumidas.

Pero así es como el buscador procede en su conquista del Misterio, por síntesis progresivas y cada vez más *simples*, eternamente insatisfecho con los resultados y, sin embargo, cada vez más entusiasta.

*

Pero este no es el lugar para entrar en los detalles del Cuadro de la Evolución solar; basta con contemplar el *sistema integrado* de relaciones entre los Seres, su Jerarquía psicomatemática, ordenada y cooperante de acuerdo con el Propósito común del Universo:

La irradiación de la Belleza del Infinito, del Ser.

La complejidad del universo se vuelve simple y ligera cuando uno la ama, se adentra en ella, y la contempla, persiguiendo su misterio como si fuera el amigo más querido, como la historia —en torno al fuego— de nuestra existencia como héroes inmortales e ilimitados.

Algún día se podrá destilar el perfume de la *Leyenda universal* de las realidades científicas y respirar la elegancia matemática de la Belleza.

A fin de poder prepararse para esta gloria, la humanidad necesita nuevas y antiguas hipótesis de «búsqueda de la verdad», los conocimientos *esotéricos*, que debido a su «sutileza» permanecen ocultos por ahora para la mayoría, y son fascinantes para unos pocos. Pero se sabe que la luz de una vela ilumina toda una habitación.

*

Según las hipótesis propuestas por las Enseñanzas esotéricas, la Materia o Sustancia espacial es muy diferente a como la entiende comúnmente la ciencia oficial, que solo se ocupa de las «últimas» y más superficiales capas de su séptimo *plano* de vibración. Los átomos, las moléculas, las células, los agregados y los organismos están «en realidad» todos vitalizados y organizados por *vidas elementales* —convertidas en partículas, fuerzas y energías por la ciencia—, vidas que a su vez están animadas por *constructores menores y mayores*, energías o jerarquías de seres gradualmente superiores, todos ordenados según la estructura de niveles y los Rayos del Espacio.

La Creación es compleja, increíblemente multifacética, sin embargo es unitaria y ordenada en forma de *matrioshka* (o *mamushka*) según el Verbo de los códigos numéricos: en lo profundo de los átomos o partículas subatómicas hay niveles ilimitados de energía, vibración y existencia, sutilísimos, cada vez más sin formas, hasta llegar al *átomo primordial*, eterno e indestructible. Este *átomo primigenio* es la unidad de una Materia que, según los términos científicos que aún hoy podemos concebir, va mucho más allá de la Energía más pura que se encuentra en el cosmos, ya sean los neutrinos, los rayos gamma, la materia oscura o la *Gran Explosión* (el *big bang*).

Como ya se ha indicado, esta Materia es, pues, *Prakriti* o Sustancia madre primordial, el velo del potencial del Infinito y la matriz esencial (*Mulaprakriti*) del Espacio contenedor de la Vida. Del Amor ilimitado entre el Imán de la Vida y el Espacio surge la Luz, «el movimiento rítmico del

Fuego», un Fuego que no es otra cosa que «la Vida que se genera y se multiplica a sí misma» incesantemente en el Espacio. Su impulso ígneo es el Sonido, su movimiento rítmico es la Luz; esta es en esencia la naturaleza de la Ideación cósmica, o la Inteligencia universal (*Mahat*), así también como de la Materia-Sustancia; la Luz y el Sonido como la díada esencial de las Ideas que interpenetran e impregnan todos los niveles del Espacio *pensando* el *uni-verso*, y de esta manera propagando e irradiando la progenie armónica y articulada del Uno Infinito.

Este Modelo ideal supremo se refleja en la [Manifestación universal](#), que está dirigida y compuesta —repetimos— por el Ordenamiento sonoro y luminoso de los Números, «entificados» en las innumerables *mónadas* o *unidades colectivas*, las unidades de la vida consciente.

Entonces, esta Forma universal se mantiene cohesionada, unitaria y *bien orientada* debido al poder magnético, luminoso y sintético de la Ideación del Creador *Uno e Infinito*, a saber, a través del Amor-Sabiduría central (*Maha-Buddhi*) entre los Números y las Mónadas, y debido a la «electricidad cósmica» sustancial resultante (*Fohat*).

Desde el Centro de cada ser, desde el Corazón, la Vida se da a sí misma y llama a sus seres queridos hacia sí, con libertad y orden, respetando la unicidad de cada mónada y la ley de los números, para el triunfo del Uno y la irradiación de toda su Belleza infinita.

Una Belleza que, en los diferentes ciclos de manifestación universal (los *Manvantaras*, alternando con sus relativos intervalos de quiescencia, o *Pralayas*), reside con diferente intensidad y poder en el centro muy profundo o Corazón de cada Mónada: desde los que poseen un poder de influencia universal hasta los que aún están «latentes» o atómicos.

Las Mónadas *universales* —cuando crean o *piensan*— son los *Logoi* universales expresados astronómicamente por los sistemas ilimitados de galaxias, o *cosmos*. Cada una de estas Vidas Supremas guía, contiene y está compuesta por las de magnitud *cósmica* (manifestadas por medio de una galaxia, o de un brazo de la misma, o de un sistema de constelaciones, o de una constelación), y estas a su vez por Mónadas *solares* (sistemas de planetas), y por las Mónadas *planetarias* (sistemas de reinos) y, en nuestro caso evolutivo, por las Mónadas *humanas* —las Individualidades colectivas compuestas por los grupos de almas o «egóicas» y aparentes en el reino humano—, llegando, mucho «más allá» del átomo de la ciencia oficial, a la mónada fundamental o unidad indestructible de la Materia, al *átomo primigenio* como matriz potencial de la Conciencia/Espíritu (del que los átomos permanentes indicados en la figura, como fortificaciones de la acción monádica en los diversos planos de la Sustancia, representan los siete grados de su sublimación gracias a la evolución y expansión de la conciencia de las mónadas).

En la grandiosidad del esquema universal, en la ilimitada variedad y la aparente inconmensurabilidad de sus vidas, existen en cambio correlaciones analógicas y correspondencias *cualitativas* entre el ser humano y los Seres planetarios, solares, cósmicos y universales.

Y esta es la verdad más bella: no hay separación, solo gradación y proporción; no hay distancia, solo direcciones para ser activadas en la conciencia; no hay tiempo, solo ciclos de evolución diferente.

Y la dirección de la evolución es la tendencia a ponerse en *correlaciones áureas*, «el más bello de los vínculos», para que todas las partes sirvan al Propósito y al Bien común en armonía y orden: *el menor está al mayor, como este está al todo*; una fórmula admirable de correctas relaciones implementadas por el Fuego de la *Estrella de la Creación* o la Estrella de cinco puntas.

Aquellas mónadas que han adquirido poder o la libertad como *Logoi flamígeros*, o en el nivel humano, como Pensadores ígneos, crean mediante este Quinto Principio del *Manas*, de la Mente, cósmica, o sistémica, o humana, el nivel operativo y constructivo de *Agni*, el Fuego constructor.

El Fuego, la base de todas las *relaciones*, es tanto la sustancia omnipresente del Espacio como su vida dinámica y eléctrica, «la energía que se genera y se multiplica a sí misma»; y es también la

energía primigenia que, habiendo sido tomada y luego refinada por la Conciencia o por el Pensamiento, se convierte en *psíquica*, la gran unificadora entre el Espíritu y la Materia:

«(...) *En el desarrollo cósmico de la energía psíquica es bueno reconocer el crecimiento que se produce a lo largo de las líneas internas, especialmente cuando es acentuado por la acción autónoma de los centros. El estado de estos, cuando son ígneos, corresponde a ese poder cósmico que condensa el prana: el macro- y el microcosmos se expresan, por lo tanto, en la actividad del Fuego. Una vez transmutados, los centros manifiestan propiedades afines a las operaciones más sutiles del Cosmos. Cuando la energía psíquica se consolida, el corazón es similar a un sol.*»

«(...) *Cuando los centros están saturados de fuego, son grandes resonadores espaciales. Las corrientes obedecen a estas poderosas compresiones recíprocas. Un aura unitaria y armonizada realmente puede hacer milagros. En verdad, el espíritu hace sonar las corrientes del espacio.*»²⁸

En la escala evolutiva, la *psique* del ser humano es la primera «desde abajo» en poder pensar e imaginar la Unidad del Todo y, por lo tanto, en poder finalmente *concretizarla en sí misma*, unificando así los mundos por grados, en *proporción áurea*.

En esta Energía ígnea omnipresente (*dynamis* para el hilozoísmo de Pitágoras) —que da la vida, el magnetismo, la conciencia y la forma a los átomos (las unidades del omnipenetrante *Éter* espacial)— se basa la posibilidad y la realidad de la *relación* entre ellos, es decir, para la ciencia de la Astrosofía, de la recepción, acumulación, comprensión y transmisión de la *sabiduría de los astros*:

«*La gente está dispuesta a hablar de flujos y reflujos, de ondas de luz y sonido, de corrientes magnéticas; pero la energía psíquica sigue siendo desconocida aunque sus ondas sean mucho más poderosas que todas las demás en el espacio; es un hecho estrictamente científico que actúan como rayos astroquímicos. Se pueden identificar zonas de acción y reacción a enormes distancias. No la voluntad personal, no la realidad del mundo astral, sino la acumulación de las ondas del espacio —como la conciencia del Cosmos— afectan todos los receptores sensibles. Imagina qué poder arrasa el mundo, dejando tras de sí legiones de sonrisas o de terror. ¿Por qué medimos la presión atmosférica y luego ignoramos tomar en cuenta los efectos que ella produce en nuestro estado de ánimo? La vida está hecha de estos estados de ánimo. No faltan organismos sensibles individuales; pero en lugar de emplearlos sabiamente la gente los rodea de desprecio o superstición. Una triste ignorancia impide el uso de esas energías que impactan directamente contra los cristales de nuestras ventanas. Es hora de comprender de dónde provienen los impulsos colectivos, de dónde derivan las caídas y recuperaciones de la gente.*

Otras razas se han preocupado de la acción de la energía psíquica. Pero la nuestra, moribunda, no quiere dejar a sus descendientes este legado beneficioso.»²⁹

*

Como muestra el Cuadro de la Evolución solar, el Universo (o *este universo*, hasta donde sabemos) está organizado según *7 niveles cósmicos*. En los tres primeros niveles superiores pulsan y viven los *Logoi cósmicos*; son Seres excelsos, Pensadores y con Pensamientos maravillosos que pueden o no manifestarse a través de un sistema de constelaciones, o de una sola constelación, o incluso de un sol; en varios niveles de «perfección cósmica», algunos de ellos son: *Orión*, [La Osa Mayor](#), [Las Pléyades](#), [Betelgeuse](#), [Sirio](#) ...

Esto sugiere que el mundo de «existencia» de los *Logoi galácticos* o de los *ultragalácticos* sea aún más recóndito o elevado, más allá del primer plano *Adhi cósmico*, como si hubiera *Siete planos universales*, de los que el cuadro muestra solo el último, el séptimo o *plano físico universal*, con siete subplanos, que serían los *planos cósmicos*.

O también se puede imaginar que todos estos *Logoi supercósmicos* están «enfocados» o anclados en el *Adhi cósmico* a través de sus *Átomos físicos universales*, sus *Átomos lógicos*

cósmicos, y que «más allá», o «aún en lo más recóndito», no exista la partición septenaria, y la Unidad identitaria sea la Regla de la *Única Realidad absoluta*.

Desde este plano supremo de la *Seidad* (un nombre quizás más adecuado que *Existencia*) echamos inmediatamente una mirada a nuestro mundo humano, muy periférico, e intentamos el ascenso «orgánico» de nuestra Estructura o Morada Cósmica.

Así como la *Personalidad* humana (el círculo más pequeño e inferior en el Cuadro de la página 53) está formada por una *Primera tríada* de niveles y seres vivos que constituyen sus *cuerpos mental, astral y etérico-físico*, de igual manera, la así denominada *Alma* (el segundo círculo) es, en realidad, una *Segunda tríada* de seres organizados en los tres subniveles centrales del *séptimo plano físico cósmico*, que es el plano de «manifestación» de todo el Sistema Solar. El Alma, como Principio central de la manifestación, es una *Tríada espiritual* compuesta por tres Energías o Principios: Voluntad (*Atma*), Amor-Sabiduría (*Buddhi*) e Inteligencia (*Manas*).

En el 5.º plano *sistémico* —o sea, el 5.º subnivel del 7.º plano físico cósmico (7.5)—, la colectividad triádica de la Persona se enlaza, en el curso de la evolución, con la del Alma, en el nivel del *Manas superior*, es decir, de los tres subniveles más puros de la Mente (5.º Principio), el nivel *subjetivo*, donde las dos categorías de Seres se encuentran y colaboran. Sobre esta «base» del *Mundo del Fuego* los vínculos o puentes de enlace están constituidos por los así llamados *cuerpos de luz*, o *cuerpos causales* de las Almas humanas o *grupos egóicos*, que son estructuras vibratorias que convergen y distribuyen la energía de sus núcleos, a saber: los *Lotos egóicos*, las flores de energía formadas por seres ígneos (*Agnishvatta*) que guardan en su centro la *Joya de la Síntesis*, brillando en la cumbre ígnea de la Mente, el *átomo manásico permanente*. Este átomo ígneo es la base de anclaje de la *Segunda Tríada espiritual* y, después de la Cuarta Iniciación, de la *Tercera Tríada divina*, esa otra colectividad sucesiva de Seres que, finalmente, forma parte *directa* del «cuerpo» de los *Logoi* planetarios y solares.

Entonces, ¿qué estamos indicando con esta vertiginosa serie de relaciones?

Pues, que existe la posibilidad de *hacer no la nuestra sino la Voluntad del Padre* (del Logos planetario y más allá), tan solo desde el Pensamiento de Fuego, desde el Mundo de las Ideas, desde ese estado en el que el Corazón conduce la Mente para servir al [Plan planetario](#). Cada ser humano —oscilando a través de las edades entre la dignidad del libre albedrío y sus repercusiones kármicas— reconoce finalmente el *grupo egóico* al que pertenece por Rayo, y en este sendero luminoso comprende el sonido comunitario de su misión planetaria, su verdadero nombre en la Tierra.

Cuando la Segunda Tríada se conecta también (en el plano átomico 7.3) con la Tercera Tríada, la llamada *Mónada o Espíritu*, se comienza a servir en sendas de Evolución cada vez más elevadas o recónditas: el *Iniciado* de la Humanidad (centro planetario de la garganta) asciende para servir al *Gobierno real*, no solo el planetario (la Jerarquía: centro planetario del corazón), sino también el solar (*Shambala*: centro planetario de la cabeza), apuntando al cósmico (*Logia de Sirio*, el Loto egóico de nuestro Sol).

De este modo, la conciencia de la mónada humana llega a la cumbre del 7.º plano físico cósmico, después de haber pasado por las siete *iniciaciones* planetarias.

Cuando es perfecto, el Hombre es una *Tetraktys*, la cumbre o centro de tres estructuras triádicas, y es la corona o centro sintético de nueve espirales vitales, magnéticas y conscientes.

Sin embargo, esto es tan solo la base de lanzamiento hacia los mundos cósmicos superiores, hacia las constelaciones más recónditas: los portales del Infinito.

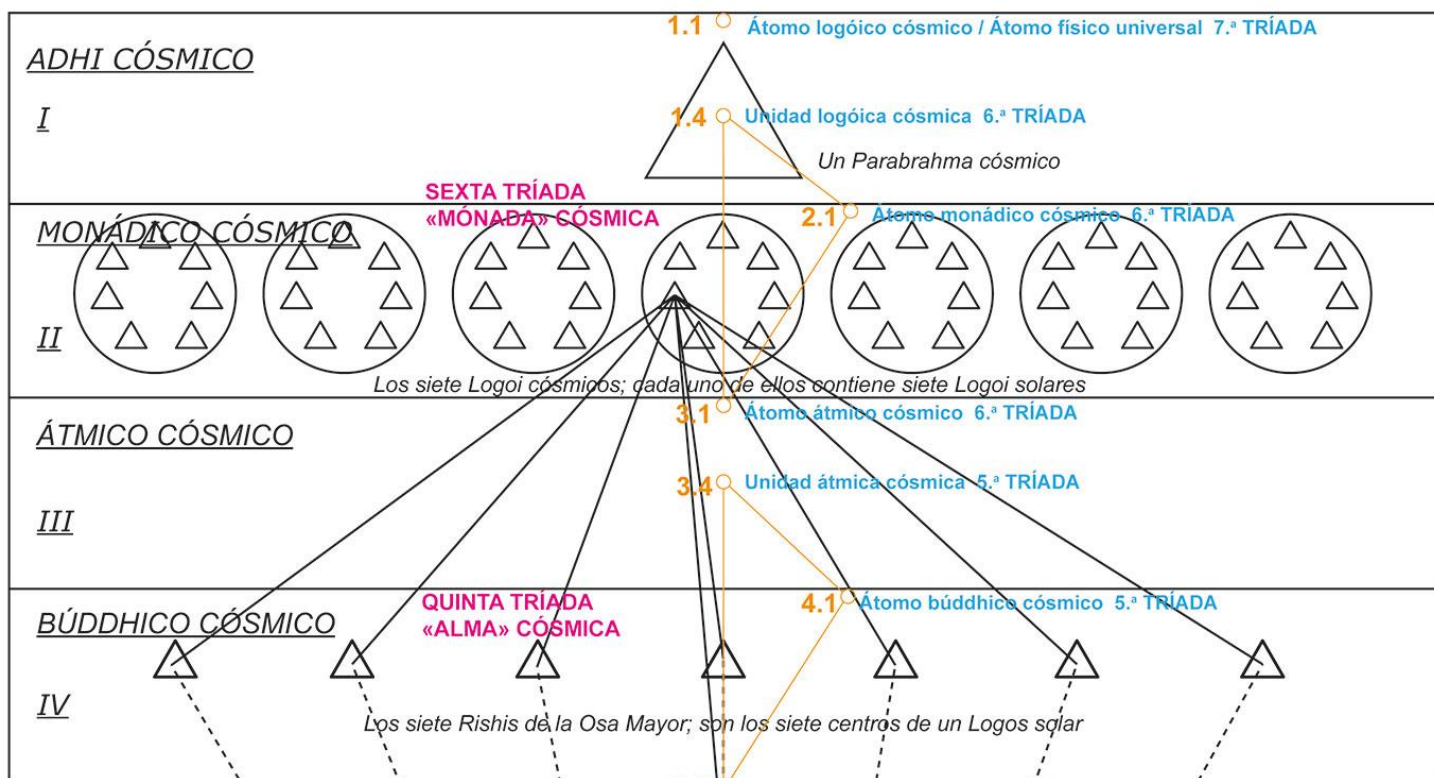
En este umbral, *entre* el Sistema Solar (planos sistémicos) y el orden cósmico (planos cósmicos) se focaliza el Átomo físico permanente del Logos solar, la base de la *Cuarta Tríada* o

Personalidad cósmica que comprende y enlaza tres niveles o planos, ahora cósmicos, para llegar al 5.º *plano manásico cósmico* donde, simétricamente al microcosmos de la Primera Tríada humana, encontramos el *Cuerpo causal solar* (5.1) y el de los *Logoi planetarios* (5.3). Estos Cuerpos de Luz superna o cósmica son convergidos o sintetizados por nuestro Loto y la Joya egípcia cósmica: el Logos cósmico de *Sirio*.

Desde este plano de Fuego o Agni Cósmico, estos Pensadores solares crean Su manifestación mental (5), astral (6) y etérico-física (7) a través de las jerarquías de vidas cada vez más «densas», hacia abajo (o hacia fuera) hasta llegar a nuestros tres mundos mental, astral, etérico-físico (7.5.6.7) o, al final, a los tres niveles burdos de la materia (gaseoso, líquido y sólido: 7.7.5.6.7). La ciencia oficial, centrada en dichos estados de la materia, con su investigación cada vez más fragmentada de la estructura subatómica solo está tocando el nivel más bajo (7.7.4), el de los cuatro éteres (o subniveles superiores) del séptimo o último nivel de la sustancia/energía.

Sin embargo, el *cuarto éter* es crucial, porque es central, o el *cuarto* entre los siete; es el que puede reflejar todo el holograma de la Creación, el Modelo de Vida. De hecho, es análogo al *cuarto éter sistémico* (7.4, nivel *búddhico*), que es peculiar justamente de nuestra *Cuarta Jerarquía humana*, así como de los Siete Departamentos de nuestra Jerarquía planetaria, que son los *Siete Centros del Corazón del Logos planetario*, o sea, los *impulsores* de la evolución de las conciencias planetaria y humana.

Pero esta reflexión no acaba aquí, sino que se eleva hasta el *cuarto éter cósmico* (4), el nivel central de la *Quinta Tríada* o *Alma cósmica*, el reino de los *Logoi solares*, donde se hallan focalizados sus *Siete Centros vitales* o etéricos: los *Siete Rishis de La Osa Mayor*, los Seres que son los embajadores ante el Logos Solar de los *Siete Centros de la Cabeza del Logos cósmico* del que formamos parte (¿Sirio?, nuestra *Sexta Tríada*...).



Son los prototipos cósmicos de nuestras *Siete Luminarias sagradas*, es decir, de los Siete Centros del Logos Solar; de este modo merman su potencia de emisión, o más bien «descienden» de las recónditas alturas del Logos cósmico de **La Osa Mayor** para actuar como Agentes solares de transmisión de las energías de los Siete Rayos.

La Osa Mayor, cuyo Logos cósmico es a su vez el Centro de la Cabeza que distribuye el Aspecto Voluntad del *Gran Hombre cósmico*, de nuestra Mónada supercósmica; mientras que Sirio, con nuestro Sol, sería Su Corazón que enfoca el aspecto Alma; y Las Pléyades, la Garganta, que enfoca el aspecto Persona.

Se ha dicho que nuestro *Gran Logos cósmico* está «personificado» por la soberana Constelación de **Orión**; sin embargo, se piensa que con su poder monádico abarca todo o parte del *brazo galáctico de Orión*, uno de los siete del Cosmos de la Vía Láctea.

Por lo tanto, que el *Cristo cósmico Orión* more como *Mónada cósmica* o *Sexta Tríada* en los tres niveles cósmicos superiores es una posibilidad (se dice que su estrella gigante roja *Betelgeuse* es de «segundo orden», o sea, está en el 2.º plano cósmico monádico), o igualmente que sea un Centro vital de un *Logos subgaláctico* o, en esencia, de uno *galáctico (Séptima Tríada)*; todos constituyen asimismo otras posibilidades coherentes.

«Imaginar» los *siete planos universales* con otras tantas Tríadas universales, en hologramas septenarios hacia el Uno Infinito, es una visión vertiginosa pero legítima para la imaginación creadora; pero pensar en la reabsorción o abstracción de las innumerables Mónadas en la Unidad absoluta en el primer nivel Adi, así como de toda estructura septenaria y ternaria, huele aún más a síntesis y simplicidad, a *Seidad*.

La «Mónada», nacida de la propia naturaleza y Esencia de los «Siete» (su Principio más elevado penetra inmediatamente en el Séptimo Elemento Cósmico) debe hacer su revolución septenaria a través del Ciclo del Ser y de las Formas, desde lo más elevado hasta lo más bajo; y así otra vez del hombre a Dios. En el umbral del Paranirvâna la Mónada asume de nuevo su Esencia primordial y se vuelve Absoluto una vez más.

«(...) Ya saben lo difícil que es ver Fohat; cuántas estratificaciones de muchos años se necesitan para que esa energía se manifieste. Pero, ¿qué diría un espíritu frágil si supiera que más allá de Fohat está Parafohat, quien a su vez se nutre de Panfohat? Solo las conciencias fuertes están impregnadas de gozo y amor.

Pocos son los constructores de confianza que acogen abnegadamente los pensamientos del espacio en el cáliz de su corazón. No temen ser quemados por los fuegos de los mundos lejanos. No sienten fatiga por la carga de la angustia causada por la imperfección que les rodea. Los fuegos superiéreos del espacio los visitan, y conversan con las chispas de la conciencia espacial, y encienden silenciosamente pensamientos y respuestas. La cúpula de la Bendición no carece de peso, pero es la entrada a la Morada más sublime.

En muchas Enseñanzas antiguas se menciona el símbolo de la construcción. Esto se ha de entender literalmente. En torno a un Agni Yogui siempre van a encontrar construcciones. La propia dificultad de la construcción es como un trampolín hacia la victoria sobre la imperfección. La Luz no se manifiesta fácilmente, pero el fuego del espacio ilumina los mundos lejanos. No introduzcas a los débiles, porque no pueden retener el tesoro. Mejor confiar en los pocos; estos se decidirán a actuar correctamente; amarán las dificultades y no traicionarán.»³⁰

En definitiva, ante el estupendo y majestuoso Ordenamiento estructurado universal y cósmico, poco importa tener la certeza de que todos los pasajes, deducidos del estudio y la imaginación creadora, sean correctos; lo que asombra al corazón y a la mente es la simetría proporcional entre seres tan aparentemente separados y distantes, dicho esto con otras palabras, la posibilidad real de una *concomitancia* general y de una comunión final.

Parafraseando esto: la *imaginación creadora* guiada por la mente superior (es decir, según la ley de la analogía o correspondencia áurea) es la sustancia de las cosas esperadas y la demostración de las cosas no vistas; y puede preparar el terreno ya fertilizado para el conocimiento directo o la plena comprensión de la *sabiduría de los astros*.



*

*Vuestro gozo es Nuestro gozo.
Cuando la flor encantada de la ternura se abre en la tierra,
una nueva estrella nace en el Infinito.
Innumerables son las estrellas.
La Vía Láctea del gozo tiende un puente entre todos los mundos.³¹*

*

Al Amor que mueve el Sol y las demás estrellas.

NOTAS:

¹ La proporción áurea $0,618... : 1 = 1 : 1,618...$ es esa «correlación de correlaciones» que pone al Uno en relación consigo mismo, y a las partes en relación con las demás para que se reconstituya la Unidad.

«Que dos cosas se compongan bellamente por sí mismas, prescindiendo de una tercera, no es posible. De hecho, debe haber un vínculo entre ellas que conecte una con la otra. Y el más bello de los vínculos es aquel que de sí mismo y de las cosas vinculadas hace uno en grado supremo. Debido a su naturaleza, esto logra, de un modo muy bello, la proporción (*analogía*).» (*Timeo* 31 C, 32 A)

La Analogía áurea es esa superna fusión y unidad entre las partes hacia la Identidad (=) entre los Muchos y el Uno, entre el Devenir y el Ser.

² *Agni Yoga*, § 156, *Agni Yoga*.

³ «La potencia de las formas de pensamiento que han sido modeladas en conexión con los doce signos. Estas formas mentales fueron originalmente modeladas o fijadas en el plano mental por la Jerarquía en la época atlante, y desde entonces han ido constantemente acrecentando su poder. Actúan como puntos focales para ciertas fuerzas y permiten al individuo, por ejemplo, correlacionarse con grandes reservas de energía, que lo condicionan en forma definida.» (*Astrología Esotérica*, A. A. Bailey, p. 65, Fund. Lucis; vers. ingl. p. 69).

«(...) los signos del zodiaco conciernen principalmente a la expresión de la vida del Hombre Celeste —en lo que respecta a nuestro planeta— y, por lo tanto, al destino y la vida del Logos planetario. Además, conciernen al gran Hombre de los cielos, el Logos solar. En este caso me refiero al efecto que producen en todo el Sistema Solar, y actualmente pocos astrólogos están capacitados para descifrarlo. Quisiera recordarles que para esas vidas que dotan de su propia naturaleza a esas grandes constelaciones y cuya radiación —dinámica y magnética— llega hasta nuestra Tierra, tal efecto es incidental y pasa inadvertido.

El principal efecto producido sobre nuestros Logos planetario nos llega por Su intermedio y afluye a través de ese gran centro planetario denominado Shambala. Por lo tanto, puede evocar mayor respuesta de las mónadas que se expresan por medio del reino de las almas y del reino humano, manifestándose por lo tanto a través de la Jerarquía y de toda la humanidad. Esto es algo muy importante y debe ser observado y vinculado a toda la enseñanza que poseen sobre el interesante tema de los tres centros planetarios mayores.

El trabajo de las influencias zodiacales consiste en evocar el surgimiento del aspecto voluntad del Hombre Celeste y de todas las mónadas, almas y personalidades, que juntos constituyen el cuerpo de expresión del planeta.» (*Astrología Esotérica*, A. A. Bailey, pp. 27-28, Fundación Lucis; vers. ingl. pp. 21-22).

«Debido a la precesión de los equinoccios, se produce una situación donde se hace sentir un cuarto tipo de fuerza. El Sol, en la gran esfera de los cielos está, en realidad, a muchos grados de distancia de donde se afirma encontrarse, con respecto al zodiaco mayor. Esto, lógicamente, es desde el punto de vista del tiempo. Como la trayectoria del Sol a través de una constelación abarca un período aproximado de dos mil doscientos años [una era], el traslado es muy leve en el curso de los siglos, tan leve que se notaría poca diferencia al confeccionar el horóscopo planetario. Hacer el horóscopo de un sistema solar sería de vital importancia, pero está tan distante de la capacidad del astrólogo más sabio de nuestro planeta, que no vale la pena tratarlo.

No obstante, al confeccionar el horóscopo de un ser humano nacido en un determinado mes, debería recordarse (lo que raras veces ocurre) que ahora el mes y el signo no coinciden en absoluto. Durante el mes de agosto, por ejemplo, el Sol no está realmente en Leo. Entonces, la correcta interpretación de una carta natal se convierte mayormente en psicométrica [no “geométrica”, o dado por la dirección astronómica trazada por el eje Sol-Tierra] y depende de la forma de pensamiento de la constelación construida durante los siglos por los astrólogos [por lo tanto, es durante los 30° del Signo correspondiente que se registran las influencias y efectos de la Constelación relativa, aunque esté desplazada astronómicamente]. “La energía sigue al pensamiento.” Durante miles de años se han considerado que son así ciertos tipos de energía y sus consiguientes efectos cualificativos en la sustancia y en la forma. Por lo tanto son así, excepto en el caso de personas altamente evolucionadas y del verdadero aspirante que se ha orientado a sí mismo, y de este modo,

liberándose de la rueda de la existencia y comenzando a regir sus estrellas, ya no está bajo el gobierno y dominio de ellas.

La astrología se ocupa hoy en especial de la personalidad de aquel a quien se confecciona el horóscopo, y de los acontecimientos de la vida de la personalidad. Cuando, a través de la meditación y el servicio, más la disciplina de los cuerpos lunares, el hombre pasa consciente y definitivamente a ser controlado por el rayo de su alma, queda entonces en forma definida bajo la influencia de uno de los siete sistemas solares, a medida que enfoca sus energías a través de una de las constelaciones [zodiacales]. Por consiguiente, es influido por uno de los siete planetas sagrados.

Con el tiempo habrá doce planetas sagrados que se corresponderán con las doce constelaciones, pero aún no ha llegado el momento. Nuestro Sistema Solar, como bien saben, es uno de los siete sistemas.

Cuando el hombre haya llegado a este grado de evolución, los meses de nacimiento, la astrología mundana y las influencias que actúan sobre el aspecto forma, tendrán cada vez menos importancia. Este círculo de sistemas solares afecta en sumo grado al alma, y ella se convierte en un punto focal de energías espirituales. Este es el problema del alma en su propio plano; la personalidad es totalmente inconsciente de estos tipos de energía, y de la respuesta a ellos.

Los signos correspondientes a las cuatro categorías (de tierra, agua, fuego y aire) conciernen principalmente al hombre que vive debajo del diafragma y utiliza los cuatro centros inferiores: el centro en la base de la columna vertebral, el centro sacro, el centro plexo solar y el bazo. El grupo interno de siete energías mayores produce su efecto en el hombre que vive arriba del diafragma y actúa mediante los siete centros representativos de la cabeza. (...) El horóscopo comúnmente conocido es inexacto. Aún no es posible delinear un horóscopo. El único horóscopo básicamente infalible es el del ser humano de grado totalmente inferior, que vive por completo debajo del diafragma y se rige únicamente por su naturaleza animal.

Los astrólogos deben recordar también que existen varios planetas que aún no han sido descubiertos, que producen atracción, cambios y corrientes de energía que se enfocan en nuestra tierra y tienden a complicar aún más el problema. **Plutón** es uno de ellos, ahora ha surgido a la manifestación (o mejor dicho al reconocimiento) y a él le serán asignadas todas las condiciones inexplicables. Plutón, durante mucho tiempo en el futuro, será la víctima propiciatoria de la astrología errónea. Quizás atribuyan a la influencia de Plutón que la carta natal no haya dado resultado ni sea verídica; sin embargo sabemos muy poco sobre Plutón. Así serán los pretextos. Sin embargo Plutón siempre ha girado alrededor de nuestro Sol y ha producido sus efectos. No obstante, rige la muerte o cesación de viejas ideas o emociones, y su influencia, por lo tanto, es principalmente cerebral, y en esto tenemos la clave de su tardío descubrimiento. La humanidad está en víspera de ser mental. Sus efectos se sienten primero en el cuerpo mental. Los nombres de los planetas no son resultado de una selección arbitraria, sino que los planetas se nombran a sí mismos.» (*Tratado sobre Magia Blanca*, A. A. Bailey, pp. 402-404, Ed. Sirio; vers. ingl., pp. 437-9)

⁴ Los doce Signos del Zodíaco se presentan ampliamente en artículos/fichas en el blog de TPS (categoría: [Astrosofía](#)), así como las *Luminarias*, Estrellas y Constelaciones Mayores (ver también los artículos en la categoría [Señales del Cielo](#)).

⁵ La *Rueda de los doce Signos del Zodíaco* o el *Plano de las Causas* está animado por **12 jerarquías creadoras**, unidades de vida que forman parte del *cuerpo de expresión* de nuestro Logos o Ser solar, en el plano físico y astral cósmico y que, en un sistema de relaciones entre [Rayos](#), Signos y diferentes Planetas para cada esquema planetario, cada evolución y para los diversos ciclos y niveles de la [Manifestación](#), actúan como enlace entre el aspecto Energía y Materia, Espíritu y Sustancia, y son las Formas o cosas mismas, en cada nivel de existencia.

«No debe confundirse respecto a la diferencia existente entre las Jerarquías de Seres y los siete Rayos, porque aunque haya íntima relación no hay semejanza. Los “Rayos” son solo las formas primordiales de ciertas Vidas que “llevan en sus Corazones” todas las Simientes de la Forma. Las Jerarquías son los múltiples grupos de vidas, en todas las etapas de desarrollo y crecimiento que usarán las formas. Los Rayos son vehículos y, por lo tanto, receptores negativos. Las Jerarquías son los usuarios de dichos vehículos; y la naturaleza de estas vidas y la cualidad de su vibración les aporta —de acuerdo a la gran Ley de Atracción—

las formas necesarias. Estas son las dos diferencias principales, Vida y Forma, y ambas son el “Hijo de Dios”, la segunda Persona de la Trinidad en Su aspecto constructor de formas.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, A. A. Bailey, p. 933 y siguientes, Fundación Lucis; vers. ingl., p 1195 y siguientes)

⁶ *Agni Yoga* § 122, *Agni Yoga*.

⁷ Para obtener más información, consultar el documento [Del Tiempo lineal al Tiempo cíclico](#) (Cap. 2: *Jerarquía de los ciclos y de los Números*); también para conocer ciertos conceptos que se mencionan más adelante en el texto, por ejemplo, «precesión de los equinoccios» o «ciclo compuesto». Para todas las demás referencias astrológicas, ver el “Tratado sobre los siete Rayos”, Vol. III, *Astrología Esotérica*, A. A. Bailey.

⁸ - *Tropical*: refiriéndose a los “trópicos”, por lo tanto a la Tierra; del griego *tropê*, ‘cambiar’, ‘volver’, ya que el Sol en los solsticios, cuando los rayos del Sol son perpendiculares a los paralelos de los trópicos, invierte su movimiento y se dirige hacia el ecuador, donde, en cambio, el Sol está en su cénit, o perpendicular a los días de los equinoccios.

- *Sideral* (del lat. *sídis-sídera*, ‘astro’) se refiere propiamente a las figuras o signos del Cielo; del griego *eidōs*, ‘figura’; *eídō*, ‘veo’, ‘vislumbro’, ‘observo’, ‘miro’; para otros estudiosos deriva de SID-, SVID-, con el sentido de ‘ser límpido’, *svid-eti*, ‘resplandecer’.

⁹ Mientras que el eje de los equinoccios, o el origen “tropical” en 0° Aries, sigue vinculado al sistema terrestre de planos, ya que es la intersección de los planos de la eclíptica y el del ecuador terrestre (denominado “ecuador celeste” por la Astronomía).

¹⁰ La Tierra y el Sol son el eje y la *polaridad básica* de nuestra columna vertebral de siete centros, el sistema de control de la materia (inconsciente) por el espíritu (superconsciente) a través de la conciencia (*Antakarana*, fuente de conciencia o conciencia de vigilia: Mercurio, regente de la Cuarta Jerarquía Humana): «Al final, relaciona el centro inferior de la base de la columna vertebral, con el centro superior, el coronario. Esta es la analogía de la relación que existe entre la Tierra y el Sol». *Astrología Esotérica*, A. A. Bailey, p. 30, Fundación Lucis; vers. ingl., p. 25)

¹¹ *Astrología Esotérica*, A. A. Bailey, p. 413; vers. ingl. 556.

«Esencialmente, La rueda zodiacal es en sí un centro cósmico; es un loto de doce pétalos, pero un loto de doce pétalos dentro del loto de mil pétalos de un Ente cósmico desconocido, el Ser a quién se refieren (...) como AQUEL DE QUIEN NADA PUEDE DICIRSE». *Los Rayos y las Iniciaciones*, A. A. Bailey, p. 418, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 339.

¹² «Los fenómenos siderales y los movimientos de los cuerpos celestes en los cielos fueron tomados como modelo, y luego el patrón fue hecho abajo, en la Tierra. Así, el Espacio, en su sentido abstracto, fue denominado el “reino del conocimiento divino” y, por los Caldeos o Iniciados *Ab Soo*, el hábitat (o padre, es decir, la fuente) del conocimiento, puesto que es en el Espacio donde residen los Poderes inteligentes que gobiernan invisiblemente el Universo.

Del mismo modo, en el plano del Zodíaco en el Océano *superior*, o los Cielos, se consagró un cierto dominio en la Tierra, un mar interior, llamado el “Abismo del Conocimiento”; allí doce centros, en forma de doce islas pequeñas, que representan los doce signos del Zodíaco, eran las moradas de doce Hierofantes y Maestros de Sabiduría. De estos, dos permanecieron durante mucho tiempo como los “Signos del Misterio” (la nota 33 en el texto: “La idea de Gustav Seiffarth, de que en la antigüedad los signos del Zodíaco eran solo diez, es errónea. Los profanos conocían solo diez; los Iniciados conocían todos, *desde los tiempos de la separación de la humanidad en sexos* [en la Lemuria, hace unos 18 millones de años], de la que surgió la separación de Virgo y Escorpio. Esta separación, debido a la adición de un signo secreto y Libra inventada por los griegos en lugar del nombre secreto que no se dio a conocer, llevó a 12.”).

Para las naciones que precedieron a los últimos babilonios, el Abismo de Agua fue el asiento de la “Gran Madre”, el tipo posterior terrestre de la “Gran Madre Caos” en el Cielo, madre de Ea (Sabiduría), ella misma el primer prototipo de Oannes, el Hombre-Pescado de los babilonios; por lo tanto, durante largas épocas el “Abismo” o Caos fue el asiento de la Sabiduría y no del Mal. La lucha de Bel y luego de Merodach [“el Arcángel Miguel del Apocalipsis”], el Dios-Sol, contra Tiamat, el Mar y su Dragón, una "Guerra" que terminó con la derrota de este último, **tiene un significado puramente cósmico y geológico, y uno histórico.**

Es una página arrancada de la historia de las Ciencias Secretas y Sagradas, de su evolución, desarrollo y muerte, para las masas profanas.» *Antropogénesis*, Secc, IV, c; H. P. Blavatsky.

¹³ «He dicho frecuentemente que la ciencia de la Astrología está basada en una condición inexistente. No se rige por hechos materiales, y sin embargo es eternamente verdadera. El Zodíaco es, como bien saben, el derrotero aparente del Sol en el cielo; por lo tanto una ilusión, si es vista desde el punto de vista exotérico. Pero las constelaciones existen y las corrientes de energía pasan y vuelven, se mezclan y entrecruzan por todo el espacio; y no son absolutamente ilusorias, sino que definen las expresiones de las correlaciones eternas. Lo que causa la ilusión es el mal uso de la misma. Por lo tanto, este itinerario ilusorio [del Sol aparente a través de los 12 Signos] es hoy tan real para la humanidad como las ilusiones personales de cada uno. Existen porque el individuo se centraliza en el plano astral.

También es interesante observar a este respecto que, debido a la precesión de los equinoccios, un cuarto tipo de fuerza [así como la Luna, el Sol y el Ascendente] entra en juego en el planeta y el hombre raramente la reconoce ni se la tiene en cuenta en el horóscopo. El mes y el signo, o sea, el lugar que ocupa el Sol en el cielo, en realidad no coinciden. Cuando se dice, por ejemplo, que el Sol está en Aries, se dice una verdad esotérica, pero no un hecho exotérico. El Sol estaba en Aries al principio de este gran ciclo; pero no ocupa exactamente hoy la misma posición cuando «está» en ese signo.» *Astrología Esotérica*, A. A. Bailey, p. 59, Fundación Lucis; vers. ingl., pp. 62-3.

«En el espacio, el movimiento y el desplazamiento son incesantes; la precesión de los equinoccios es tanto una realidad como una ilusión. Todo el proceso y su interpretación dependen del punto intelectual alcanzado en la evolución de la raza; la reacción del hombre a las fuerzas planetarias y a la influencia de los signos del zodíaco depende de sus mecanismos de reacción y receptivo con los que ha venido a encarnarse.

Los ciclos, constelaciones, signos y planetas, significan una cosa para la Jerarquía, otra para los astrónomos y aún otra para los astrólogos, mientras que para el ciudadano común son simplemente confusas galaxias de luz. Debo recordarles esto, y señalar que los hechos astronómicos solo tienen un valor relativo en comparación con la verdadera y real naturaleza de lo que se afirma científicamente; demuestran la vida y el poder, pero no como la ciencia y el hombre común los entienden. Según el esoterismo, son Vidas Encarnadas, expresión de la vida, cualidad y propósito de los Seres que las trajeron en la manifestación.» *Ídem*, pp. 196-7; vers. ingl., pp. 256-7.

¹⁴ De *Agni Yoga* § 19, Agni Yoga.

¹⁵ De: *Astrología Esotérica*, p. 508, Fundación Lucis; vers. ingl., p. 679.

«(...) desde cierto punto de vista, el círculo de los doce signos, o constelaciones, constituye una unidad especial que gira dentro de nuestro universo espacial [*universe of heavens*], así como nuestro planeta gira en el centro de nuestro círculo de influencias. (...)» *Psicología Esotérica II*, A. A. Bailey, p. 160. Ed. Sirio; vers. ingl., p. 196.

«El gran tránsito del Sol alrededor del Zodíaco mayor (un período de 250 000 años, o una ronda completa) finalizó cuando el Sol entró en Piscis, hace más de dos mil años. Este proceso de salir o entrar en un signo particular e influencia cíclica, abarca un período de cinco mil años, en lo que concierne a esta ronda mayor o ciclo. Este período de cinco mil años abarca el ciclo completo de transición, hasta que se logra la completa libertad de actuar bajo la inspiración del nuevo signo. Por lo tanto, no estamos aún libres de las perturbaciones relativas.» *Astrología Esotérica*, A. A. Bailey, pp. 306-7, Fundación Lucis; vers. ingl., p. 409.

¹⁶ Extractos de *Hojas del Jardín de Morya I*, “*El Llamamiento*”, § 323, 320, 334, Agni Yoga.

¹⁷ «(...) las miríadas de vidas que componen la forma están condicionadas por el zodiaco, girando en el sentido horario, debido a la precesión de los equinoccios, mientras que la vida del discípulo, centrada en la conciencia del alma, está regida (...) por el movimiento en sentido antihorario (...) del reloj.

«(...) Hemos hablado de las dos direcciones de movimiento alrededor del zodiaco: la ordinaria, de Aries a Tauro vía Piscis; y la esotérica, de Aries a Piscis vía Tauro. Esto se aplica a la evolución humana, que es la única considerada aquí. Pero de acuerdo con el ciclo involutivo mayor, que concierne al proceso colectivo de espíritu-materia, y no al desarrollo individual del hombre, el movimiento va de Aries a Piscis, vía Tauro. En esta verdad radica el misterio del pecado original, pues en cierta etapa de la historia humana se produjo un error de orientación, y la raza humana en su conjunto fue, por así decirlo, contra la corriente zodiacal normal, y solo en el camino del discipulado regresa a la dirección correcta, y reanuda el progreso con el ritmo exacto.

Por lo tanto, hay que distinguir entre el proceso involutivo de las grandes Jerarquías creadoras y el proceso evolutivo de la cuarta Jerarquía, que es la humana. (...)» (*Astrología Esotérica*, A. A. Bailey, pp. 211, 195, Fundación Lucis; vers. ingl., pp. 276, 254-5)

Dicho con otras palabras, la Mónada, que concierne a la Dualidad Espíritu-Materia y forma parte de las Jerarquías creadoras de los *Logoi* constructores, colabora en el avance global del Planeta según la Rueda **antihoraria** de los 12 Signos/Constelaciones, tanto en lo concerniente a la involución como a la evolución.

¹⁸ Otra interpretación de esta indicación de Alcíone/Las Pléyades como el centro de nuestro universo local es, como ya se ha dicho, suponer una precesión solar de 250 000 años (debido a la basculación cíclica del eje polar de nuestro Sol, que no coincide con el Polo Norte de la eclíptica, que haría retroceder —de 30° cada 21 000 años aproximadamente— la intersección entre el plano del ecuador solar y la eclíptica, o entre el plano del ecuador solar y una eclíptica cósmica común a los siete Sistemas Solares).

¹⁹ *Astrología Esotérica*, p. 508, Fundación Lucis; vers. ingl., pp. 678-9.

²⁰ Extracto de *Agni Yoga*, § 91, Agni Yoga.

²¹ La Astrología heliocéntrica, con base en el texto de E. Savoini: “[Il Sistema solare nello Spazio](#)”, (solo en italiano) 1993, revisado en 1999, Casa Ed. Nuova Era.

²² *El Discipulado de la Nueva Era II*, A. A. Bailey, p. 447, Ed. Sirio; vers. ingl. p. 519.

²³ Para la hipótesis de las Siete Órbitas de las Luminarias sagradas ver: “[Il Sistema solare nello Spazio](#)”.

²⁴ Extracto de *Comunidad de la Nueva Era*. § 84, Agni Yoga.

²⁵ Desde el siglo pasado se han hecho algunos intentos precursores por parte de grupos de conciencias orientadas en este sentido, formalizando un *Plan de 49 Metas planetarias* y estructurando el pensamiento y el trabajo común de acuerdo con las leyes armónicas del Sonido y el Modelo y los Ritmos del Cielo.

TPS también surgió de una de estas experiencias en el campo, como una ventana abierta al mundo, pero anclada en este prototipo interno y enfocado en un *Orden planetario*. (ver: [Afirmar el Plan Planetario](#)).

²⁶ Ver los documentos: [Del Tiempo lineal al Tiempo cíclico](#) y [I Sette passi verso il 2025](#) (este último solo en italiano).

²⁷ Extractos de *Agni Yoga* § 363 y 393, Agni Yoga.

²⁸ Extractos de *Mundo del Fuego III* [alias *Mundo Ardiente III*], § 417 y 419, Agni Yoga.

²⁹ *Agni Yoga*, § 363, Agni Yoga,

³⁰ *La Doctrina Secreta*, “*Cosmogénesis*”, H. P. Blavatsky.

³¹ Extracto de *Hojas del Jardín de Morya I*, “*El Llamamiento*”, § 334, Agni Yoga.

